El Club de Roma
en colaboración con la

FUNDACION BBV

Horizontes de Europa 2020

Los albores de un nuevo renacimiento

Nicole Rosensohn

Esta obra es el resultado documental de la reflexión sobre Europa y lo europeo impulsada por el Club de Roma con ocasión de la Conferencia de su 25 Aniversario, celebrada en Hannover en diciembre de 1993 y en la que la Fundación Banco Bilbao Vizcaya participó con un grupo propio de trabajo.

En este fin de siglo, frente al cansancio de lo cotidiano y el desconcierto ante la incertidumbre, el Club de Roma se atreve a imaginar una Europa como proyecto de paz y bienestar y a ofrecer la visión esperanzadora de una Europa que, trascendiendo los límites geográficos de la Unión Europea, se comprometa con el reto global que supone el establecimiento de un mundo más viable y equitativo.

Con la publicación de esta obra, dirigida por Nicole Rosenshon, el Club de Roma quiere analizar lo que Europa representa y sus responsabilidades de futuro para dibujar un horizonte que haga posible el amanecer de un nuevo renacimiento europeo en los albores del siglo XXI.

FUNDACIÓN BBV
Documenta

Portada:
33 muchachas en busca de una mariposa blanca, de Max Ernst.
Colección Thyssen-Bornemisza, Madrid.

Horizontes de Europa 2020: Los albores de un nuevo renacimiento

El Club de Roma
en colaboración con la

FUNDACION BBV

Horizontes de Europa 2020

Los albores de un nuevo renacimiento

Nicole Rosensohn

Fundación BBV

Horizontes de Europa 2020:
Los albores de un nuevo Renacimiento
© Fundación BBV Documenta
Edita Fundación BBV
Plaza de San Nicolás, 4
48005 Bilbao
Depósito legal: M-33889-1994
I.S.B.N.: 84-88562-20-9

Ilustración de portada:
© Max Ernst. VEGAP. Madrid 1994

Imprime Sociedad Anónima de Fotocomposición
Talisio, 9 - 28027 Madrid

INDICE

Agradecimientos 11

Prólogo. *José Angel Sánchez Asiain* 13

No existe nada tan realista como la utopía. *Ricardo Díez Hochleitner* 15

La misión del Club de Roma. *Bertrand Schneider* 17

Introducción. La gestación de un nuevo renacimiento 19

Capítulo I. Europa en la encrucijada. El futuro del año 2020. *Ricardo Díez Hochleitner.* 25

Capítulo II. De la Comunidad Europea a la Unión Europea

1. En busca de una definición de Europa 37
2. Algunas cifras 45
   - El paro 46
   - La inflación 47
3. El envejecimiento de los europeos 48
4. Prisioneros de la miseria 55
5. Violencia y delincuencia 58

Capítulo III. Modos de vida y costumbres europeas

1. Consumo de energía 65
2. Reparto del presupuesto familiar 66
3. Ocio y cultura 69
   - El turismo 69
   - Los museos 72

Capítulo III. (Cont.)

- – El cine 72
- – Los libros 72
- – La televisión 73
4. Matrimonio y divorcio 74
5. La salud de los europeos 75
6. Los Transportes 78
   - – Las infraestructuras 78
   - – Estado de la red viaria 79

Capítulo IV. Europa Occidental y sus vecinos

1. Retrato robot de la Europa del año 2020 85
2. La seguridad de todos los europeos 87
3. Los cambios de Europa Central y Oriental y las relaciones con el Oeste..... 90
4. Relaciones con el resto del mundo 95
   - – Con el Maghreb y el Africa negra 96
   - – Con el mundo árabe 100
   - – Con América Latina 101
   - – Con Asia 104
   - – Con los demás países industrializados 107

Capítulo V. Los desafíos mundiales

1. Migraciones 114
   - – Consecuencias para el mundo industrializado ... 115
   - – Los movimientos migratorios en el Tercer Mundo 119
2. Educación y valores 126
   - – Problemas específicos de los países en desarrollo. 129
   - – Aprender a comportarse como ciudadanos 133
   - – Nuevos valores para Europa 140
3. El futuro del trabajo 144
   - – Qué significa competitividad 145
   - – La pérdida de empleos 146
   - – La naturaleza del trabajo en el futuro. 148

Capítulo VI. Estrategias para la Europa del año 2020

1. Replanteamiento de la democracia 158
   - – Retraimiento cívico 162
   - – ¿Deberá ponerse en duda la actuación de los políticos? 164

Capítulo VI. (Cont.)

2. Redefinición del papel correspondiente al gobierno y las instituciones 168
– ¿Han quedado obsoletas las instituciones de la Comunidad Europea? 169
– Tipos de gobierno 174
3. Como mejorar los sistemas de gobierno 177
– Cambio de mentalidad 177
– Formación de políticos 178
– Planteamientos a largo plazo 179
– Qué régimen democrático elegir 180
– Cómo gobernar Europa 181
4. Nuevas políticas industriales 184
– Rehabilitar la economía política 186
5. Capital, Administración y trabajo y sus áreas respectivas 189
6. Nueva ciudadanía 191

Declaración de Hannover 197

Bibliografía 203

Lista de recuadros:

– Conjuntos geopolíticos de Europa 45
– La fuga de cerebros: el rompecabezas africano 121
– A quién corresponde la tarea de educar 131
– El trabajo a tiempo parcial. Propuesta de estudio ... 153
– Ejemplo de pérdida de puestos de trabajo 153
– Ejemplo de gobierno en Nueva Zelanda 183

Lista de Dossiers:

– Dinámica de la población y el futuro de Europa 122
– Iniciativa educacional sobre problemática mundial ... 138
– Aprender de nuevo a gobernar. La experiencia ucraniana 167
– El desorden económico mundial 187

Lista de cuadros gráficos:

1. Paro 47
2. Inflación 48
3. Edad y población 49
4. Inseguridad en la Unión Europea 60
5. Consumo de energía 66
6. Distribución del presupuesto familiar 67

7. Vacaciones en la Unión Europea 70
8. Ocio y cultura 71
9. Matrimonio y divorcio 74
10. Muertes accidentales y violentas 76

Lista de crónicas de futuro:

– Jubilación y vida activa 53
– Los nómadas del trabajo 81
– Temas demográficos 87
– Sobre el empleo 151
– Las consultas electorales 195

AGRADECIMIENTOS

Expresamos nuestra profunda gratitud a Su Majestad Doña Sofía, Reina de España, Miembro de Honor del Club de Roma, por su significativa presencia en la sesión inaugural de la Conferencia de Hanover y por su permanente interés por nuestro trabajo

También queremos dar las gracias especialmente a los señores Gerhard Schröder, Ministro-Presidente de la Baja Sajonia; Arpad Göncz, Presidente de Hungría; Federico Mayor, Director General de la UNESCO; Catherine Lalumiere, Secretario General del Consejo de Europa; Ricardo Petrella, Comisionado de las Comunidades Europeas; Sir Brian Elwood, Ombudsman de Nueva Zelanda; Mijail Gorbachov, ex presidente de la URSS; Rafael Hernández Colón, ex gobernador de Puerto Rico; Klaus von Dohnanyi, del Consejo Supervisor de Takraf Lauchhammer; Bronislav Geremek, Diputado-Presidente de la Unión Democrática de Polonia; Yotaro Kobayashi, Presidente de Fuji Xerox; Reinhard Möhn, Presidente del Consejo de la Fundación Bertelsmann; José Angel Sánchez Asiaín, Presidente de la Fundación BBV; y a todos los miembros del Club que han contribuido con sus ponencias y debates al alto nivel de nuestras sesiones.

Queremos también hacer especial mención del excelente trabajo preparatorio que la Fundación BBV ha realizado para esta conferencia, y a la importante contribución aportada por la Fundación Bertelsmann a los trabajos del Club.

PROLOGO

José Angel Sánchez Asiaín

Presidente de la Fundación Banco Bilbao Vizcaya

Desde diversas ópticas y perspectivas, y con diferentes objetivos globales o específicos, la Fundación BBV ha venido colaborando, prácticamente desde su nacimiento como institución al servicio de la sociedad, en diferentes proyectos y documentos relacionados con Europa, el europeísmo y la europeidad.

Al colaborar en los actos conmemorativos del 25 Aniversario del Club de Roma, la Fundación BBV tuvo ocasión de participar activamente, desde un grupo de trabajo propio y con orientaciones definidas, en los intentos de comprensión de lo europeo de la Conferencia de Hannover de diciembre de 1993, uniéndose así a los esfuerzos que en este sentido vienen realizando significadas instituciones, personalidades y grupos de interés.

A nuestra Fundación, le produce por ello enorme satisfacción editar la magnífica obra que, dirigida por Nicole Rosensohn, recoge el extenso abanico de análisis y proposiciones europeas que se debatieron en Hannover. Porque frente a la lentitud y orfandad de la mayoría de las iniciativas públicas para construir «la próxima Europa», término este acuñado precisamente por el grupo de trabajo de la Fundación BBV que participó en la Conferencia, la «utopía» del Club de Roma representa un equilibrado compromiso entre la innovación y la esperanza, característico y presente en todas sus iniciativas.

Al presentar ahora «Horizontes de Europa 2020: Los albores de un nuevo Renacimiento», nuestra Fundación BBV quiere agradecer una vez más la oportunidad que se le brinda de participar en iniciativas pluralistas para propiciar un futuro europeo menos disperso, incierto y atormentado, que el que reflejan las efímeras y pesimistas informaciones cotidianas.

Queremos aprovechar también esta ocasión para dejar constancia de los claramente perceptibles esfuerzos que, bajo la competente, ilusionada y activa presidencia de Ricardo Díez Hochleitner, está realizando el Club de Roma, para continuar siendo un referente obligado frente a las incertidumbres europeas de este doblar de siglo, lleno de desorientaciones y escepticismos.

Porque a todos cuantos integramos la Fundación BBV nada nos ilusiona más que participar desde el campo de las ideas en la construcción de Europa.

NO EXISTE NADA TAN REALISTA COMO LA UTOPIA

Mensaje de Ricardo Díez Hochleitner

Presidente del Club de Roma

Nunca en sus 25 años de existencia ha puesto en duda el Club de Roma su fe en el futuro. Hace 25 años señalamos la importancia del medio ambiente y la economía. Desde entonces se ha hecho más firme nuestra opinión acerca de la interconexión de la interdependencia, de la totalidad de los problemas.

Todo problema tiene una consecuencia. La política, la economía y la ciencia se influyen mutuamente de forma decisiva. El prestigioso perfil del Club de Roma no sólo se debe a la amplitud de su mirada integradora del mundo y a la visión de futuro de sus recomendaciones, sino también a la competencia e independencia de sus miembros.

En los últimos años, nuestra conferencia se dedicó a analizar los problemas de Africa, Iberoamérica y Asia. Esta vez la elección como tema para el año 1993 de «Horizontes de Europa 2020» se ha hecho deliberadamente.

¿Por qué elegir Europa el año de nuestro jubileo? Fue en Europa donde nació el Club de Roma. Desde 1968 sus iniciativas han influido a lo largo y a lo ancho del mundo. Desde los primeros momentos se involucraron la ex Unión Soviética y otros países del Este. Europa ha demostrado que en medio de las dificultades

es capaz de emprender su proceso de fusión y avanzar de manera rápida, rigurosa y eficiente.

La mayor parte de los temas que se debatían en el Club de Roma hace 25 años parecían utópicos. Pero desgraciadamente pocos han dejado de convertirse en realidad. Los esfuerzos teóricos tienen más fuerza que los prácticos, como decía el filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel: «Una vez que se ha hecho la revolución del mundo de las ideas, la realidad irá detrás.»

Permitidme que siguiendo en esta línea añada dirigiéndome al Club de Roma: «No hay nada tan realista como la utopía, pero para lograrla se requiere una gran dedicación.»

LA MISION DEL CLUB DE ROMA

Bertrand Schneider

Secretario General del Club de Roma

Al acercarse el fin de siglo, y a la vista de las continuas transformaciones políticas, sociales y económicas, se percibe una creciente sensación de incertidumbre y sentimos la certeza de encontrarnos ya dando los primeros pasos en la formación de un nuevo tipo de sociedad mundial. La explosión de la población en los países del sur, la posibilidad de profundos cambios y perturbaciones del clima mundial, la precaria situación de los recursos alimenticios mundiales, las dudas acerca del suministro energético, el impacto de las nuevas tecnologías sobre la sociedad, y los extensos cambios de la situación geopolítica que están teniendo lugar, todo ello incide en la complejidad de la actual problemática. Estamos convencidos de que estos cambios equivalen, por su magnitud, a una gran revolución a escala mundial.

Ante el reto que este contexto nos plantea, nuestro objetivo ha de ser fundamentalmente normativo: imaginar la clase de mundo en el que nos gustaría vivir, evaluar los recursos necesarios (materiales, humanos y morales) para que pueda hacerse realidad nuestra idea de futuro, y movilizar la energía humana y voluntad política para forjar una nueva sociedad mundial.

El papel que corresponde al Club de Roma, como catalizador no oficial a nivel internacional, viene definido por la lentitud y descoordinación con que los gobiernos y sus instituciones, encorsetados por unas estructuras obsoletas y por la limitación de unos

ciclos electorales relativamente cortos, reaccionan ante las dificultades inminentes.

El Club es también un centro de renovación de ideas, donde se descifran las futuras tendencias del pensamiento mundial antes de que hagan su aparición en el escenario internacional y donde a continuación se analizan y estudian tratando de comprender no sólo sus consecuencias, sino especialmente sus causas profundas.

Vivimos en un mundo en el que sobran tesis teóricas y análisis políticos sobre nuestras realidades históricas, que nadie lee, y uno de nuestros principales objetivos debe ser encontrar la forma de que de nuestro trabajo se deriven directamente resultados prácticos que afecten y rectifiquen las tendencias mundiales estudiadas. El Club no es en modo alguno la panacea, pero ha tomado ya una serie de iniciativas que han facilitado soluciones de importancia política.

La Conferencia conmemorativa del 25 aniversario del Club de Roma en Hannover ha significado un paso adelante en nuestra misión de contribuir a la creación de un brillante futuro para la humanidad.

INTRODUCCION

LA GESTACION DE UN NUEVO RENACIMIENTO

En la Declaración que clausuró la Conferencia de Hannover con motivo de su 25 Aniversario, el Club de Roma indicó que en Europa podría forjarse un nuevo Renacimiento.

El concepto de Renacimiento conlleva la noción de una edad nueva en la historia de la civilización europea, aunque hoy esté desechada la idea que prevaleció en otra época de que fue una brusca ruptura la que separó los tiempos de obscuridad de la época de las luces.

Europa adquirió en el siglo XV una prodigiosa fuerza creativa y expansiva vinculada al desarrollo del individualismo.

Aquella época se caracterizó sobre todo por su fe en el hombre, lo que implicaba la idea de progreso: El hombre puede progresar y por lo tanto puede aspirar a la perfección.

Se descubrieron de nuevo las aportaciones del Helenismo que había creado la Primera Civilización del Hombre (considerando éste como la medida de todas las cosas y el fin de toda sociedad).

Esta confianza en el hombre conduce naturalmente a la idea de la libertad: para actuar bien, el hombre no tiene más que seguir las leyes de la naturaleza. Este optimismo es considerado a menudo como utópico. ¿Pero no es la utopía una de las acciones más fecundas del espíritu?

Después de un eclipse de más de un siglo, parece que hoy se redescubre la fe en el hombre. Con la llegada de la industrialización, la aplicación de métodos racionales de producción como el taylorismo por ejemplo, y la búsqueda sistemática de la productividad, el ser humano ha pasado a segundo plano, ha quedado

esclavizado por las máquinas destinadas a aliviarle en su trabajo y ha olvidado para qué se habían creado.

Es cierto que las máquinas han liberado a la humanidad de algunos trabajos duros o peligrosos, pero en muchos casos el cambio se debía al deseo de asegurar una rentabilidad superior y una mayor disciplina, pues con las máquinas no hay problemas de huelgas.

Después de haber luchado para obtener mejores condiciones de trabajo y mejores salarios, los hombres se encuentran hoy ante una situación paradójica; el trabajo es en general menos duro y está mejor pagado, pero no hay suficiente para todos.

La legislación del trabajo está perfectamente definida, pero no sirve para mucho cuando deja de haber trabajadores a quien defender.

Nos referimos aquí a la situación que se da en la mayoría de los países industrializados (a excepción de Japón), pero no a la situación del resto de los países del mundo. Los países en desarrollo seguirán disponiendo durante algún tiempo de mano de obra abundante, barata y dócil.

Cuando las máquinas no son suficientemente disuasorias para contrarrestar las reinvindicaciones en nuestros países o cuando su mantenimiento resulta demasiado caro, se acude a la mano de obra de otros países, ya sea importándola o exportando los instrumentos de producción y llevando a éstos el trabajo.

Europa, con varias decenas de millones de parados, tiene que volver a descubrir las auténticas necesidades del hombre y los modos de vida que no estén vinculados con el consumo por el consumo. Dicho consumo, esa productividad sin freno, no es más que una huida hacia adelante. Hoy nos encontramos casi en una situación límite y es el momento de buscar otros caminos.

Europa se encuentra atrapada entre las corrientes contradictorias de las fuerzas centrífugas y centrípetas que atraviesan el mundo.

Atraviesa un momento de su historia en el que puede aprovechar las fuerzas de cohesión para sentar las bases de un segundo Renacimiento para bien de sus habitantes o bien puede quedarse estancada en su letargo, sus egoísmos y sus rivalidades pueblerinas, exponiéndose a la fragmentación.

Es indudable que en Europa no se da ahora, como en tiempos del primer Renacimiento, la aceleración de la historia que le permitió adelantar de forma decisiva a las civilizaciones paralelas. Debe sin embargo, ocupar un lugar en la escena mundial, que

aunque distinto al de hace cinco siglos, revista la misma importancia. La civilización europea no debe situarse en posición de competición o de explotación en relación con las otras civilizaciones de la tierra, sino trabajar con ellas desde una óptica de auténtica colaboración.

Hoy día resulta inconcebible encontrar en los diccionarios o en las enciclopedias, como hace veinte años, definiciones de Europa donde la describían situada en el centro de la tierra. Tal visión eurocentrista del mundo no tiene ya afortunadamente derecho de ciudadanía en los manuales de geografía, pero no es del todo seguro que haya desaparecido de las mentes. Las páginas que siguen pretenden analizar lo que Europa representa hoy en día y región por región, los lazos que la atan al resto del mundo junto con las responsabilidades que pueden derivarse.

Los grandes problemas de nuestro tiempo que se denominan ignorancia, pobreza y contaminación, se plantean tanto en Europa como en el resto del mundo y cualquier solución, venga de donde venga, puede ser aprovechada por todos.

CAPITULO I

EUROPA EN LA ENCRUCIJADA: PROYECTO PARA EL AÑO 2020

Dr. Ricardo Díez Hochleitner

Presidente del Club de Roma.

En nuestra opinión se aproximan épocas de grandes transformaciones a escala mundial. El futuro se presenta lleno de interrogantes. Por consiguiente, lo más urgente e importante en estos momentos, con ocasión del 25 aniversario de nuestro Club, es meditar sobre el futuro de Europa, convencidos como estamos de que con voluntad política, unión de fuerzas y recta intención, el genero humano aún puede esperar un futuro brillante en lugar del poco prometedor que ahora se presenta. En cualquier caso, ésta es nuestra única razón de ser y nuestra misión primordial.

En 1989 tuvimos que lamentar, y todavía hoy lamentamos, las muertes de Aurelio (Peccei) y de Eduardo (Pestel), nuestros queridos y admirados amigos y colegas.

Hoy, 25 años después de aquel, en cierto modo confuso, pero premonitorio contexto mundial en el que se fundó nuestro Club, el escenario mundial es más lóbrego que nunca, si tenemos en cuenta el desempleo masivo, la enorme pobreza, el aumento del malestar social y los consiguientes movimientos masivos migratorios, la agresión contra la biosfera, el despilfarro de recursos, el impacto negativo de tecnologías hostiles, la fuerzas centrífugas en el interior de regiones y países, el agotamiento de alternativas ideológicas y el grave deterioro de valores en plena recesión económica global. Estos y muchos otros factores de la problemática mundial, socavan, en la actualidad, los sistemas de gobierno y apuntan hacia una histórica transición global, como estarían de acuerdo en afirmar tanto Alex (King) –mi predecesor y afortunadamente todavía muy activo– como Bertrand (Schneider) –nuestro incansable secretario general.

Con ocasión de nuestro 25 aniversario, creo que podemos afirmar que el Club de Roma es ahora más maduro, más sistemático

y organizado en su trabajo, pero conservando su espíritu juvenil, y tratando de servir a la humanidad, especialmente a las futuras generaciones, y poniendo especial énfasis en la conservación de la biosfera.

En la encrucijada actual, Europa representa para muchos un símbolo de esperanza o por el contrario una gran amenaza.

Las opiniones extremas van desde la Euroesclerosis hasta la Eurovitalidad, pecando unos de exceso de pesimismo y otros de excesiva euforia. En consecuencia, algunos confían en la Europa de la solidaridad y otros la acusan de gran egoísta. Al margen de estas opiniones, la única verdad es que Europa ha sido clave en los últimos siglos de la historia de la humanidad. En la actualidad, Europa, de nuevo en la vanguardia del desarrollo histórico, se juega la esencia de su propio ser, y su mejor oportunidad a la vez que se enfrenta a su responsabilidad histórica, no sólo hacia todos los europeos, sino hacia todos los pueblos y países del mundo.

Durante siglos Europa conquistó, descubrió, colonizó o liberó países en toda la tierra, a los que transmitió una específica visión del mundo y un patrimonio cultural. Europa contribuyó así con sus lenguas, creencias, ciencia y tecnología, valores y tradiciones, es decir, con lo mejor que tenía, aunque también con sus desgracias, ambiciones y grandes errores.

Los protagonistas de aquellos días (los europeos) realizaron una extraordinaria tarea de civilización, teniendo en cuenta la mentalidad y las costumbres de la época, que afortunadamente han cambiado hoy en día.

Junto a la imagen de una Europa dominante y prepotente, debemos recordar también la Europa en gran parte conquistada y colonizada durante siglos, que como consecuencia de aquella dominación resultó también culturalmente enriquecida, especialmente por sus vecinos del Este y del Sur, que contribuyeron así a su espléndida diversidad cultural.

Europa ha sido siempre encrucijada y crisol. Por eso Europa tendrá siempre algo que decir en temas tan universales y fundamentales como el cristianismo, la democracia, los derechos humanos y el espíritu crítico.

Pero desgraciadamente existen otros temas como la explotación, la esclavitud, el despotismo ilustrado, el fascismo y el comunismo con los que también está ligada. De cualquier forma, Europa no puede quedarse en el pasado sin una visión de futuro.

Hoy en día, debido a su actual déficit demográfico, la Europa del mañana estará en manos de un pequeño grupo de habitantes. Sin embargo, su sangre y su cultura se han mezclado con las de todos los demás continentes. Como el Rey de España dijo acertadamente, hace diez años en Aachen, Europa es trans-europea (y) ha ido siempre por delante de sí misma (...), ayudando a otros países.

Querámoslo o no, Europa continúa siendo uno de los principales protagonistas de un mundo en rápida y profunda evolución, abrumado por la complejidad de una serie de desafíos que trascienden las fronteras territoriales y tienen consecuencias a muy largo plazo. Ante estas perspectivas, la Comunidad Europea antes y la recién nacida Unión Europea después, constituyen puntos de referencia importantísimos aunque todavía insuficientes para asumir sus nuevas y enormes responsabilidades en este mundo en vertiginosa evolución.

La encrucijada en que actualmente se encuentra Europa, coincide desgraciadamente con dificultades de todo tipo en el resto del mundo, con insuficiente participación ciudadana y con una alarmante depresión psicológica y debilidad de los dirigentes de gran parte de los centros de decisión. Más aún, la altísima proporción de desempleo plantea problemas económicos y políticos cruciales que conciernen al futuro del trabajo. Por ello, es lógico que se haya extendido dentro de la CE un cierto sentimiento de frustración. No obstante, la alternativa de su futura desintegración –como diagnostican algunos futurólogos– tendría unos efectos tan desastrosos para Europa y el resto del mundo, que hacen muy improbable esa forma de suicidio.

En estas circunstancias, debemos recordar que el incipiente proyecto pacífico de construcción de Europa, habrá de basarse siempre en el abandono de toda tentación colonialista, en la superación de toda ansia de conquista o hegemonía dentro de Europa y en la búsqueda de la convivencia y cooperación del Este y el Oeste, del Norte y del Sur.

Ya sea por solidaridad o sólo sea por el propio interés, es esencial que exista la mayor cooperación y se proporcione la ayuda más generosa posible a los antiguos países comunistas del Este, olvidando cualquier tentación de volver a los prejuicios y suspicacias de los días de la «guerra fría», de enfrentamiento ante posibles situaciones involucionistas o de imperialismo militar. Sólo a través de una intensa colaboración, las fuerzas centrífugas y los exacerbados nacionalismos del Este, podrán retornar a las alianzas intra y extra europeas que tanto necesitan, evitando así la masiva emigración del exilio económico.

Sin embargo, y a pesar de que tales deberes y responsabilidades deberían ser obvios, la actual gran tragedia Europea de la guerra civil en la antigua Yugoslavia, no da muchos motivos para el optimismo. Estos sucesos representan una de las mayores amenazas para la necesaria autoridad moral de la futura Europa, ahora en proceso de formación, que ha de hacer frente a un sinfín de ambiciones locales. La cuestión es si estamos preparados para pagar el precio que exige un orden mundial más justo.

Entretanto, los «países menos desarrollados», principalmente los del Sur y los del Este, intentan luchar contra la pobreza, adquiriendo enormes deudas y con escasa participación en el comercio, en medio de una creciente polarización de la economía mundial, en que surgen mutuas acusaciones de proteccionismo, incluso a pesar de que los principales poderes económicos son en este momento, en gran medida, a la vez verdugos y víctimas.

Sin embargo, las naciones más pobres ponen cada vez más empeño en luchar por sus necesidades primarias y expectativas de mejora económica, al tiempo que la población mundial pasará de 6.000 a 8.000 millones de habitantes en los próximos 25 años. Esta es la causa de que los pueblos marginados comiencen a emigrar masivamente, a la vista de las pocas esperanzas de supervivencia en su propio entorno, y las graves dificultades que se les plantean para el futuro, y pueden llegar en ocasiones incluso a la violencia, creando una grave inestabilidad social a nivel mundial.

Esta situación se agudiza por las diferencias abismales que existen entre ricos y pobres en términos de desarrollo tecnológico y estándar de vida, por cuanto se encuentran en el límite de los nuevos y gigantescos mercados libres supranacionales. Los países más ricos tenemos la posibilidad de ofrecer esperanza o desesperación. No es que seamos propietarios todopoderosos de su destino, pero el perdonar en algunas ocasiones su deuda externa, puede entenderse como una compensación por las deudas morales del pasado.

A la vista de estas circunstancias, es urgente establecer un esquema de cooperación interregional con una plan de desarrollo sostenido global y de paz, en lugar de perseguir únicamente el progreso material a expensas de la miseria de otros países y del saqueo de la naturaleza. Competitividad, ayuda y reparto son conceptos clave para superar el concepto de la «paz fría» entre los poderosos que persiguen la hegemonía económica mundial. El establecimiento de un sistema comercial, equilibrado y razonable, de ámbito global como la Organización de Comercio multilateral de Naciones Unidas, que se transformó en sus principios en el GATT, dentro del área del dólar y de la libra esterlina después de la segunda guerra mundial, podría efectivamente servir para

este propósito. Tal sistema incluiría sistemas de protección ambiental en el comercio exterior internacional, estableciendo niveles, una mayor eficacia en los transportes y mejoras en los sistemas de seguridad social.

Por otra parte, el deterioro medioambiental, con la amenaza de una serie de bombas de relojería ecológicas, constituye uno de los mayores peligros que se ciernen sobre la supervivencia humana. A este respecto, Europa, que posee una de las grandes reservas del patrimonio ecológico mundial, es al mismo tiempo una de las más importantes fuentes de polución que contribuye a la contaminación global, mientras que los países del Este, antes comunistas, ofrecen uno de los peores ejemplos en cuanto a graves agresiones ambientales.

Sin embargo, a pesar de todo, la actual falta de solidaridad es el peor de todos los problemas medioambientales en Europa; la avaricia, la intolerancia, el fanatismo, el racismo, la xenofobia y una culpable despreocupación, entre otros males, producto de los peores sentimientos de la mente humana, son las causas de las guerras, del terrorismo y de cualquier otro tipo de salvajismo. De hecho, la solución a todos estos problemas sólo se logrará, venciendo la profunda crisis de valores humanos y éticos y regenerando un sentido de responsabilidad cívica.

En consecuencia, Europa, incluyendo la recién creada Unión Europea, deberá ser y será un gran proyecto de paz y bienestar. Pero incluso la Unión Europea es insuficiente, mientras no existan unas bases prioritarias y necesarias. El motor, según ha dicho muy sabiamente el presidente Richard von Weiszäcker, tiene que ser una Europa que esté por encima de los circunstanciales límites geográficos.

Europa, en el año 2020, habrá de ser ante todo un proyecto y un deseo de futuro, más allá de la Unión Europea. De hecho, la Unión Europea podría desarrollarse como unos Estados Unidos de Europa, o cualquier otra forma similar, como esperaban los padres fundadores de la Comunidad. Incluso John F. Kennedy había deseado verlos nacer de la mano de su país. Estos Estados Unidos tendrán forzosamente que estar abiertos al resto de los países de la zona, que deseen adherirse y puedan compartir responsabilidades comunes. Y por último, todos los países europeos, sin excepción, deberán adoptar una auténtica *carta magna europea* construida sobre la piedra angular de la Conferencia Europea de Seguridad y Cooperación. Así pues, desde mi punto de vista, Europa debería ir lo más lejos que sus fuerzas y su capacidad le permitan, de acuerdo con la capacidad de renovación que sus gentes y su cultura demuestren.

El propósito de esta conferencia, organizada por el Club de Roma, es precisamente tratar de ayudar a dar forma al «Proyecto Europa 2020». Para ello contamos con la colaboración de los organizadores de EXPO 2000, cuyo estudio global y tema central, «El hombre, su naturaleza y tecnología», se inspiró en los trabajos de la anterior conferencia del Club de Roma que tuvo lugar en Hannover en 1989.

Por nuestra parte, los miembros del Club de Roma, compartimos de forma mayoritaria, incluyendo sin duda a nuestros colegas no europeos, el deseo de construir armoniosamente la auténtica Europa del mañana. De igual modo, hemos impulsado y seguiremos impulsando procesos de integración en el campo económico, cultural y político en otras regiones del mundo, con vistas a establecer una estrecha colaboración mutua.

En realidad, el destino de Europa no depende sólo de Europa, ni del TRIAD, ni del G-7, sino que se encuentra cada vez más íntimamente ligado al futuro del mundo. Por consiguiente, Europa necesita unos objetivos coherentes a nivel mundial. Y por tanto, el reto global y común de Europa es asumir totalmente su responsabilidad e intentar establecer un orden mundial más viable y equitativo.

La construcción de una Europa al servicio de la humanidad deberá basarse en una renovación moral, cívica y espiritual de todas las gentes, que formen la Europa del futuro. De hecho, el mundo no sólo se compone de la suma de unos cuantos naciones-estados, sino más bien de las gentes que en ellos habitan. De hecho la Carta de las Naciones Unidas empieza diciendo: «Nosotros las personas...»

En consecuencia, una nueva Europa consolidada deberá tener voluntad de continuar compartiendo y delegando el poder en amplias zonas de las respectivas soberanías, en favor de un interés común supranacional y dejando que prevalezca siempre la *razón de humanidad* en lugar de la anterior y casi exclusiva *razón de estado,* como lo pone de manifiesto el profesor Dror, en un próximo estudio del Club de Roma. Y yo añadiría también la *razón de la naturaleza* para el gobierno del futuro.

Además, Europa deberá aceptar sus nuevas responsabilidades en relación con Latinoamérica, Asia, Africa, los Estados Arabes y Oriente Medio, estableciendo lazos naturales y puentes para trabajar en común hacia una Euro-América, una Euro-Asia, una Euro-Africa o una Euro-Mediterráneo, con estructuras para un desarrollo endógeno adecuado.

Todos los países deberán ser conscientes, en este momento crucial por el que atraviesa el mundo, de que les une la vocación de cooperación mundial. Será necesaria una estrecha cooperación internacional para poder resolver problemas a nivel mundial. Sin embargo, para conseguir este objetivo, deberíamos impulsar un amplio diálogo cultural internacional en el marco del rico pluralismo cultural actual, si queremos conocer, tolerar, respetar y, con toda probabilidad también, apreciar a los demás.

En principio, la actual Unión Europea necesita ayudar a las Naciones Unidas a renovarse y reestructurarse a sí misma prestándoles el poder y los medios necesarios. Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas ha de reafirmar claramente su misión, dirigida hacia un «Club abierto a todas las democracias» –como diría nuestro colega Harlan (Cleveland)–, actúa como efectivo y poderoso mecanismo para mantener una cooperación y un orden mundial dentro de un sistema de liderazgo en el que, en general, todos son iguales. Esto sólo puede funcionar gracias a numerosas consultas entre instituciones gubernamentales y no gubernamentales, incluyendo a hombres de ciencia, a líderes espirituales y a hombres de negocios.

Sin embargo, estos y otros muchos objetivos requieren la previa adopción de una nueva mentalidad y una nueva forma de vida, además de otras reformas institucionales de gran alcance, para permitir y motivar una participación activa del público. Tal es el caso, en cuanto al urgente y necesario proyecto europeo *«aprender para el futuro»,* ideado para contribuir a desarrollar la conciencia ciudadana y la voluntad para un proyecto y acción participativos. Por encima de sistemas educativos chauvinistas, la gente deberá conocer los problemas globales y las soluciones alternativas que a todos nos conciernen, incluyendo la educación medioambiental, los valores éticos a nivel de ciudadanos y a nivel mundial, entre otros muchos aspectos, para lograr un mejor entendimiento y adaptación a una nueva sociedad que nace. En este aspecto, el sector educativo ha perdido totalmente su monopolio frente al poder de los medios de comunicación de masas, aunque también deberá ser ayudado por líderes de todos los campos. Sólo de esta forma podremos los europeos asumir nuestras nuevas responsabilidades en un mundo en evolución.

Los Europeos tenemos en la actualidad una tarea muy importante que cumplir, en unión con los demás ciudadanos del mundo, asumir nuestra responsabilidad hacia las futuras generaciones y el futuro de la biosfera. Contamos con un valioso patrimonio de inagotables recursos morales, y de fuerza moral para llevarlo a cabo. Hombres y mujeres deberán colaborar activamente para construir un nuevo humanismo de *solidaridad universal,* lleno de la alegría creativa de construir un «Mundo Nuevo».

Sin embargo, son los jóvenes, conscientes de sus propios derechos, los que mejor podrán alumbrar una nueva civilización. También depende de ellos la decisión de hacer realidad las utopías de hoy en la Europa del año 2020, porque nada es más real que una utopía cuando va acompañada de una voluntad decidida y del esfuerzo necesario para alcanzar sus metas.

Una Europa autoexigente, generosa e idealista puede y ha de nacer en estos momentos. Está en marcha un mundo nuevo. ¡Coloquémonos en vanguardia y aceptemos este reto y esta oportunidad!

CAPITULO II

DE LA COMUNIDAD EUROPEA A LA UNION EUROPEA

1. En busca de una definición de Europa.
2. Algunas cifras.
3. El envejecimiento de los europeos.
4. Los prisioneros de la miseria.
5. Violencia y delincuencia.

1. En busca de una definición de Europa

Cuando hablamos de Japón, de Estados Unidos o de Africa, nuestro interlocutor generalmente sabe lo que entendemos por esos términos. No así cuando hablamos de Europa. ¿Qué significado se puede dar hoy a la palabra Europa? y ¿por qué puede dar lugar a ambigüedades o malentendidos?

Considerando esta Europa nuestra desde todos los puntos de vista, comprobamos que son posibles todo tipo de interpretaciones.

En primer lugar, geográficamente, Europa que es el más pequeño de los cinco continentes (10 millones de Km^2), comparte con Asia la misma meseta continental. Forma parte, por tanto, de un continente al que podemos llamar eurasiático.

El continente europeo está pues, estrechamente unido al continente asiático y los montes Urales, confines tradicionales de Europa y Asia, no constituyen una barrera infranqueable; del mismo modo los estrechos de los Dardanelos y del Bósforo aparecen más como un puente tendido entre los continentes que como una frontera geográfica; al sur, sólo los 14 Km del estrecho de Gibraltar la separan de Africa.

Estas características geográficas explican que siempre haya habido intercambios entre Europa y sus vecinos y que hasta el día de hoy sus destinos estén ligados como veremos más adelante.

La desintegración de la URSS ha dado origen a diversas entidades territoriales, principalmente la Federación de Rusia que se extien-

de a lo largo de diecisiete millones de Km^2 hasta Kamchatka. Después de la caída del Imperio Soviético, Rusia multiplicó los contactos con el mundo occidental y si persiste el acercamiento, su parte oriental que pertenece al continente asiático, tendrá el mismo destino que su parte Europea.

Podremos entonces hablar de Europa, refiriéndonos al territorio que se extiende desde Islandia a Vladivostock. Pero ese momento no ha llegado aún.

Políticamente, la Europa actual consta de un conjunto de Estados (unos cincuenta) en fase de transformación, algunos son muy antiguos y otros de reciente creación, proceden de la emancipación de componentes nacionales de las antiguas federaciones existentes en Europa del Este: La URSS, Yugoslavia y Checoslovaquia.

El continente europeo que contaba en 1989 con aproximadamente 26.000 kilómetros de fronteras, en 1993 cuenta con 14.200 Km más. La aparición de esas nuevas fronteras ha sido negociada en algunas ocasiones (por ejemplo en Eslovaquia o la mayoría de los Estados segregados de la URSS), pero en otras muchas ha dado lugar a conflictos, siendo el más conocido el del territorio de la antigua Yugoslavia.

Los países de este continente se hallan vinculados entre sí por toda una red de instituciones pluriestatales que se completan, se oponen o se superponen: el Consejo de Europa (CE) con 27 miembros, la Comunidad Europea con 12 miembros en 1993 y que ha evolucionado desde el tratado de Maastrich a Unión Europea, la Conferencia sobre la Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE), la Unión Europea Occidental (UEO), la Asociación Europea de Libre Cambio (AELE), que cuenta con 7 miembros, y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

A pesar de la existencia de todas estas instituciones, o quizás a causa de ellas, Europa no consigue todavía hablar con una sola voz. Cada uno de sus países o de sus grupos de países no busca más que su propio interés a corto plazo en las decisiones que se toman.

La oportunidad mayor que se le ofrece a Europa para construir su unidad es, quizás, el criterio de admisión a la futura Unión Europea, en virtud del artículo 0 del Tratado de Maastrich, que indica que «cualquier Estado europeo puede ser miembro». La Comisión de la Comunidad de Bruselas que hizo el informe sobre la ampliación de los doce Estados miembros, para el Consejo europeo de Lisboa de junio de 1992, estimó que no era «posible, ni oportuno, establecer entonces las fronteras de la Unión Europea cuyos contornos se irán delimitando a lo largo del tiempo».

Hay que acoger favorablemente esta sabia decisión de no limitar la futura Unión Europea dentro de un marco prefijado. Hay que subrayar, sin embargo, que el término «europeo» no está oficialmente definido.

La única aproximación en este sentido es la que da la propia Comisión: «Combina elementos geográficos, históricos y culturales que juntos contribuyen a la identidad europea. Su experiencia compartida de proximidad de ideas, de valores y de interacción histórica no puede condensarse en una fórmula simple y queda sujeta a la revisión de cada generación».

Esta fórmula que no puede ser más amplia, por no decir difusa, deja campo libre a todas las interpretaciones, cuando se trate de aceptar o rechazar la candidatura de un país.

Independientemente de su unidad geográfica (el continente), ¿qué hay a priori en común, desde un punto de vista histórico y cultural, entre, por ejemplo, Gran Bretaña, antigua democracia, defensora de los derechos del hombre que concedió muy pronto el derecho de voto a las mujeres, y Turquía que vive todavía bajo un régimen autoritario que ejecuta sus condenados y dedica dos veces más dinero al presupuesto de la defensa que al de la educación?

¿De qué elementos históricos se habla? Los más patentes son las guerras en las que a lo largo de los siglos se desgarraron pueblos vecinos; si se hubieran tenido en cuenta esos recuerdos jamás se habría creado la Comunidad Europea.

La mayoría de los países de Europa Occidental, se construyeron a lo largo de años como consecuencia de las guerras, pero también de las alianzas entre familias reinantes. Este lento proceso, que en algunos países como Italia, por ejemplo, es muy reciente, no tiene una solidez a toda prueba, como lo demuestran las reinvindicaciones nacionalistas y los problemas de lengua o de religión que surgen periódicamente.

Por el contrario los países de Europa Central y de los Balcanes, al igual que gran número de países sometidos a colonizaciones, han visto cómo sus fronteras han sido trazadas y a veces desplazadas de acuerdo con las ambiciones de las grandes potencias, especialmente después de la primera y segunda guerra mundial. Esos tiempos no están tan lejos, aún quedan testigos y los rencores no han desaparecido. Todo esto debe ser recordado cuando se habla de Europa y cuando se pretende delimitar la identidad europea, como se expone en el texto de la Comisión Europea. Actualmente esta identidad no parece estar aún perfectamente

adaptada a los pueblos que viven en ella, y en ocasiones, los árboles no les dejan ver el bosque.

Por el contrario para los pueblos de otros continentes, los rasgos generales de Europa resultan mucho más claros y sus observaciones son de gran utilidad, pues ayudan a Europa a conocerse mejor.

Desde el punto de vista económico Europa estuvo dividida en dos grupos hasta 1989, el grupo de los países llamados capitalistas y el de los llamados socialistas. El hundimiento del bloque comunista, simbolizado por la destrucción del muro de Berlín, pronto reveló que la situación económica crítica, el bajo nivel de vida, y el deterioro del medio ambiente habían llegado más allá de lo imaginable. Los tres últimos años de la historia mundial han demostrado, sin lugar a dudas, que los cambios generales experimentados en el mundo político no aportan, por sí mismos, sino una oportunidad de crear un marco regional y mundial que atienda a la solución de los problemas.

Europa del Este y del Centro debe reconstruirse económicamente y por desgracia esta reconstrucción no está siendo favorecida ni por los conflictos étnicos, ni por las reinvindicaciones nacionalistas, originadas por las dos guerras mundiales o acalladas después de ellas, que han surgido un poco por todas partes desde que la reunificación de Alemania ha hecho patente ante los demás países que las fronteras que prevalecían desde hacía 40 años no eran intangibles.

A mediados de 1993, y debido a estos conflictos, el número de refugiados procedentes de dichos países sobrepasaba los tres millones (desgraciadamente hay que precisar que a menudo el objetivo principal de una guerra local consiste en forzar el éxodo de un grupo nacionalista).

La crisis económica mundial, a la cual no escapa Europa Occidental, está frenando, en la actualidad, los deseos manifestados por todos de ayudar a los vecinos del Este.

Siempre desde un punto de vista económico, Europa está constituida, de una parte, por una veintena de países ricos en los que las bolsas de pobreza tienden actualmente a aumentar debido al paro ascendente, a la especulación y a una crisis, cuya duración muestra que es más bien estructural que coyuntural. Por otra parte, consta de un número pequeño de países pobres, o más exactamente empobrecidos, salpicados de ciertos islotes de riqueza, constituida por individuos que saben sacar provecho de la apertura de su país a la economía de mercado.

Estos dos grupos de países padecen, como también el resto del mundo, el juego de los medios financieros internacionales, que continuamente se anticipan en beneficio propio a las decisiones de los poderes públicos nacionales, gracias principalmente a las facilidades de los medios de comunicación modernos.

El nivel de vida de los Europeos Occidentales es varias veces superior al de sus vecinos del Centro y del Este (por ejemplo, el PNB por habitante de Eslovaquia es diez veces menor que el de Suiza).

En 1993 los flujos financieros fueron 50 veces más importantes que las transacciones correspondientes a exportaciones de bienes y servicios.

Mientras no se consiga un nuevo equilibrio económico entre todos los países de Europa, será difícil hablar de un destino europeo común.

Hay que resaltar que cinco años después de la caída del muro de Berlín, en las últimas elecciones de varios países de Europa Central y Oriental, algunas personalidades políticas procedentes de antiguos regímenes han obtenido resultados muy favorables e incluso la mayoría. Ante esta nueva popularidad, ¿hay que deducir que la población, desanimada por las diferencias económicas debidas a la transición entre una economía dirigida a una economía de mercado, busca salida recurriendo a los antiguos dirigentes?, o más bien ¿que no existen cuadros políticos, fuera de las antiguas formaciones, capaces de atraer los votos debido a los años de dirigismo que alejaron a los ciudadanos de los órganos de decisión?; o incluso ¿que la población desorientada por los bruscos cambios, busca reminiscencias que le son familiares eligiendo a personalidades conocidas?

Las economías planificadas se encuentran en bancarrota. Las economías de libre-mercado se encaminan hacia un descalabro importante.

El mundo, en general, no se encuentra en estado de saturación, sino más bien en situación de insolvencia. La necesidad de productos nunca había sido tan grande como ahora. No hay exceso de productividad en las áreas de la agricultura, industria y servicios, sino que existen deficiencias en los sistemas de regulación económica. No sabemos cómo adaptar nuestros sistemas de producción a las verdaderas necesidades.

Hoy en día, contrariamente a la opinión general, la clásica teoría económica del libre mercado, es incapaz de proporcionar las respuestas que requiere el caótico mundo moderno. Dicha teoría

se basa en normas establecidas durante la era industrial y no se corresponde con las que dominan la economía de las actividades no materiales.

En consecuencia, las soluciones que proponen los países en apariencia más poderosos, especialmente la G-7, son anacrónicas y contribuyen a aumentar el caos.

Los europeos se ven, pues, obligados a buscar otras soluciones.

La riqueza europea se debió inicialmente a la importancia de su agricultura, sus industrias en el campo de la alimentación, la energía, la química, la mecánica y en las telecomunicaciones. Es necesario, por tanto, fomentar el consumo de estos productos.

La demanda necesaria se encuentra a las mismas puertas de Europa, y consiste en el equipamiento de Europa Central y Oriental, y también en los países mediterráneos de Marruecos y Turquía. El lanzamiento de un plan Marshall en beneficio de los países que aceptaran las condiciones necesarias para asegurar su funcionamiento, constituye quizá la única solución para el desempleo en el interior de Europa.

Si finalmente consideramos a Europa desde un punto de vista cultural, encontramos muchas diferencias, pero también algunos rasgos comunes.

Estamos ya muy lejos de la Europa medieval que compartía de un extremo al otro del continente una misma civilización basada en la cultura agrícola, el feudalismo y el cristianismo.

Actualmente nos encontramos en un espacio sin unidad étnica ni lingüística, un mosaico de culturas y de religiones, atravesado por múltiples diferencias que desembocan en tensiones.

Una de las características del período posterior a la guerra fría es el creciente papel del factor cultural en la política mundial. Al mismo tiempo que empieza a desdibujarse la bipolaridad ideológica, contemplamos el aumento de la demanda cultural. La cultura puede ser fuente de conflictos o fuente de armonía, según la actitud de los implicados en ella.

Las diferencias étnicas y culturales resultan positivas cuando permiten un enriquecimiento mutuo de los países, pero son negativas cuando sirven de pretexto para imponer la pseudosuperioridad de un grupo sobre otro grupo. Parece que aún no distinguimos bien si se puede y dónde se puede trazar la línea entre diferencias e incompatibilidades.

Fue en Europa donde nació el concepto de nación y donde se desarrolló el exacerbado sentimiento nacional que es el nacionalismo, con la monstruosa desviación del nazismo. ¿recordaremos alguna vez las lecciones del pasado? El año 1995 será proclamado por iniciativa de la UNESCO «Año Internacional de la Tolerancia», un reto importante.

El director de la UNESCO, Federico Mayor ha hecho la siguiente declaración: «Es esencial que todos demos un nuevo sentido a la palabra "Tolerancia" y comprendamos que nuestra capacidad de apreciar a cada persona es la base ética para la seguridad y el diálogo intercultural.»

El ejemplo más patente entre los recientes conflictos étnicos y religiosos lo tenemos en el seno de la antigua Yugoslavia y más particularmente en Bosnia. La «purificación étnica» puesta en marcha por los serbios ha hecho reaccionar enérgicamente a los pueblos de Europa Occidental, que en paz desde hace cincuenta años, se encuentran ahora con una guerra a la puerta de su casa,

No es el único caso. Un poco más lejos, el problema de los kurdos continúa ensangrentando las comunidades kurdas y turcas. Las luchas en el Alto Karabaj entre la minoría armenia y los azéris, siguen produciendo oleadas de matanzas. Hay disturbios en Georgia, gran número de revueltas en la nueva Federación Rusa y tensiones violentas entre Rusia y Ucrania.

En Europa la prevención de los conflictos entre comunidades se ha convertido en una de las mayores prioridades políticas.

Pero todos estos conflictos étnicos, estas luchas entre facciones rivales, estos antagonismos religiosos, estas reinvindicaciones de independencia no son más que excusas para olvidar la desesperación que causa la miseria, el paro, la falta de proyectos para los jóvenes. Esta situación que se da en Europa es todavía más grave en los países del Tercer Mundo, donde la ignorancia de gran parte de la población hace estragos. Es de temer, si no se hace nada, que este tipo de conflictos en lugar de remitir se multipliquen con los años. El actual embrión de lo que será la Unión Europea, que sólo consta hoy de 12 Estados miembros, deberá proponer lo antes posible un mínimo de valores comunes y de objetivos esenciales para formar un proyecto de sociedad que habrá de ser adoptado por todos los candidatos de la Unión.

Y para esto hay que apoyarse en las afinidades que más allá de la barrera de las lenguas unen a los pueblos europeos más profundamente de lo que ellos creen.

En los Estados Unidos el llamado «melting pot», constituyó un modo ingenioso de homogeneizar las diferentes culturas (aunque está perdiendo eficacia últimamente). En la URSS se consideraba que una ideología común representaba un poderoso instrumento para luchar contra las diferencias culturales, pero aquella comedia ha llegado a su fin.

Europa debe descubrir o inventar sus propios denominadores comunes. El papel que va a corresponder a la cultura en esta situación, revestirá especial importancia.

Establecer una política cultural exige mucho. La presión que ejercen los problemas técnicos a corto plazo, sirve muy a menudo como excusa para posponer la política cultural global.

Si adoptamos las ideas de la Conferencia de la UNESCO, celebrada en México en 1982, la cultura se considera como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo social. Engloba también el arte y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias.

Si tenemos en cuenta cada uno de estos elementos, vemos que efectivamente los pueblos europeos comparten muchos de ellos. Más adelante veremos cómo se configuran hoy en día los rasgos de Europa.

Europa ha dado al mundo sus mejores pintores, escultores, músicos, arquitectos, pero hoy nos importa muy poco saber si nacieron al norte o al sur de Europa. Tolstoi, por citar sólo a uno, entre los numerosos autores que han ayudado a los hombres a superarse, forma parte del patrimonio europeo común. Desde la época de la vida rural a la industrialización, todos los pueblos europeos han superado las mismas etapas, han tenido los mismos problemas y han sufrido las mismas calamidades.

Aunque el Cristianismo hoy presente diferentes modalidades como el Catolicismo, el Protestantismo y la Iglesia Ortodoxa, constituye aún un tronco de creencias comunes.

Europa escribía la palabra civilización en singular y propuso al mundo su forma de vivir y de pensar como el modelo ideal del devenir humano. Las comunicaciones, las migraciones y el turismo han ayudado a valorar la civilización europea y a descubrir que existían otros modelos igualmente válidos.

Actualmente otro modelo amenaza a su vez con imponer su hegemonía a los pueblos de la Tierra; el modelo americano que no transmite ya valores humanos sino sólo económicos.

Si Europa acepta sus diferencias internas y sabe aprovechar su riqueza y energía, puede volver a encontrar los valores europeos, no ya para imponerse al resto del mundo, sino para dar a todos los pueblos la oportunidad de vivir en paz y en bienestar.

La libertad considerada como un valor esencial no ha perdido ni atractivo, ni actualidad. La solidaridad no se dirige sólo a los contemporáneos, sino también a las generaciones futuras, no solamente a los vecinos, sino a todos los hombres de la Tierra. Esta nueva solidaridad implica nociones como la de compartir y la de responsabilizarse principalmente del medio ambiente y la de respetar a los demás. Una palabra resume bastante bien los valores que hay que volver a descubrir. Esta palabra es «altruismo» que ha caído un poco en desuso debido al poco interés que se tiene de practicarlo.

2. Algunas cifras

El espacio europeo puede dividirse en once conjuntos geopolíticos, cada uno de ellos con cierta unidad en cuanto a las características geográficas, históricas y culturales de los países que los componen y que tienen problemas parecidos. Esto no significa que los países que componen un conjunto tengan siempre entre ellos buenas relaciones.

A veces incluso es la propia similitud la que provoca los conflictos.

Conjuntos geopolíticos de Europa:

Europa Germánica:	Austria, Liechtenstein, Suiza, Alemania.
Benelux:	Bélgica, Luxemburgo, Países Bajos.
Europa del Norte:	Dinamarca, Finlandia, Groenlandia, Islandia, Noruega, Suecia.
Europa Latina:	Andorra, España, Francia, Italia, Mónaco, Portugal, San Marino, Vaticano.
Islas Británicas:	Reino Unido, Irlanda.
Mediterráneo Oriental:	Grecia, Malta, Chipre, Turquía.
Balcanes:	Albania, Bulgaria, Rumania, Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Serbia, Montenegro, Macedonia.
Europa Central:	Hungría, Polonia, República Checa, Eslovaquia.
Países Bálticos:	Estonia, Letonia, Lituania.
Europa Oriental:	Bielorrusia, Rusia, Ucrania, Moldavia.
Transcaucasia:	Armenia, Azerbaijan, Georgia.

La esperanza de vida es de 77/78 años en los países de la Europa rica, y sólo de 70/71 en los países del Este.

La mortalidad infantil media, que en la Comunidad Europea asciende a 7 por 1.000 (aunque en Portugal alcanza 9,8 por 1.000),

se dobla en los países de Europa del Este e incluso se triplica en Rusia.

El número de mujeres que mueren en el momento del parto no llega a 20 casos por cada mil nacimientos en la casi totalidad de los países industrializados, en Rusia llega a 45, en Albania a 100 y en Rumania a 210.

Los problemas sanitarios que en general suponen actualmente una carga muy pesada para todos los países del mundo casi no se consideran en los países ex socialistas. A Rumania se le ha planteado el serio problema de hacerse cargo del coste del SIDA que hace estragos sobre todo en su población infantil. Rusia registra gran número de fallecimientos postoperatorios en los casos de cirugía cardiaca infantil (20 %). Aunque la técnica esté perfectamente dominada, las muertes se deben en gran parte a las infecciones. Un gran número de niños cardiacos mueren también por no ser operados. Aunque existe en Siberia un gran centro de cirugía cardiaca, se da la paradoja de que los padres no tienen medios económicos suficientes para pagar los viajes.

El choque de la transición del socialismo al capitalismo en los países de Europa Central y Oriental, ha empobrecido amplias capas de la población y ha formado un nuevo Tercer Mundo.

Por el contrario, en lo referente al alfabetismo, los países de Europa Central y Oriental tienen el mismo nivel que los de Europa del Oeste y del Norte, es decir, menos de un 2 % de analfabetos.

Los países mediterráneos se encuentran en peor situación en este aspecto. Italia tiene 3 % de analfabetos, igual que Bulgaria. España 5 %, Grecia 7 %, Malta 14 % y Portugal 15 %.

Albania (25 %) y Turquía (30 %), son los países más atrasados.

El paro

Las últimas cifras completas de que disponemos son de 1991, por lo que los datos siguientes deben revisarse al alza.

A partir de 1980 las tasas de paro aumentaron progresivamente hasta alcanzar un nivel máximo en 1986/87 y disminuyeron después hasta 1991.

Se encuentran de nuevo en alza, prácticamente en todos los países siguiendo una curva.

En 1991 la tasa de paro media en los países de la Comunidad Europea fue 10,3 %.

España e Irlanda se encontraban al final del pelotón con 16,4 y 17,4 % respectivamente, y Alemania a la cabeza con 6,3 %.

CUADRO N.° 1
El aumento del paro en Europa
(% de la población activa)

	1980	1991
Alemania	3,8	6,3
Austria	1,9	5,8
Bélgica		
Dinamarca	7	10,6
España	9,8	16,4
Finlandia	4,7	7,5
Francia	6,3	9,3
Grecia	2,4	7,3
Holanda		
Irlanda		17,4
Islandia	0,4	1,5
Italia		
Luxemburgo		
Noruega	1,3	4,7
Portugal		
Reino Unido		
Suecia	1,4	3,3
Suiza	0,2	1,3

Grecia fue quien registró el mayor aumento de la tasa de paro al pasar de 2,4 % en 1980 a 7,3 % en 1991, es decir una progresión de un 20 %.

Las tasas más bajas corresponden a los países de la EFTA: Suiza 1,3 % en 1991 e Islandia 1,5 % el mismo año. Sin embargo, estos dos países, dado que tenían una tasa de paro anterior muy débil, registraron una progresión de más de 250 %.

La inflación

En la década de los 80 empezó a remitir en todos los países de la Unión Europea (salvo Grecia y Portugal). Los países de la zona EFTA disminuyeron también su inflación (excepto Islandia), donde ya era entonces muy razonable.

Las tendencias a la baja siguieron generalizadas, menos en Alemania, Austria y Suiza, donde la inflación aumentó ligeramente.

Por el contrario en los países de Europa del Este y del Centro, la inflación alcanza ya hasta dos y tres cifras.

CUADRO N.° 2
Variaciones de la inflación
(% anual medio por período)

	1965/80	1980/90	1992
Alemania	5,2	2,7	4,1
Austria	5,8	3,6	4,1
Bélgica	6,6	4,4	2,4
Bulgaria		2,2	–
Checoslovaquia		1,9	10,9
Dinamarca	9,3	5,6	2,1
España	12,3	9,2	5,9
Finlandia	10,5	6,8	2,6
Francia	8,4	6,1	2,4
Grecia	10,3	18	15,8
Holanda	7,5	1,9	3,7
Hungría	2,6	9	20,1
Irlanda	11,9	6,5	3
Islandia	26,7	32,8	4
Italia	11,3	9,9	5,4
Luxemburgo	6,7	4,2	3,1
Noruega	7,7	5,5	2,4
Polonia		54,3	43
Portugal	11,7	18,1	8,9
Reino Unido	11,2	5,8	3,7
Rumania		1,8	211,3
Suecia	8	7,4	2,2
Suiza	5,3	3,7	4,1
Turquía	20,8	43,2	–
Yugoslavia (Ex)	15,2	122,9	434,7

3. El envejecimiento de los europeos

Si se observa el cuadro de población (ver cuadro n. 3, pág. 49), se ve que en la mayoría de los países de la Unión Europea el número de niños todavía supera al de personas de 65 años o más.

El saldo es muy positivo para los países mediterráneos (Grecia y Portugal 30 % de más, Italia y España aproximadamente 2 veces más de niños que de ancianos). Francia y Bélgica tienen actualmente alrededor de un 25 % más. Los demás países están en un equilibrio justo pero positivo y Alemania sólo alcanza este equilibrio con la aportación de la parte Este.

En los países de la EFTA también hay un equilibrio ligeramente positivo, menos en Suecia que tiene déficit.

Por el contrario los países del Este pueden ser considerados países jóvenes. Checoslovaquia y Rumania tienen el doble de niños que de ancianos. En Polonia y en la ex URSS, la proporción es de 1 a 3 aproximadamente a favor de los niños. Hungría y Bulgaria se acercan a la media del oeste europeo con aproximadamente 30 % más de niños.

CUADRO N.º 3
Edades y población en millones

	Población total 1992	Densidad pers/km.	Niños -14	Adultos +65
UNION EUROPEA				
Alemania	81,12			
del Este		145,1	3,05	1,62
del Oeste		262,6	9,55	10,33
Bélgica	10,05	329,3	1,81	1,51
Dinamarca	5,18	120,3	0,89	787
España	39,14	77,5	7,99	5
Francia	57,54	105,8	11,6	8,27
Grecia	10,29	78	2,03	1,45
Holanda	15,24	370,2	2,8	1,97
Irlanda	3,49	50,6	0,97	0,4
Italia	57,9	192,2	10,05	8,32
Luxemburgo	0,39	152,4	0,07	0,06
Portugal	10,47	114,3	2,25	1,37
Reino Unido	57,95	236,8	10,91	9,24
EFTA				
Austria	7,81	93,1	1,37	1,2
Finlandia	5,04	1,5	0,98	0,67
Islandia	0,26	2,6	0,07	0,03
Liechtenstein	0,03	187,5	–	–
Noruega	4,3	13,3	0,81	0,7
Suecia	8,69	19,3	1,55	1,57
Suiza	6,92	167,6	1,33	0,96
EUROPA DEL ESTE				
Bulgaria	9,01	116	19,12	1,11
Eslovaquia	5,31			
Hungría	10,31	121,2	2,17	1,35
Polonia	38,42	110,8	9,91	3,67
Rep. Checa (a)	10,37	81,2	3,78	1,81
Rumania	22,19	122,9	5,06	2,14
URSS (antigua) (b)	292,4	93,4	73,08	28,35
Yugoslavia	23,96	–	–	–
Otros países (c)	59,9	–	22,04	3,71

(a) Cifras válidas antes de la división.
(b) Azerbaijan, Belorrusia, Estonia, Georgia, Letonia, Lituania, Moldavia, Rusia, Ucrania.
(c) Chipre, Gibraltar, Malta, Mónaco, Turquía.

El índice de fecundidad, es decir, el número medio de hijos que tiene una mujer a lo largo de toda su vida, ha bajado en veinte años de 2,19 a 1,7.

El de los países de la ex URSS ha descendido también en menor proporción, de 2,44 a 2,3.

Sin embargo, este índice seguirá disminuyendo en la ex URSS los próximos veinte años (situándose alrededor de 2,1) mientras que debería aumentar ligeramente hasta 1,8 durante el mismo período.

Pero de toda Europa, Turquía se lleva la palma con 6 veces más niños que ancianos. Por otra parte, la esperanza media de vida

actualmente en Europa es de 75 años (con las diferencias anteriormente citadas en función de los países), pero llegará a los 77.

Partiendo de estos dos tipos de datos se puede predecir, como lo hacen los demógrafos, que el número de ancianos irá en aumento en casi todos los países de Europa y los problemas que plantea su cuidado, que ya se califican de preocupantes, llegarán a ser cruciales.

Esta situación es todavía más problemática dado que la evolución de los modos de vida y de las mentalidades hacen que las familias tengan cada vez menos posibilidades de ocuparse de las personas mayores, principalmente de las que son dependientes.

Actualmente los poderes públicos, en proporciones distintas según los países, tienen políticas de ayuda a las personas mayores que ya resultan insuficientes. En numerosos países de Europa la oferta de instituciones para los ancianos está ya muy restringida y el cuidado de estas personas en sus domicilios es la solución más recomendada y también la más humana, ya que permite a estas personas permanecer en su entorno habitual, y además es la más económica.

Pero para que esta solución pueda ponerse en práctica, hacen falta organizaciones privadas, voluntarias o con fines lucrativos, que puedan sustituir o completar la acción de las familias. Los estudios realizados en numerosos países europeos, nos permiten desterrar ciertas ideas sobre la actitud de las familias. La solidaridad de la familia y la intensidad de los lazos de parentesco siguen existiendo y la vida moderna y en particular la urbana no han provocado el distanciamiento que algunos denuncian.

Hasta el final de los años 50, la idea de adaptar la sociedad a los ancianos no llegó a extenderse en el mundo. Hasta entonces el cuidado de estas personas, cuando no a la familia, se encomendaba a asilos u hospitales bajo la responsabilidad de los poderes públicos (las organizaciones religiosas o caritativas acogían a los más desfavorecidos). Al principio de los años 60 se lanzaron proyectos de integración social frente a las prácticas de aislamiento.

El resultado fue una expansión de los servicios sociales, de las medidas de apoyo y de ayuda a las personas dependientes que entraba en conflicto con el poder médico-hospitalario que dominaba en la mayoría de los países. El reparto entre lo médico y lo social evolucionó todavía más y el ejemplo británico de la Community Care se convirtió en el ejemplo típico de la política de desinstitucionalización de las personas dependientes.

Los cuidados debían darse en pequeñas unidades o a domicilio y ser dispensados por personal no profesional, pero capaz de favorecer la participación de las personas en su propio mantenimiento. La organización administrativa de esos servicios correspondía a los servicios locales.

Esta orientación comunitaria se extendió a numerosos países de tradición anglosajona, antes de ser explícitamente promovida por la OMS, como modelo susceptible de aumentar la eficacia de los servicios y de reducir los costes.

La década de los 80 supuso un viraje decisivo. La Community Care tomó una dirección nueva. En Gran Bretaña, los poderes públicos apoyaron el papel de las familias y parientes para que se hicieran cargo de este trabajo comunitario.

En Francia, desde 1983, se apoyó la solidaridad entre vecinos y el fortalecimiento de los vínculos y de la solidaridad en el marco de un esfuerzo para contener los gastos sanitarios y de protección social.

Este último decenio se ha caracterizado por una clara tendencia a traspasar las responsabilidades de asistencia a las familias y su entorno.

Resulta interesante ver cómo Suecia, que como hemos visto cuenta ya ahora con una alta proporción de ancianos y que prefigura de alguna manera la situación futura de la mayoría de los países de Europa occidental, trata este problema.

Suecia cuenta con una de las proporciones de ancianos más altas del mundo y se calcula que de aquí al año 2000 la proporción de personas de más de 80 años, que era del 4 % en 1988, aumentará un 30 %.

Otra característica de la situación sueca es la alta proporción de mujeres que trabajan fuera de casa: 81 % en 1989. La proporción de personas disponibles para trabajos de asistencia a domicilio está por lo tanto muy limitada y en general la asistencia no organizada por la Administración se ve disminuida por otros factores como, por ejemplo, el aumento de las familias monoparentales.

Por consiguiente, en Suecia la casi totalidad de cuidados destinados a los ancianos se llevan a cabo por el sistema público, financiados con fondos públicos, están bajo control público y se encuadran dentro de una legislación.

Durante muchos años, la noción de cuidado de los ancianos ha sido prácticamente sinónimo de cuidados en centros públicos; los gastos de estas instituciones representan dos tercios del conjunto de los recursos dedicados al cuidado de este sector de la población.

A lo largo de la postguerra, el número de plazas en los centros públicos aumentó con regularidad hasta principios de la década de los 80, al mismo ritmo que la población de los mayores de 80 años.

Desde hace diez años este ritmo se ha reducido bruscamente y hoy asistimos a una relativa disminución del número de camas.

Sin embargo, la gran mayoría de los ancianos, aun aquellos que están a cargo de la asistencia pública, vive en su domicilio. Teniendo en cuenta esta situación, es muy importante promocionar los servicios de asistencia a domicilio y, sin embargo, las estadísticas más recientes indican una disminución de las prestaciones ofrecidas especialmente a la población de menos de 80 años.

Las instituciones de alojamiento y, en general, los servicios sociales y sanitarios de asistencia a domicilio, corren parejos al crecimiento de la población de ancianos.

En Suecia, vuelve a surgir el interés por los cuidados no organizados por las instituciones públicas, es decir, aquellos realizados por las familias. En 1990 se puso en marcha una política de apoyo a esas familias, ayuda económica y posibilidad de vacaciones (a cargo de la seguridad social), para ocuparse del anciano durante un máximo de 30 días. En el caso de que el estado del anciano exija cuidados constantes, una persona de la familia puede ser contratada por el Municipio o Condado como ayudante asalariado. El salario es el mismo que el de una ayuda familiar.

Frente a la evolución demográfica y los límites impuestos al gasto público, el gobierno sueco ha elaborado una estrategia, reflejada en la ley de 1990 que atribuye a los municipios la responsabilidad de la totalidad de los recursos institucionales y de los servicios destinados a las personas de la tercera edad, con excepción de los servicios médicos.

Aunque el sistema sueco se encuentra también en crisis, teniendo en cuenta la amplitud de las prestaciones que ofrece, sigue ocupando un lugar privilegiado en el entorno internacional.

Sin embargo, el sistema público de asistencia, que se creó a lo largo del siglo XX en Suecia, está marcado por la huella de unas ambiciones sociopolíticas que sólo se pueden poner en práctica

en un contexto de situación económica favorable. La evolución de la situación económica incita hoy al traspaso de las responsabilidades de asistencia del sector público, a las familias. Pero es dudoso que las familias puedan ofrecer mañana una mayor contribución o incluso la misma que hoy.

El servicio de atención a los ancianos en Suecia evoluciona hacia cambios fundamentales: una mayor diversificación de los fondos de financiación y la combinación de la iniciativa pública con las contribuciones benéficas y las aportaciones privadas.

De nuestro enviado especial en el año 2020
Crónicas del futuro

Jubilación y vida activa

Los gobiernos han desempeñado un papel muy activo en la promoción de nuevos modelos de educación y empleo, por medio de leyes y de la práctica del servicio civil. Por una parte han mejorado sus resultados al asegurar un nivel mínimo de empleo a todo el que lo necesita, y por otra, han reducido de forma considerable su intervención directa en la economía.

Han destinado billones de dólares, ecus o yens (yens-ecus-dólares) a promocionar programas para retirados: hasta muy recientemente no existía un consenso universal sobre el derecho del trabajador a adquirir nuevos conocimientos a lo largo de toda su vida laboral Debido a que se trabaja más años, sin recibir necesariamente mayor salario (las remuneraciones más altas corresponden a los trabajadores entre 40 y 50 años), la financiación de las pensiones se encuentra en la mejor situación de los últimos cuarenta años. Sin embargo, los gastos sanitarios no han cesado de aumentar, a pesar de los diversos programas destinados a reducir gastos (casi 25 % del PNB del que más del 40 % es administrado por instituciones derivadas de las antiguas HMO (Health-Organisations). La carga mayor corresponde a la atención a las personas muy ancianas, de más de 80 años, y a los enfermos de larga duración o incapacitados que representan el 5 % de la población.

El límite de la edad productiva está relacionado con un cambio fundamental en el campo social, psicológico e incluso biológico.

En la actualidad, en las condiciones físicas y mentales del conjunto de la población, la edad de la jubilación completa, en el sentido en que se utilizaba en el siglo pasado, y que todavía subsiste, oscila según los distintos países entre la edad de 72 y 76 años (tres países aún conservan la edad de 70 años y dos llegan hasta los 78). No existe ya ninguna diferencia entre hombres y mujeres respecto a este límite (con pocas excepciones, como es el caso de dos países con un límite superior para las mujeres). De hecho, la idea de jubilación obligatoria a una edad determinada tiende a desaparecer, excepto en el caso de algunos trabajos específicos.

Antes de llegar a dicha edad límite, el número de personas física, mental o culturalmente incapacitadas para ser productivas, presenta pocas variaciones en el conjunto de la sociedad en las edades comprendidas entre los 18 y los 75 años. Se mantiene con pocas variaciones (entre el 3 y el 8 %) en cualquier período de edad a excepción del último año de la vida de cada persona. La propia noción de invalidez se ha hecho más flexible. Un creciente porcentaje de personas incapacitadas vuelven a ser productivas al cabo de algunos meses o años, después de aprender una nueva actividad para la que son perfectamente válidos.

Como sabemos esta evolución es el resultado del importante movimiento político que dio comienzo en los años 90 en favor de una mejor integración de las personas de más de 60 años de edad como individuos productivos dentro de la sociedad y como consecuencia de la imposibilidad de las nuevas generaciones para soportar la carga económica de los de más de 60 y 65 años.

Estos cambios han venido acompañados en nuestro mundo por una creciente y completa participación de la mujer en el trabajo, aunque en concreto, el ritmo de esta evolución muestra substanciales diferencias entre los diferentes países y continentes. En Norteamérica, por ejemplo, trabajan más del 80 % de ellas, y su estructura profesional cada vez se asemeja más a la del hombre. El número de trabajos que se realizan en el propio domicilio sigue aumentando, se acerca al 20 %, y las dos terceras partes los desempeñan mujeres.

Aunque existen hoy en día gran diversidad de casos, podemos hablar en términos generales de familias actualmente con mayor número de hijos, al menos en Norteamérica y en Europa (donde la media es casi de 3). Las mujeres y los hombres trabajan en general menos horas que en el pasado, por un trabajo remunerado, y encuentran tiempo y energía para combinar su vida profesional y familiar de forma más armónica.

Cada vez es más frecuente encontrar familias en que cuatro generaciones conviven bajo el mismo techo, o bien a poca distancia, junto con parejas que en la mitad de los casos han tenido más de una experiencia matrimonial o equivalente.

Ha habido también un resurgir de la vida comunitaria. Después de décadas de emplear el ocio en viajes y deportes, la gente dedica cada vez más tiempo e interés en reunirse y mejorar todos los aspectos de la vida comunitaria, incluso cuando viajan al extranjero. Aquí también, las personas de más de sesenta años, se cuentan entre las más activas y se busca revitalizar tradiciones que casi habían quedado olvidadas y se vuelven ahora a actualizar o incluso a crear.

4. Los prisioneros de la miseria

Ce qu'on fait de vous, hommes femmes,
O, pierres tendres toutes usées
Et vos apparences brisées
Vous regarder m'arrache l'âme

(Poesía de Louis Aragon)

La situación interna de los dos grupos de conjuntos geopolíticos ya descritos no es tan homogénea como puede parecer a primera vista. De un lado están los ricos y del otro, los pobres.

Europa occidental se enfrenta a un cúmulo de dificultades ante la inminencia de importantes cambios sociales y económicos. En el pasado, por ejemplo, el poder adquisitivo de la mayor parte de la población estaba en relación directa con la producción de bienes y servicios, pero el aumento de productividad que se ha producido por la competitividad salvaje, ha roto esa relación y no sabemos cómo paliar las consecuencias de esta situación. Europa no es la única que se encuentra en este caso, la mayoría de los países industrializados padecen en mayor o menor grado los mismos problemas.

Los Gobiernos no consiguen mantener el timón de la soberanía económica frente a unas relaciones económicas y financieras internacionales cada vez más complicadas.

Y el resultado es una disminución del nivel de vida de las clases medias y un aumento considerable del número de personas marginadas por falta de recursos. El abismo entre ricos y pobres es cada vez mayor. En Estados Unidos, por ejemplo, desde 1980 sólo han bajado los impuestos para un 10 % de los más ricos. Y lo mismo pasa en Europa, allí donde prospera la inflación, ataca sin tregua al poder adquisitivo de los menos ricos. La crisis inmobiliaria sólo perdona a los que pueden esperar que la situación mejore. La especulación inmobiliaria ha desterrado del centro de las ciudades a los que tienen menos dinero y los extrarradios se empobrecen cada vez más. Este ha sido el caso en Nueva York, París, Madrid, Londres y Tokio.

En Tokio para parte del grueso de la población trabajadora conseguir una vivienda asequible significa dos horas de viaje para ir a trabajar. Ser propietario es cada vez más difícil pues los precios de las viviendas incluso en los barrios alejados de Tokio son muy elevados, hasta el punto de que se conceden préstamos hipotecarios a 99 años.

Es frecuente el caso de personas ahogadas por problemas económicos, que llegan a perder sus viviendas.

Las personas sin hogar se multiplican y el invierno pasado hubo en los países ricos casos de personas que murieron de frío. A partir de 1981 el problema de los SDF (sin domicilio fijo) saltó a la actualidad tras la publicación de un estudio hecho por la «Community Service Society of New York» (la organización más antigua de asistencia social). Este estudio describía e ilustraba con fotografías la problemática de los que luchan para sobrevivir, duermen sobre las rejillas de ventilación, comen los restos de frutas y verduras que quedan sobre las aceras cuando cierran los mercados, utilizan los cuartos de baño de las estaciones para mantenerse mínimamente limpios y se visten, tanto en verano como en invierno, con todas sus ropas, para no perderlas.

Del mismo modo que en los años sesenta, los disturbios en los guetos negros americanos reflejaban una situación muy especial, la actual crisis social de los barrios populares se ha manifestado más o menos violentamente en todos los países occidentales. El problema de los SDF aumenta en progresión geométrica. Es difícil determinar el número exacto de estas personas, por su propia naturaleza de marginadas; sin embargo, nos dan una idea aproximada los centros de acogida que frecuentan. Entre 1988 y 1990, en Nueva York, la tasa de frecuentación de estos centros ha aumentado un 42 %. Idéntico fenómeno se dio en París.

Los Europeos comprueban cada año en mayor medida, que la miseria, lo mendigos y los desprovistos de asistencia social ya no están únicamente en el Tercer Mundo, sino también ante su propia puerta.

En todos los sondeos realizados en Francia, lo más temido es el paro. Produce terror la idea de verse marginado de la noche a la mañana por quedarse sin trabajo o incluso acabar en la calle como resultado de un proceso de exclusión que no perdona. Las estadísticas publicadas que reconocen 24 millones de parados en Europa, no ayudan a disipar la angustia.

En Francia, los «french doctors» que solían irse a ayudar a Africa o a otras regiones pobres, abren dispensarios gratuitos para cuidar a los que han quedado excluidos de las prestaciones sociales, a quienes la asistencia pública se niega a atender.

Los mendigos no son aún muy numerosos, pero lo parecen a los ojos de una población que no está acostumbrada a verlos, porque desde la mitad de los 80 habían casi desaparecido. Estos mendigos ya no son sólo personas con taras físicas o culturales, ni emigrantes africanos o asiáticos, que a menudo aprovechan las redes de

ayuda mutua, ni tampoco son gitanos expulsados de la antigua Yugoslavia u otros países de Europa Central. Hoy parece que cualquiera puede caer en un proceso infernal que le conduzca, convertido en mendigo, a pedir limosna en el metro o en la calle.

Un estudio del CERC (Centro de Estudios de los Ingresos y de los Costes) publicado en Francia, indica que la marginación amenaza en dicho país a 11,7 millones de individuos, más o menos 47 % de la población activa.

El grupo de marginados potenciales se reparte así: 5 millones de individuos que se encuentran ya en situación de precariedad profesional y 6,7 millones todavía en el mercado laboral, pero muy vulnerables debido a unos ingresos muy escasos o a la fragilidad de su inserción social. Un informe remitido al Ministro francés de asuntos sociales, indica que ya hay 1,4 millones de franceses víctimas de esta gran marginación social, que se están hundiendo en la deshumanización y pérdida de identidad.

Está claro que donde más se ve la miseria es en las grandes ciudades, donde sobrevive entre el anonimato y la indiferencia. En las grandes ciudades la desigualdad social no sólo genera malestar, sino que es muy acusada e inmediatamente perceptible, suele ser extrema y muy patente.

La dificultad de encontrar otro puesto de trabajo para los que pierden un empleo, puede crearles problemas afectivos y de relación. La pobreza lleva a la soledad y la ausencia de lazos sociales impide la reintegración.

Francia no es un caso aislado en Europa. Existe paro en toda Europa. Alemania se enfrenta a problemas de integración de su zona Este o la población del Oeste tiene la sensación de estar sacrificándose y de estar perdiendo su poder adquisitivo.

Es también en las grandes ciudades donde resulta más fácil reunir el mínimo necesario para sobrevivir.

Pero la competencia es grande y para llamar la atención de aquellas personas que pueden dar algunas monedas, los mendigos han de hacer alardes de originalidad o aportar algún servicio: músicos, cantantes y marionetas.

La mendicidad se dirige especialmente a los turistas, que quizá la encuentran más exótica fuera de sus fronteras, aunque es la misma en todas partes. Ultimamente en el metro de París, algunos, para atraer la atención llevan incluso un cartel explicando en varios idiomas su situación «sin trabajo y sin dinero».

En Gran Bretaña los sin techo fundaron un periódico que venden en lugares públicos y cuyas ganancias dedican en parte a repartirse entre ellos y en parte a sufragar el coste del periódico. Esta iniciativa se imitó en Francia, donde existen varias redes de venta de estos periódicos. No está muy claro si los únicos beneficiarios son los mendigos o si son más bien ciertos promotores los que se benefician más que ellos.

«El abismo entre ricos y pobres en Estados Unidos nunca había sido tan profundo como ahora desde el fin de la segunda guerra mundial. Nuestro país debe enfrentarse a una serie de problemas graves, desde la lucha contra el crimen y la droga hasta el saneamiento del medio ambiente, la lucha contra el SIDA, el problema de las personas sin hogar, el impulso necesario para revitalizar el sistema escolar y la recuperación de una economía estable».

Al mismo tiempo se exhibe la riqueza frente a los mendigos, los parados, los que no tienen casa, y gracias a una acumulación increíble de medios y de información se logran hazañas técnicas y financieras y se celebran sus éxitos con ostentación; se hace gala de lujo en las revistas, en los barrios ricos de las capitales, las obras de arte se intercambian por cantidades asombrosas, los Ferrari son el símbolo de la especulación y se venden por cantidades equiparables al salario de toda la vida de un trabajador medio.

La sociedad a dos velocidades se ha convertido en los países industrializados en una sociedad a tres velocidades: un número reducido de personas que viven muy bien, una numerosa clase media que va tirando y una minoría cada vez más amplia que se va quedando en la cuneta. En los países en desarrollo, una pequeña franja de la población vive según los estándares más altos de la sociedad occidental haciendo todavía más acusado el contraste con el bajo nivel de vida de la mayoría.

5. Violencia y delincuencia

El empobrecimiento de una parte de la población, el destierro de las clases medias bajas a barrios poco equipados, la escasa formación de una juventud cuyo único horizonte ya incluso antes de terminar el colegio son el paro o los empleos precarios, conducen irremediablemente a la desesperación, a la frustración y a la indignación. En Europa, especialmente en Francia, Alemania, Gran Bretaña y en América, la prensa y la televisión se hacen periódicamente eco de bruscas olas de violencia que se desatan en las ciudades. Movidos por motivos a veces nimios, jóvenes desenfre-

nados queman coches, rompen escaparates, y luchan contra las fuerzas del orden.

En general estos hechos violentos suelen durar poco tiempo y los poderes públicos ponen en marcha apresuradamente un programa social que es siempre una solución provisional que no llega al fondo del problema.

Unicamente una mayor justicia social y un mejor reparto de la riqueza permitirán acabar con estos problemas.

Hasta ahora esas oleadas de violencia han sido esporádicas y limitadas a ciertos barrios, pero eso no significa que no vayan a multiplicarse impulsadas por la desesperación, que esos barrios no se conviertan en focos de agitación continua y que los desórdenes no se extiendan a los barrios todavía a salvo.

Estos incidentes dan pie a los partidos extremistas para lanzar el tema de la inseguridad y hacer recaer sobre los emigrantes la responsabilidad de todos los crímenes.

Sin embargo, la inseguridad no es el nuevo fantasma que amenaza a Europa. De hecho preocupa menos que el paro o el SIDA, aunque el temor de ser atacado por un malhechor aumente en relación con el desarrollo urbanístico [1].

Los sentimientos de inquietud no se corresponden siempre con la realidad. A menudo expresan más que la inquietud real por un riesgo concreto, una angustia difusa provocada y mantenida más que nada por los medios de comunicación.

Un estudio comparativo europeo realizado al final de los años 80 a nivel europeo, indica que en Alemania y en Inglaterra, más de una mujer de cada dos toma precauciones cuando sale sola por la noche. El 54 % de los alemanes y el 46 % de los suizos interrogados declaran temer un robo. En Francia y Gran Bretaña sólo el 40 % declara lo mismo y en Bélgica y Holanda menos del 30 %.

No se puede negar que desde hace treinta años la criminalidad ha aumentado en todos los países occidentales, pero hay que precisar que la inseguridad amenaza más los bienes que las personas. Las cifras relativas a homicidios son mucho más bajas que las del siglo pasado.

¿Qué es en realidad la inseguridad? ¿Hay países en Europa más inseguros que otros?

---

[1] Ver Monet, Jean Claude, *Polices et sociétes en Europe.*

CUADRO N.° 4
Estudio de inseguridad en la Unión Europea 1990
(por 10.000 habitantes)

	Total	Homicidio	Violaciones	Trafico	Robos
Alemania	703	0,39	0,8	15,1	173,5
Bélgica	320	0,26	0,5	6,17	64,38
Dinamarca	1.049	0,51	1,02	27,6	236
España	263	0,23	0,44	6	124,8
Francia	594	0,46	0,78	9,21	69,6
Grecia	287	0,18	0,19	1,75	25,6
Holanda	784	0,15	0,9	3,21	280,1
Irlanda	245	0,06	0,23	0,13	84,35
Italia	357	0,27	0,17	5,24	–
Luxemburgo	637	1,18	0,69	21,58	89,7
Portugal	74	0,4	0,13	1,95	7,18
Reino Unido	775	0,2	0,66	1,84	165,5

Para obtener estas cifras, se han centralizado a nivel Interpol estadísticas oficiales de los diferentes servicios de policía. Estas estadísticas sólo tienen en cuenta los casos que se comunicaron a la policía, aquellos que no fueron denunciados no están contabilizados.

Hay que tener en cuenta que las diferencias que existen entre un país y otro en la definición legal de las infracciones hacen las comparaciones internacionales muy difíciles.

Las cifras de criminalidad global que figuran en el cuadro n.° 4 recogen todos los delitos, mayores o menores, desde la interpelación a los extranjeros sin papeles, y las injurias a un agente, hasta los delitos de sangre.

Es conveniente mirar estas cifras con prudencia, porque incluso en nuestras democracias las cifras pueden manipularse al alza o a la baja por razones políticas o policiales, para testificar el acierto de una determinada política o para demostrar la necesidad de medios policiales suplementarios [2].

Y una vez hechas estas advertencias, veamos lo que nos muestran las cifras.

En primer lugar, que los países mediterráneos (Portugal, Grecia, España) e Irlanda con menos de 300 casos por año por 10.000 habitantes parecen tranquilos y seguros.

Que por el contrario hay más inseguridad en los países septentrionales.

[2] Esto se puso en evidencia en EE.UU. en la época de Nixon.

Aprendemos así que Francia es «especialista» en robos de coche, con 230 robos por cada 10.000 personas, aventajando en este sector incluso a Estados Unidos. España va a su vez en cabeza en robos dentro de los coches con 990 casos por cada 10.000 personas.

En cuanto a los robos de domicilios, los franceses y los holandeses están equiparados con 240 casos cada uno. Alemania tiene el récord de violaciones: 150/10.000, y finalmente España tiene el récord de 400 por cada 10.000 robos con violencia, golpes y heridas.

La diferencia que se observa entre estas cifras y las del cuadro n.° 4 (pág. 60), muestran que en algunos casos las víctimas no presentan denuncia por delitos o agresiones. Este es el caso de Francia en dos de cada tres robos de domicilios.

Del mismo modo las violaciones y los atentados sexuales sólo se denuncian en menos de la mitad de los casos. Sea cual sea la naturaleza del delito, parece que la policía de los países europeos tiene cada vez más dificultades para atrapar a los culpables.

Quizá esto se deba a la proliferación de delitos. Esto explica el que muchas víctimas decidan no presentar denuncia para evitarse tener que padecer por añadidura las molestias de una investigación, que en más de la mitad de los casos está condenada al fracaso.

En Francia la policía resuelve hoy el 40 % de los casos mientras que en 1955 resolvía el 60 %. En los Países Bajos sólo se resuelve uno de cada cuatro casos, Alemania obtiene los mejores resultados con un 45 % de éxitos. Mientras que en Inglaterra sólo se alcanza un nivel muy bajo con un porcentaje del 32 %.

Estos porcentajes incluyen los casos en los que el autor del delito queda inmediatamente arrestado, como por ejemplo en caso de injurias a un agente. Los malhechores europeos tienen por delante muy buenas perspectivas, ya que los policías sólo obtienen buenos resultados en menos del 20 % de los casos.

Y, sin embargo, el número de policías no ha dejado de aumentar pero se dedican a tareas administrativas, cada vez son más complicadas, o a vigilar comisarías, edificios oficiales, embajadas, o como conductores u ordenanzas de personalidades. Es cierto que un número restringido de policías se dedica a la auténtica prevención y no sólo a controles de identidad, durante las operaciones «coup de poing» dirigidas siempre a las mismas personas sospechosas *a priori* por su aspecto. Estos métodos utilizados en

Gran Bretaña con los jóvenes antillanos produjeron un gran número de algaradas urbanas en los últimos años.

Son también utilizados con frecuencia en Alemania (donde la prensa los califica como redada) y en Francia.

En materia de delitos se puede decir que el árbol de la pequeña delincuencia esconde el bosque del crimen organizado: las mafias italiana, china, japonesa o colombiana, el trafico de drogas, la criminalidad de cuello blanco, y una nueva forma de criminalidad que utiliza la informática y se basa en la manipulación de datos.

Esta criminalidad que suele pasar desapercibida para el público en general y que traspasa las fronteras regionales y nacionales, escapa ya de los límites de las policías locales y se ha convertido en un asunto de política internacional.

La cifra de negocio mundial del tráfico de drogas asciende a más de 500 mil millones de dólares. Estas enormes masas de dinero en busca de blanqueo perturban la economía mundial. La cumbre de los siete de 1989 instituyó el GAFI (Grupo de acción financiera sobre el blanqueo de capitales) que hasta ahora no ha logrado nada. Los obstáculos no faltan, y son muchas las empresas pantalla que han borrado rápidamente la pista que llevaba hasta los bancos siempre dispuestos a proteger el secreto bancario.

Por su parte, la policía también utiliza la informática, y la centralización de las informaciones se acelerará con la creación de la Oficina Europea de Policía prevista por el Tratado de Maastricht que hará posible que los ficheros centrales de las distintas policías estén interrelacionados.

La posibilidad de que todos los ciudadanos desde su nacimiento estén identificados en una ficha, hace temer lo que podría suceder si tal instrumento cayese en manos de un régimen totalitario. *Big Brother* quizá no ha llegado todavía pero está en camino.

CAPITULO III

MODOS DE VIDA Y COSTUMBRES EUROPEAS

1. Consumo de energía.
2. Reparto del presupuesto familiar.
3. El ocio y la cultura.
   - El turismo.
   - Los museos.
   - El cine.
   - Los libros.
   - La televisión.
4. Matrimonio y divorcio.
5. La salud de los europeos.
6. Los transportes.
   - Las infraestructuras.
   - Estado de la red viaria.

Hemos obtenido las orientaciones que figuran en los cuadros siguientes partiendo de las estadísticas elaboradas por la ONU, la UNESCO, el Banco Mundial, la Organización Internacional del Trabajo, la OMS, las agencias gubernamentales, los organismos privados, especialistas y expertos.

No hay que olvidar que las estadísticas tienden a desenfocar la información y a veces dan una visión parcial de la realidad. Como dijo en los años 70 un político francés «las estadísticas son iguales a la minifalda, porque enseñan todo menos lo más importante».

1. Consumo de energía

Mientras los países del Tercer Mundo consumen menos de 1.000 KEP por habitante y por año (los países más pobres no alcanzan los 30 KEP), los pueblos de Europa consumen con avidez. Desde los 2.000 a los 4.000 KEP en los países templados hasta los 9.000 en los más septentrionales, dependiendo el consumo de las necesidades de calefacción y de iluminación. Los países que más energía consumen en el mundo, teniendo en cuenta el consumo general del país, son Canadá, con más de 10.000 KEP y sobre todo Estados Unidos, con cerca de 8.000 KEP por persona y por año (ver cuadro n.° 5).

CUADRO N.° 5
Consumo de energía en el mundo industrializado
(Kg. equivalentes de petróleo por habitante y por año)

Alemania	3.491
Austria	3.503
Bélgica	2.807
Canadá	10.009
Checoslovaquia	5.081
Dinamarca	3.618
España	2.201
Estados Unidos	7.822
Finlandia	5.650
Francia	3.845
Grecia	2.092
Holanda	5.123
Hungría	3.211
Irlanda	2.653
Italia	2.754
Japón	3.563
Noruega	9.083
Portugal	1.507
Reino Unido	3.646
Suecia	6.347
Suiza	3.902

No hay datos disponibles de los países de la ex URSS.

2. Reparto del presupuesto familiar

Cuanto más pobre es un país, más importante es el lugar que ocupan los alimentos en el presupuesto (ver cuadro n.° 6, pág. 67). Esto es, entre el 50 y el 65 % en las economías con ingresos pequeños (la mayoría de los países de Africa), entre el 30 y el 50 %, en las economías con ingresos medios (muchos países de América Latina) y entre el 10 y el 25 % en los países de la OCDE.

En Europa, son los portugueses los que dedican a la alimentación la parte mayor del presupuesto (34 %), seguidos por los griegos (30 %) y los españoles (24 %).

De hecho, veremos cómo los cuatro países mediterráneos de Europa se encontrarán a menudo formando parte del mismo grupo, en lo que se refiere a costumbres, comportamientos y sus consecuencias.

Podemos afirmar que, considerados globalmente, todos los Europeos ya sean del Este o del Oeste, del Norte o del Sur del continente, comen cuanto necesitan. La cantidad media de calorías consumidas por día y por persona es de 3.000.

Los albaneses son los que ingieren menos calorías (2.761) y los irlandeses los que más (3.987). Lo que demuestra, y las cifras de

otros países de Europa lo confirman, que la ración de calorías no corresponde a la riqueza, sino a la costumbre.

CUADRO N.º 6
Reparto del consumo por familias en % del presupuesto familiar (a)

	1	2	3	4	5	6	7
UNION EUROPEA							
Alemania (b)	12	7	18	13	6	13	31
Bélgica	15	6	17	10	9	11	31
Dinamarca	13	5	19	8	9	13	33
España	24	7	16	7	5	13	28
Francia	16	6	17	13	7	13	29
Grecia	30	8	12	6	5	13	26
Holanda	13	6	18	11	8	10	33
Irlanda	22	5	11	10	7	11	33
Italia	19	8	14	10	7	11	31
Portugal	34	10	8	6	5	13	24
Reino Unido	12	6	17	8	6	14	36
EFTA							
Austria	16	9	17	10	8	15	26
Finlandia	16	4	15	9	8	14	34
Noruega	15	6	14	10	8	14	32
Suecia	13	5	19	11	8	11	32
Suiza	17	4	17	15	–	9	38
EUROPA DEL ESTE							
Hungría	25	9	10	5	7	9	35
Polonia	29	9	7	6	7	8	34

(a) Existen algunos países que no figuran es esta lista por no disponer de la totalidad de los datos.
(b) Alemania Occidental antes de su reunificación.
1 = alimentación; 2 = vestido; 3 = vivienda; 4 = salud; 5 = educación; 6 = transportes y comunicaciones; 7 = bienes (equipo y ocio).

En cuanto al vestido, en general, sin especificar entre países ricos y pobres, se le dedica un 10 % del presupuesto con algunas excepciones como Tailandia (16 %) y Panamá (3 %).

En Europa, Portugal es el país que más recursos dedica a la partida del vestido (10 %) y Finlandia y Suiza los que menos (4 %).

Los gastos de vivienda (alquileres, combustible, electricidad) suponen una parte importante del presupuesto familiar, generalmente mayor (para los países ricos de la OCDE) que los gastos de alimentación. Portugal, Grecia e Irlanda en Europa son los países de Europa que gastan menos (de 8 a 12 %).

Los gastos médicos a cargo de las familias oscilan del 5 al 14 % en los países industrializados, mientras que es muy raro que pasen del 5 % en los países pobres.

Suiza (15 %) seguida de Francia y Alemania (13 %) son los países de Europa con gastos médicos superiores, y Portugal, Grecia y España inferiores (6 y 7 %).

El gasto medio en educación es de un 8 % en los países europeos. Las familias portuguesas, griegas y españolas sólo dedican un 5 %, a diferencia de las familias de los países pobres donde estos gastos no suele exceder del 4 %, con excepciones como Zambia (13 %), que supera a Canadá y a Singapur (12 %).

Los gastos en transportes y comunicaciones equivalen actualmente en los países ricos a un gasto algo superior al dedicado a los cuidados médicos (14 % como media), mientras que en los países pobres esta media se acerca a un 5 % y casi no existe en ciertos países desfavorecidos (1 % en China, Nepal y Pakistán, por ejemplo).

En lo que se refiere a los gastos relacionados con los automóviles, los países de la Unión Europea y los de la EFTA están equiparados, casi una persona de cada dos posee un vehículo (ver cuadro n.° 3). Luxemburgo posee el mayor número de vehículos en relación con su población: 502,2 por cada 1.000 habitantes. Después Alemania (483,1 coches por cada 1.000 habitantes), Italia (487,7 por cada 1.000 habitantes) e Islandia 470,4.

En la Unión Europea los países peor equipados son Portugal (170,1) y Grecia (180).

En el resto de Europa les sigue Turquía (32,5) y el último es Albania con (4,8).

El número de vehículos de dos ruedas es pequeño en todos los países. El mejor equipado es Suiza con 109,5 por cada 1.000 personas, seguido de Checoslovaquia (92,9) y España (92,8). Los países con menor equipamiento son Portugal e Islandia (4,6), Suecia (5,2) e Irlanda (7,0).

El precio de la gasolina en 1992 era el equivalente a un dólar USA el litro en todos los países de la Unión Europea y de la zona EFTA. Cuatro países tenían sin embargo precios inferiores, 0,7 $ en Turquía y 0,8 $ en Grecia y Suiza y dos países un precio superior, 1,2 $ en Italia y Suecia.

La partida de los bienes de consumo (duraderos y de distracción) es la más importante en los países de la OCDE y a ella dedican al menos un tercio del presupuesto total. En Estados Unidos el consumo es algo menor (27 %). En Europa las familias portuguesas, griegas y austriacas dedican solamente algo menos de un cuarto de sus ingresos.

3. El ocio y la cultura

El turismo

El avión es el medio de transporte más frecuente (60 a 70 %) que utilizan los turistas en sus viajes a Grecia, Irlanda, Gran Bretaña y sobre todo a Islandia (94,4 %).

Por el contrario, en el caso de ir a Francia, Italia, España y Portugal, los turistas prefieren el coche (60 a 80 %).

Los europeos que utilizan el avión, el tren y sobre todo el coche no suelen ser grandes viajeros, ya que en general recorren distancias pequeñas. La mayor parte de ellos se dirigen a los países más próximos al suyo de origen.

En 1991 el 49,5 % de los turistas que visitaron Austria procedían de Alemania, el 48,9 % de los que visitaron Portugal procedían de España, el 37,1 % de los que visitaron Bélgica procedían de los Países Bajos y el 58,2 % de los que visitaron Irlanda procedían del Reino Unido.

Del mismo modo si estudiamos los datos turísticos de los tres países europeos que reciben más visitantes extranjeros comprobamos que:

En Francia en 1991 de los 55 millones de turistas

22,8 % provenían de Alemania
13,8 % provenían de Gran Bretaña
10,6 % provenían de Italia
6,0 % provenían de España

En España durante ese mismo año hubo 53 millones y medio de turistas

22,2 % de Francia
19,4 % de Portugal
13,2 % de Alemania
12,1 % de Gran Bretaña

Italia que ocupa el tercer lugar, con algo más de 51 millones de turistas confirma la misma tendencia

17,7 % de turistas alemanes
17,1 % de turistas suizos
15,3 % de turistas franceses
10,0 % de turistas austriacos

Es obvio que el turismo ha aumentado entre 1977 y 1991 y que aporta muchas divisas a los países receptores.

Francia, que ocupó el primer lugar 1991, recaudó 21,3 millones de dólares gracias al turismo, Italia recibió 19,6 millones y España 19 millones.

En estos tres países los ingresos por este concepto han crecido entre el 300 y el 400 % en 15 años.

Sin embargo los que mayor crecimiento han registrado son:

Islandia 673 %
Portugal 813 %
Turquía 1.194 %
Chipre 1.669 %
Gibraltar 1.986 %

En Europa los que más viajan son los alemanes. Siempre ocupan el primer lugar en los porcentajes de visitantes de los países. Después de ellos son los británicos quienes más viajan a otros países.

El hábito de las vacaciones está ya muy arraigado en las costumbres europeas (ver cuadro n.° 7), y aproximadamente una persona adulta de cada dos coge por lo menos seis días seguidos de vacaciones al año.

En Irlanda, Portugal y España sólo un 40 % siguen esa tendencia, mientras que los holandeses, los luxemburgueses y los daneses llegan al 60 %.

Del 30 al 40 % de los habitantes de países soleados (Grecia, Italia, Portugal y España) y los franceses pasan las vacaciones en su propio país. Los habitantes de los países menos soleados prefieren viajar. Unicamente el 2 % de los luxemburgueses permanecen durante las vacaciones en su país.

CUADRO N.° 7
Los europeos de la Unión y las vacaciones

	1	2
Alemania	50	14
Bélgica	47	11
Dinamarca	62	23
España	39	33
Francia	56	37
Grecia	51	38
Holanda	63	17
Irlanda	40	19
Italia	46	34
Luxemburgo	61	2
Portugal	41	35
Reino Unido	58	26

1: Porcentaje de adultos que tienen vacaciones.
2: Porcentaje de personas que pasan las vacaciones en su propio país.

Independientemente del atractivo de los países soleados, la duración de las estancias parece estar condicionada por el modo de transporte. Los horarios de los aviones permiten menos flexibilidad que la que ofrece el viaje en coche y los vuelos charter obligan en general a permanecer al menos una semana en el destino elegido.

En consecuencia, Grecia y Chipre, cuyos visitantes llegan en su gran mayoría en avión, se encuentran en cabeza de la media del número de noches de alojamiento con 14,4 y 14,8 respectivamente.

Esto mismo sucede en Gran Bretaña e Irlanda, cuyas estancias medias son de 10,9 y 9 noches.

Francia e Italia (comunicadas por carretera) obtienen medias más bajas.

España es la excepción a esta norma y a pesar de que la mayoría de los turistas llegan en coche, permanecen una media de 11,4 noches por visitante.

CUADRO N.º 8
Cultura y ocio en Europa

	Población total millones	Visitas museos millones	Acuden cine millones	Películas producidas número	Películas import. número	Libros publicados millones
UNION EUROPEA						266,2
Alemania	81,1	100,0	157	82	390	
Bélgica	10,0	4,6	16	15	128	
Dinamarca	5,1	8,5	10	16	185	
España	39,1	13,9	78	48	337	
Francia	57,5	2,4	119	136	246	
Grecia	10,2	3,3	–	7	175	
Holanda	15,2	16,0	6	13	200	
Irlanda	3,5	0,8	12	1	161	
Italia	57,9	6,3	94	114	368	
Luxemburgo	0,39	0,1	1	2	–	
Portugal	10,5	3,1	17	5	301	
Reino Unido	57,9	18,0	95	38	265	
EFTA						51,6
Austria	7,8	12,2	10	14	349	
Finlandia	5,0	2,9	7	10	161	
Islandia	0,26	0,1	1	2	155	
Noruega	4,3	5,0	13	10	194	
Suecia	8,7	12,2	18	17	234	
Suiza	6,9	9,0	13	31	347	
EUROPA DEL ESTE						136,8
Bulgaria	9,0	15,5	68	46	151	
Checoslovaquia	15,7	18,0	71	43	353	
Hungría	10,3	15,9	46	37	246	
Polonia	38,4	22,4	66	25	122	
Rumania	22,2	17,9	–	23	95	
Turquía	58,0	–	26	96	640	
URSS (Ex)	292,4	174,4	–	156	–	

Fuente: UNESCO.
Datos disponibles de 1989 a 1993 según los propios países.

Los museos

El mayor número de visitas a museos en cifras absolutas, se da en Europa del Este y especialmente en los países de la ex Unión Soviética (cerca de 175 millones de visitantes en 1991).

Comparando estas cifras con el total de habitantes, observamos que es en los países de la EFTA donde más se visitan los museos, con una tasa de frecuentación media de 1,25, lo que significa que cada habitante de esa zona visita como término medio 1,25 veces un museo por año. En Europa del Este esta tasa es de 0,63 y en los países de la Unión Europea, de 0,53.

Divididos por zonas los más asiduos son los daneses dentro de la Unión Europea (1,66), los austriacos dentro de la EFTA (1,66) y los búlgaros en el Este (1,72).

El cine

Los habitantes de los países del Este son también los más aficionados al cine, cada ex soviético va por término medio 11 veces al año al cine, a continuación los rumanos (9 veces) y después los búlgaros (7,5 veces). Los checos y los húngaros lo frecuentan menos (4,5 veces), pero sus medias son superiores a las de los países de la Unión (3,4 en Irlanda, la más alta), y de la EFTA (3,8 en Islandia).

En cuanto a la producción de películas de largo metraje la ex URSS es la primera (156), seguida por Francia (136) e Italia (114). También Turquía es una gran productora de películas (96), muy por encima de la mayoría de los demás países europeos.

La producción total de películas europeas es de 920 largometrajes, más de la mitad de los cuales corresponden a los países de la Unión Europea.

Alemania es el país de la Unión Europea que más películas importa (390), seguida por Italia (368). En la zona de la EFTA, Suiza y Austria están casi empatadas con 347 y 349 películas importadas respectivamente y en el Este, Checoslovaquia va a la cabeza con 353 películas.

Los libros

En Europa se publican alrededor de 450 millones de libros por año, es decir, 0,5 libros por habitante y año. La ex URSS es la mayor productora, con aproximadamente 95 millones. Dentro de la Unión Europea, Gran Bretaña produce 64 millones, Alemania 61 millones y Francia 42 millones.

Si comparamos los datos de publicación con los de la población por países, vemos que Dinamarca es la primera con 2,1 libros por persona. Y en los últimos puestos aparecen la URSS y Grecia con 0,3 libros por persona, Italia con 0,4 y Portugal con 0,5.

¿Cuál es el tipo de libro más publicado?
En la Unión Europea, la Literatura ocupa el primer lugar (63,7 millones), le siguen títulos sobre Ciencias Sociales (53,8 millones) y a continuación el Arte (20,2 millones), la Ciencia (13,6 millones), la Religión (11,9 millones), la Filosofía (10 millones) y la Filología (8,2 millones).

Alemania encabeza la producción de libros menos de Literatura y Ciencias puras, donde se ve superada por Gran Bretaña y España.

La televisión

Ya sea a través de antenas clásicas o parabólicas, ya se trate de emisoras nacionales o por satélite, la televisión ha invadido todos los hogares de Europa, así como los de la mayoría de los países del mundo.

Los telespectadores europeos disponen de una gran variedad de canales, públicos o privados a excepción de en las zonas fronterizas (Luxemburgo puede ver las cadenas belgas, francesas, alemanas...). Los programas difundidos por satélite son accesibles a todos, aunque es imprescindible contar con un equipo de recepción adecuado.

Los canales nacionales o internacionales, inundan a los telespectadores de publicidad. En el momento en que en Europa cada país pueda recibir los programas de los demás países, las costumbres tenderán inevitablemente a uniformarse. Aunque lo lamentemos, la publicidad nos impone esquemas mentales por medio de estereotipos (el hombre de tal clase social debe vestirse de tal manera, la mujer moderna utiliza los productos X o Y, los niños comen esto o lo otro). La publicidad acaba por imponerse, pues las clases sociales aludidas, poco a poco se comportan como los modelos propuestos.

La futura televisión interactiva se convertirá en breve en un instrumento para la formación y la educación. La técnica de los multi-media (que es la combinación inteligente de tres instrumentos ya introducidos en los hogares, televisión, teléfono y ordenador) va a transformar en poco tiempo el mundo de las distracciones, el de la educación y el del trabajo.

4. Matrimonio y divorcio

Las tasas de matrimonio son bastante bajas en el conjunto de los países de Europa (ver cuadro n.° 9).

CUADRO N.° 9
Matrimonios y divorcios en Europa
(Tasas por 1.000 personas)

	Matrimonios	Divorcios
Alemania del Este	8,5	3,04
Alemania del Oeste	6,3	2,12
Austria	10,1	1,93
Bélgica	5,7	1,86
Bulgaria	7,2	1,4
Checoslovaquia	7,9	2,54
Dinamarca	6,1	2,8
España	5,3	—
Ex URSS	9,8	3,36
Finlandia	5,3	2,1
Francia	4,8	1,91
Grecia	6,3	0,87
Holanda	6	1,9
Hungría	6,2	2,81
Irlanda	5,1	—
Islandia	4,8	2,03
Italia	5,3	0,29
Luxemburgo	5,3	2,01
Noruega	5	2,01
Polonia	6,7	1,32
Portugal	7	0,87
Reino Unido	7	2,88
Suecia	4,9	2,19
Suiza	6,6	1,76

Austria es el país donde se celebran mayor número de matrimonios (10,1 por cada 1.000 personas), seguida por los países de Europa Central y Oriental (9,8 en URSS, 7,2 Bulgaria, 7,9 Checoslovaquia, 8,5 ex RDA).

En la Unión Europea los únicos países que tienen una tasa parecida son Gran Bretaña y Portugal (7,0); Islandia es el país donde se celebran menos matrimonios (4,8).

El mayor número de divorcios se da en la ex URSS (3,36 por 1.000 personas), y en los países ex socialistas se dan tasas más altas que en los demás países.

Italia, Grecia y Portugal son los países donde existen menos divorcios, debido a que se trata de países con mucha tradición religiosa. Pero a pesar de ello sus tasas tienden a aumentar en los últimos años.

En los demás países la tasa de los divorcios no ha variado prácticamente durante los últimos quince años. Sin embargo, se detecta un ligero aumento en algunos países y un descenso en Suecia, Austria, Países Bajos y Polonia.

5. La salud de los europeos

Las cifras mencionadas se refieren únicamente al gasto que corresponde a la salud en los presupuestos familiares. Los recursos que los países Europeos dedican a la sanidad y mejora de las condiciones de vida (vivienda, equipamiento colectivo y seguridad social) suponen de un 40 a un 70 % de los presupuestos nacionales, sin olvidar que los países de Europa Central y Oriental, son mucho menos generosos en este tipo de gastos y sus gentes se enfrentan con importantes problemas en este aspecto.

De qué mueren los europeos

(Cifras basadas en las estadísticas establecidas entre 1986 y 1990) En primer lugar se producen de 300 a 990 fallecimientos por enfermedades diversas por cada 100.000 habitantes.

A continuación, son las enfermedades cardiovasculares las que causan más estragos, y es en la antigua Alemania del Este donde más casos se producen (752 muertes cada 100.000 habitantes), junto con los países ex socialistas (de 600 a 800 muertes cada 100.000 habitantes).

Alemania del Oeste también tiene una tasa elevada (572), así como el conjunto de los países de la EFTA (+ 500), a excepción de Suiza e Islandia (324 y 298). Francia es el país de la Unión Europea que presenta menos casos (337).

En cuanto a los fallecimientos por cáncer, existe una mayor incidencia en Dinamarca (300 muertos cada 100.000 habitantes) y en Luxemburgo (293), mientras que Portugal y Grecia presentan el menor número de casos (168 y 178). En los demás países de la Unión Europea la media es de 250.

En Europa del Este son menos frecuente los casos de muerte por esta causa (menos de 200 casos) y Rumania es el país con menor incidencia (123).

Sin embargo, hay que tener en cuenta que la situación económica de los países del Este no permite exámenes médicos tan sistemáticos como en Europa del Oeste o del Norte, por lo que no todos los cánceres se diagnostican.

Vemos a continuación los fallecimientos causados por enfermedades respiratorias, Dinamarca presenta el mayor número de casos (193 cada 100.000 personas), Suiza registra también una tasa elevada (156). Mientras que Grecia (12) y España (31) son los países menos afectados por estas enfermedades.

Los demás países de Europa presentan de 38 a 70 casos por año cada 100.000 habitantes.

En Islandia es donde se da un menor número de fallecimientos por enfermedades digestivas (5), mientras que en Hungría se da el número mayor (63), en los demás países se dan unos 20 casos por término medio.

Y finalmente en relación con las enfermedades infecciosas y parasitarias, Francia y Suiza registran el mayor número de casos (12), seguidos por Rumania (11) y Alemania (9), y en los demás países el número de casos es inferior.

El SIDA, que forma parte de este grupo de enfermedades se encuentra, como todos sabemos, en plena expansión en el mundo entero.

En este momento, es en Africa donde está causando mayores estragos. En Europa, entre 1986 y 1991, hubo 62.744 casos de SIDA declarados. La cifra de seropositivos es muy superior.

Francia ha sido el país más afectado por esta enfermedad, con 16.397 casos frente a 11.502 en Italia y 10.922 en España, durante el mismo período de tiempo. Si comparamos el número de casos con el número de habitantes, Suiza, con cerca de 2.000 casos de SIDA, para algo menos de 7 millones de habitantes, se encuentra en una situación muy parecida a la de Francia.

Otras causas de mortalidad

CUADRO N.° 10
Mortalidad por accidente y población (en millones) (a)

	1	2	3	4	5	6	7
UNION EUROPEA							
Alemania	81,1	483,1 (b)	12	21	19	8	
Bélgica	10,0	392,7	21	24	26		
Dinamarca	5,2	309,3	12	33	29	32	
España	39,1	325,4	17	19	9		30
Francia	57,5	417,4	18	42	26		
Grecia	10,3	180,0	21	24	5		46
Holanda	15,2	369,6	9	16	12	8	44
Irlanda	3,5	235,3	13	19	11	7	
Italia	57,9	487,7	16	24	10		37
Luxemburgo	0,4	502,2	18	22	23		
Portugal	10,5	170,1	28	18	22		39
Reino Unido	57,9	405,1	10	14	12	26	

CUADRO N.° 10 (Cont.)
Mortalidad por accidente y población (en millones) (a)

	1	2	3	4	5	6	7
EFTA							
Austria	7,8	398,0	18	28	26	34	
Finlandia	5,0	379,7	15	43	36	36	75
Islandia	0,26	470,4	10	24	16	38	80
Liechtenstein	0,03	–					
Noruega	4,3	379,9	9	39	18	14	
Suecia	8,7	418,9	10	25	26	37	79
Suiza	6,9	451,5	14	38	27	19	
EUROPA DEL ESTE							
Bulgaria	9,0	144,4	16	28	19	25	
Checoslovaquia	15,7	206,8	14	46	24	29	
Hungría	10,3	194,8	25	59	44	49	
Polonia	38,4	160,0	22	36	21	9	
Rumania	22,2	60,2					
URSS (antigua)	292,4	58,3					
OTROS PAÍSES							
Turquía	58,1	32,5					
Yugosl. (antigua)	23,9	147,3					

En este cuadro sólo figuran en las columnas 6 y 7 las cifras más significativas.
(a) Ultimas estadísticas disponibles 1991.
(b) Parte Oeste
1 = población en millones. 2 = número de coches por cada 1.000 habitantes. 3 = muertes debidas a accidentes de coche. 4 = muertes por diferentes accidentes. 5 = muertes violentas (crímenes, suicidios). 6 = autopsias practicadas en %. 7 = % de las muertes en centros hospitalarios.

Entre los países del Este, es en Rumania donde se ha detectado un número relativamente elevado de casos (1.704), sin embargo, en el resto de los países, los casos son aún poco numerosos, en general menos de 100 casos cada 100.000 habitantes.

El primer lugar lo ocupan los accidentes de circulación. En Portugal se producen cada año el mayor número de accidentes, 28 cada 100.000 habitantes, lo que supone una proporción extremadamente elevada comparada con el número relativamente bajo de vehículos en circulación (170,1) cada 100.000 habitantes.

En el extremo opuesto del cuadro aparecen Holanda y Noruega, con una tasa de 9 muertos por cada 100.000 habitantes. Suecia y Gran Bretaña tienen una tasa parecida con 10 muertos por cada 100.000 habitantes.

Según el ratio número de muertos/número de coches, las carreteras de Gran Bretaña y de Noruega son las más seguras de toda Europa.

Los demás países de la Unión Europea se encuentran en peor situación dentro de una horquilla entre 17 y 21. Y los países de la EFTA entre 14 y 18. Entre los países del Este, Hungría ocupa

un lugar muy desfavorable con 25 muertes y un número de vehículos aún muy reducido (menos de un coche cada 5 habitantes).

En cuanto a otro tipo de accidentes mortales, Hungría ocupa nuevamente un mal puesto con 59 casos cada 100.000 habitantes. Le siguen Checoslovaquia (46), Finlandia (43) y Francia (42).

Los más prudentes son los británicos (14), junto con los italianos, los portugueses y los españoles (con menos de 20 casos por año por cada 100.000 habitantes).

En cuanto a muertes violentas, Hungría vuelve a estar en cabeza, con una tasa de 44 por cada 100.000. Finlandia destaca también (36), así como la antigua Alemania del Este (30).

En orden inverso, Grecia se lleva la palma con una tasa de 5 por cada 100.000, seguida por España (9), Italia (10) e Irlanda (11).

En los últimos dos casos vemos cómo la mala fama de que gozan (Brigadas Rojas, Mafia, atentados) se debe sin duda a la espectacularidad y no corresponde a la realidad.

Hemos visto cómo en Hungría son muy frecuentes las muertes por accidente, quizá así se explica el que en este país se practique la autopsia en el 49 % de los fallecimientos, tasa más alta de toda Europa.

La tasa más baja corresponde a Irlanda, donde sólo se practican las autopsias en el 8 % de los casos.

Siguiendo con el tema de los fallecimientos, en los países de la Unión Europea, la muerte se produce en una clínica de 50 al 70 % de los casos, excepto en los países Mediterráneos donde todavía se conservan las tradiciones familiares: España (30 %), Italia (37 %), Portugal (39 %) y Grecia (46 %). Por el contrario en tres países del Norte la muerte se convierte progresivamente en algo propio de especialistas: en Finlandia el 75 % de los fallecimientos ocurren en los hospitales, en Suecia el 79 % y en Islandia el 80 %.

6. Los transportes

Las infraestructuras

En lo referente a los transportes marítimos las flotas de mayor tonelaje corresponden a dos países del Sur, Grecia y Chipre y uno del Norte, Noruega, con 20.936,1, 17.971,1 y 18.898,5 respectivamente.

Grecia y Noruega comparten casi a partes iguales el primer puesto del transporte de petróleo (9,722 petroleros griegos y 9,679 noruegos). Noruega va en cabeza en el transporte de productos químicos, con más de 1.500 buques frente a los 500 aproximadamente de los griegos. Noruega es también la mejor equipada para el transporte de gases líquidos (1.638,3) y la tercera después de Grecia y Chipre, en transporte pesado y de minerales. Chipre a su vez es el país mejor equipado de cargueros de transporte general con varias cubiertas.

El tráfico aéreo de personas aumentó entre un 50 a un 70 % en el conjunto de los países europeos, pero especialmente en Austria donde de 1977 a 1991 aumentó 230 %, y en menor proporción en Grecia, donde sólo aumentó un 20 % en el mismo período.

Por el contrario, el tráfico ferroviario de personas aumentó poco en Europa ese mismo período, en general, no más de un 9 a 30 % según los países, excepto en los Países Bajos donde aumentó un 60 %.

En algunos países, llegó incluso a disminuir, como en Bélgica y Luxemburgo en un 12 %, en Bulgaria un 34 % y en Hungría un 24 %.

Todos los países de la Unión Europea redujeron su red ferroviaria desde 1977 hasta el día de hoy, menos Grecia donde se mantiene sin cambios. Tampoco se redujo apenas en Francia (34.070 frente a 34.150), que continúa teniendo la red ferroviaria más extensa de Europa.

En 1977 había en Europa 151.448 Km de red ferroviaria y en 1990 sólo 136.364 Km.

La reducción ha sido también considerable en los países de la EFTA que han pasado de 33.259 Km en 1977 a 29.323 Km en 1990.

En Europa del Este por el contrario la red férrea ha aumentado desde 1977. En total la red del conjunto de países de esta región (Este y Centro) pasó de 299.725 Km a 317.707 Km en 1985.

Estado de la red viaria

La casi totalidad de las carreteras de la Unión Europea están asfaltadas (de 94 a 100 %). Unicamente Grecia (92 %), los Países Bajos (88 %) y Portugal (86 %), están un poco peor equipados.

Los países de la EFTA, Islandia (con solo 21 %), Finlandia (61 %) y Suecia (72 %) son los que se encuentran en peor situación.

Suponemos que en estos últimos países no será por falta de medios, sino por una mayor preocupación por la conservación de la naturaleza y del paisaje.

Por el contrario, en los países del Este, donde los antiguos regímenes demostraron bastante poca consideración con el medio ambiente, la situación refleja más bien problemas económicos. Bulgaria está bien equipada, con un 92 % de sus carreteras asfaltadas, pero en los demás países no llegan al 75 %, en Hungría únicamente una carretera de cada 2 y en Checoslovaquia el 13 %.

¿Podría haber relación entre el estado de las carreteras y la mortalidad por accidentes de tráfico? Si observamos el cuadro número 10, vemos que en Portugal y en Hungría, donde las carreteras asfaltadas son escasas, se producen muchos accidentes de tráfico. Sin embargo, esta hipótesis queda desmentida por la situación de los Países Bajos, donde habiendo menos carreteras asfaltadas que en la mayoría de sus vecinos europeos, tienen la tasa más baja de accidentes mortales.

En lo que se refiere a las autopistas, Alemania del Oeste con casi 9.000 Km está a la cabeza, seguida de Francia (7.500 Km) e Italia (6.800 Km).

El resto de los países tienen menos de 3.000 Km. de autopistas. No obstante hay que analizar estas cifras en función del tamaño de cada país. Bélgica, por ejemplo, si tenemos en cuenta su pequeño tamaño, está muy bien provista de autopistas.

Si comparamos la densidad de la red de carreteras de los países europeos, es decir, el número de Km de carretera por Km^2 de superficie, comprobamos que Bélgica ocupa el primer lugar con 4,52, le siguen Holanda con 2,54 y Alemania del Oeste con 2,01.

En último lugar se encuentra España con 0,66, pero es menor en los países de la ex URSS con (0,08).

Descendemos a la categoría de carreteras nacionales, Italia es la primera con 45.005 Km seguida por Alemania del Oeste con 30.860 Km, Francia con 28.300 y España con 23.442 Km.

En cuanto a la red de carreteras secundarias Francia posee la más extensa con 350.000 Km, España 135.819 e Italia 110.468. Los demás países tienen menos de 35.000 Km. La red de carreteras secundarias europea tiene en total de 821.075 Km, lo que significa

que emplearíamos un año completo para recorrerla, conduciendo 24 horas al día a una velocidad de 100 Km por hora.

En 1989 se hizo un estudio para medir la distancia media que recorren al año los automovilistas de la Unión Europea. Según los resultados obtenidos, en primer lugar se encuentran los daneses con (18.600 Km) y en el último los franceses (17.700 Km).

De nuestro enviado especial al año 2020
Crónicas de futuro

Los nómadas del trabajo

Los cambios que dieron comienzo a principio de los años 80 del siglo pasado, en relación con el empleo (teletrabajo y descentralización del trabajo), han producido en muy corto espacio de tiempo una radical transformación del problema de la vivienda. La falta de estabilidad del empleo ha ido a la par con una auténtica «normalización interior» en el territorio europeo. Masas de individuos y de familias se desplazan a la búsqueda de empleo y en lugar de ocupar viviendas estables se hospedan en función de sus necesidades en hoteles sociales, con la presentación de un carné de «buscador de empleo».

La sociedad se divide actualmente en dos categorías: por un lado los «establecidos,» trabajadores a distancia instalados en viviendas inteligentes, teletrabajando al ritmo que marcan los mercados mundiales, y por otro lado los «nómadas sociales», obligados a interminables desplazamientos de una región o de un país a otro.

A la oposición campo–ciudad del siglo XIX, y a la centro–extrarradio del siglo XX, ha seguido en la actualidad la que distingue a los que disfrutan de domicilio y de empleo permanente, frente a aquellos otros que se ven obligados a trasladarse incesantemente en busca de empleo y alojamiento provisional.

CAPITULO IV

EUROPA OCCIDENTAL Y SUS VECINOS

1. Retrato robot de la Europa del año 2020.
2. La seguridad de todos los europeos.
3. Los cambios en Europa Central y en Europa Oriental y las relaciones con el Oeste.
4. Relaciones con el resto del mundo.
   - Con el Magreb y Africa Negra.
   - Con el mundo árabe.
   - Con América Latina.
   - Con Asia.
   - Con los demás países industrializados.

1. Retrato robot de la Europa del año 2020

- La población de Europa se estabiliza, mientras que aumenta la de sus zonas limítrofes. Europa, históricamente un continente de emigrantes, se está convirtiendo rápidamente en un continente de inmigrantes.

En el año 2020, un alto porcentaje de europeos será de origen no-europeo, gentes procedentes en su mayor parte de Africa y Asia.

Mientras que las pequeñas comunidades rurales se verán menos afectadas, la población «autóctona» de las grandes ciudades puede llegar a ser minoritaria.

- Las migraciones masivas siempre han existido a lo largo de la historia; pero en nuestra época el ritmo de migraciones se ha acelerado, y el coste social que supone su absorción ha aumentado enormemente.

Existen hoy en día en el mundo 100 millones de emigrantes. De ellos, solamente unos 16 millones son refugiados. Sin embargo, son éstos los más necesitados entre los emigrantes, y ningún país puede cerrarles las puertas.

- A los problemas de ajuste que plantea la adaptación a una sociedad multicultural se suman los cambios de estructura de la edad de la población (la población europea tradicional envejece, mientras la que presiona desde el exterior es joven), la «gender revolution» así como los cambios de lugar de trabajo. Mientras que la población autóctona disminuye y envejece, la tasa de

inmigrantes es joven y prolífica y crece el desempleo estructural. La presión producida por esta población exterior llega a hacerse irresistible, propiciando tensiones raciales, violencia, crímenes y terrorismo en Europa, y fuga de cerebros (entre otros males) en sus países de origen.

- La diferencia entre el primer mundo y el tercero va en aumento, así como las diferencias entre los ciudadanos del primer mundo y el tercero que habitan en el primero. La población desempleada crecerá en ambos mundos hasta el punto de que la estabilidad social sólo se logrará facilitando unas condiciones de vida adecuadas, independientemente de la aptitud para el trabajo. Toda una reestructuración socioeconómica.

Se nos plantea el reto de saber adoptar una nueva actitud humana ante los problemas que se derivan de esta nueva presión social. Existen soluciones paliativas, como el trabajo compartido, que en caso de ser aceptado, significaría un alivio momentáneo.

En algunos casos, la posibilidad de incrementar las relaciones comerciales con sus países de origen, podrá facilitar la inserción de los recién llegados. Un cambio en la estrategia del desarrollo, creando nuevas oportunidades en los países de origen, podría aliviar la presión.

- El ocio y la educación son fundamentales. Con frecuencia su falta trae consigo mayor violencia, peligro, problemas psicológicos y alienación en general.

- La inestabilidad social y los disturbios aumentarán como resultado de las condiciones mencionadas.

– Aumentará también el deterioro de la biosfera, siendo cada vez más urgente tomar medidas para atajarlo ante la perspectiva de un aumento de la población y del consumo.

– Crecerá el poder de las multinacionales en busca de estrategias competitivas a nivel mundial.

- Una de las claves para solucionar los problemas producidos por los cambios de estructura de la población y el lugar de trabajo, será la educación, que se convertirá en un proceso a lo largo de toda la vida, incluyendo la educación de los dirigentes, de las instituciones y del público en general, y que proporcionará no sólo conocimientos, sino también valores, como responsabilidad cívica y sentido de la nueva realidad global. Especialmente deberá transmitir a los jóvenes confianza en el futuro; haciéndoles conscientes de que el futuro no es algo que se vive de forma pasiva, sino que está en sus manos.

En un coloquio reciente, el Abbé Pierre se dirige a los jóvenes (es decir a los que tendrán la responsabilidad de las decisiones en el año 2020) diciendo: «Sois la generación que ha vivido el mayor cambio de la historia de la humanidad, porque sois la primera generación planetaria y eso os condena a un nuevo reparto.»

De nuestro enviado especial en el año 2020: Crónicas de futuro

Temas demográficos

Teniendo en cuenta los enormes cambios que se han producido en la política social de la mayoría de los países del mundo, durante los últimos 25 años, un análisis global de los principales acontecimientos y tendencias es absolutamente necesario.

– La población mundial ha rebasado la cifra de siete mil millones de habitantes. Durante los últimos diez años se ha conseguido, en prácticamente todo el mundo, equilibrar la tasa de natalidad, aunque persisten ligeras disminuciones de nacimientos en Africa, Asia y América Latina, y algún pequeño aumento en otras partes del mundo. Se llegó a esta situación después de haber logrado asimilar tres importantes catástrofes:

– El aumento de mortalidad durante la última década del año 2000, a causa del SIDA, que quedó finalmente controlado.

– La aparición de una nueva epidemia conocida bajo el nombre de CDS (síndrome de DNA loco), que se extendió por dos continentes durante la primera década del presente milenio.

– La catástrofe atómica «accidental», que en el año 2005 destruyó medio continente y que llevó a la creación del organismo supranacional NCWA (Agencia de Control de Armamento y Asuntos Nucleares). Es de esperar que este tipo de sucesos sólo se produzcan como accidentes ocasionales y sus efectos se limiten a zonas muy determinadas, gracias a las actuaciones preventivas de dicha Agencia, bajo supervisión del Consejo de gobierno de las Naciones Unidas.

– En el año 2018, el número de personas en el mundo con más de sesenta años de edad llegó a los 850 millones. Es decir, la misma cifra que habitantes tenía la tierra hace 250 años, al comienzo de la revolución industrial. Durante la próxima década se alcanzarán los mil millones.

2. La seguridad de todos los europeos

Después de la II Guerra Mundial, Europa Occidental consiguió establecer un marco para la paz y la cooperación en virtud de la integración Europea y la Alianza Atlántica. Gracias a esto logra-

mos superar el desastroso antagonismo de la historia de Europa. Hoy, sin embargo, constatamos que la tiranía impuesta en Europa después de 1945 sólo logró una estabilidad aparente, a cuya ruina nos enfrentamos en la actualidad.

El poder de Moscú se enfrenta con una difícil tarea, totalmente nueva, imposible de resolver de forma constructiva desde un sistema tradicional centralizado de ejercicio de poder.

Es necesaria una visión nueva del papel de Moscú, un delicado equilibrio entre su función de mantener el orden político, pero evitando caer en una actitud imperialista tradicional. Es dudoso que pueda encontrarse una vía política pacífica y económicamente fructífera para salir de la compleja situación de crisis actual.

La Seguridad militar de los Europeos depende hoy en día de un sistema concebido en la época de los Bloques y de la guerra. ¿Podemos seguir ignorando la llamada a la puerta de la OTAN, de los países de Europa Central que celebran la desaparición del Pacto de Varsovia?

Se ha creado un consejo de Cooperación, pero de alcance modesto. ¿Podemos dejar sin respuesta la cuestión de determinar los posibles lazos entre los países de la Alianza Atlántica, o entre la Unión Europea Occidental y Rusia? En Moscú la idea de establecer lazos importantes es vista con simpatía por algunos. Es necesario reflexionar para que Rusia no quede aislada, pero al mismo tiempo evitar el resurgimiento de una zona de influencia, es decir, un imperio.

El problema de Bosnia es un buen ejemplo de las tensiones Este-Oeste que pueden todavía existir. Suele suceder que ciertos líderes políticos que se encuentran en dificultades en sus respectivos países se apoyen en la política exterior para reforzar su prestigio.

Esto es lo que ha hecho Boris Yeltsin tomando partido más o menos abiertamente por los «hermanos ortodoxos» serbios, y oponiéndose a los bombardeos de las posiciones serbias efectuados por la OTAN.

Después de que los serbios se burlasen abiertamente de Moscú, Rusia adoptó una postura más próxima a la de Occidente. Mostró en esta ocasión que, a pesar de encontrarse muy debilitado por el desmembramiento del imperio soviético, seguía teniendo un gran peso en las decisiones internacionales.

También la Europa de los doce demostró en este caso sus propias limitaciones. No fue capaz de solucionar por sí misma el problema de la ex Yugoslavia, cuando quizá estaba aún a tiempo, y a pesar del embargo de armas impuesto a los beligerantes, éstas siguieron llegando de diferentes puntos de Europa. El armamento que poseía la antigua Yugoslavia era indudablemente uno de los más importantes de Europa, pero sólo habría servido para tres años de guerra.

Las instituciones y mecanismos existentes en Europa para casos de conflicto y control de crisis han fracasado de principio a fin. La OTAN no ha encontrado aún su nueva función para el mantenimiento de la seguridad en Europa Occidental. Y es más, los EE.UU., que hasta ahora eran un factor esencial en la seguridad Europea por su claro compromiso con la OTAN, estudian ahora sus intereses en una situación política global. Y se orientan cada vez más decididamente hacia el Pacífico.

Por su parte la ONU sólo ha participado de forma parcial en el conflicto debido principalmente a la escasa voluntad de sus Estados Miembros (a pesar de su indignación, no tienen la intención de arriesgar la vida de sus soldados), y sobre todo por la falta de acuerdo en el seno del Consejo de Seguridad.

Desgraciadamente la falta de seguridad de los diferentes pueblos de Europa no depende únicamente de los conflictos que puedan surgir entre ellos. Un peligro igualmente temible lo constituye la contaminación industrial, especialmente la producida por las centrales nucleares. De hecho son 60 las centrales nucleares que producen electricidad para Europa Central y del Este, que podemos considerar como bombas de relojería, por el estado desastroso en que se encuentran. De estas 60 centrales, 46 son susceptibles de reparación y nueva puesta en marcha, mientras que las dieciséis restantes deberían clausurarse.

Para poner orden en este estado de cosas, es necesario un presupuesto de 21.000 millones de dólares. Hasta este momento sólo se han conseguido 300 millones del Banco Europeo.

Estas centrales producen hoy, en unas condiciones de seguridad de las que Chernobyl fue ejemplo concluyente, la mayor parte de la electricidad necesaria para los países que las construyeron, es decir, millones de TEP, a los que estos países no están dispuestos a renunciar.

La ayuda para ajustar estas centrales a las normas de seguridad exigibles hoy en día, es una prioridad, si no queremos que se repita la catástrofe de Chernobyl.

Hoy, Rusia y los demás países de la zona constituyen un problema para toda la humanidad. Pero la integración de esta parte del mundo en Europa no depende de un toque de varita mágica. Durante la Conferencia Mijail Gorbachov declaró: «Hasta hace poco tiempo en Occidente se pensaba que nosotros debíamos cambiar. Todos deben cambiar, la civilización debe cambiar. Pero nadie quiere perder su identidad en el proceso de integración europea.

3. Los cambios en Europa Central y Oriental y las relaciones con el Oeste

La serie de cambios que tuvieron lugar, tanto en Rusia como en el resto de países de la nueva Federación, cogieron por sorpresa a una población que no estaba preparada para ellos. El proceso de transición hacia otro sistema ya ha comenzado, pero son indispensables las reformas económicas. Los países del Este han de elegir una estrategia económica que tenga en cuenta las realidades y no intente cambiarlo todo de una vez.

Los Europeos del Oeste tendrían que tratar de ponerse en la situación de los Europeos del Este y procurar entender las ingentes interferencias históricas y sociales que aún existen en esos países.

Han de tener presente que la totalidad de Europa del Este ha estado gobernada por regímenes dictatoriales y de aislamiento ideológico. Este sistema de vida generó desconfianza hacia la actividad pública, al mismo tiempo que propiciaba el retiro hacia lo privado. Surgieron actitudes ante el trabajo y la vida que no se pueden cambiar de la noche a la mañana.

A pesar de que la economía de mercado parece la mejor solución, los gobiernos tienen que desempeñar un papel fundamental en el campo de la economía, especialmente para moderar los efectos del mercado.

Si los dos antiguos bloques han de convivir juntos, ambos tendrán que cambiar su forma de pensar.

La función del dinero durante el período de transición plantea un problema especialmente espinoso. La situación en que se encuentran algunas zonas de Europa del Este es tal, que el dinero, aun en grandes cantidades, no es suficiente.

El dinero no es todopoderoso. Un exceso de presión monetaria puede incluso producir resultados opuestos a los deseados. Los planes económicos han de basarse especialmente, dentro de lo

que sea posible, en información real acerca de la dinámica general de demanda, competencia, precios, tarifas y condiciones básicas a nivel nacional y local. Estos datos son mucho más difíciles de obtener en el Este, pues se encuentran mucho menos accesibles de lo que lo están en el Oeste.

Las reformas económicas deben ir a la par de las políticas, pero en cada sector hay que tener en cuenta las aspiraciones de los ciudadanos.

La historia nos ha dado muchos ejemplos de que la ayuda puede en ocasiones escaparse a través de los conductos de una burocracia poderosa e ineficaz y no llegar nunca sus destinatarios.

Por esta razón el criterio de proximidad con los ciudadanos es uno de los principios más importantes que hay que tener en cuenta al organizar ayudas.

En estos países se ha comenzado el proceso democrático, pero los derechos humanos aún plantean problemas. Es indispensable que se establezca entre ellos una verdadera cooperación y para ello es necesario rehacer un nuevo marco de cooperación económica. Esto permitirá que ocupen de nuevo un lugar en la economía mundial.

No hay que olvidar que en realidad el declive económico de esta región (50 al 60 %) se debió principalmente a la ruptura de relaciones entre los países que la componen. Hay que rehacer por lo tanto una nueva dinámica de cooperación entre ellos, totalmente indispensable, pues si estos países no consiguen superar sus dificultades económicas, se agudizarán conflictos latentes, que tienen su origen en rivalidades étnicas.

La cooperación entre estos países y la actual Europa habrá de ser también redefinida de nuevo. Gorbachov ha precisado: «Los rusos nunca aceptarán convertirse en meros proveedores de materia prima a Europa Occidental.

Una base importante para la transformación del sistema es el acuerdo respecto a los criterios, zonas y medios, según los que, donde, y por medio de los que, se prestará la ayuda del Oeste a los países en vías de reforma. En la práctica los criterios que se siguen para proporcionar ayudas serán muy variados y se determinarán en gran parte atendiendo a diferentes intereses.

El cambio de sistema y aumento del desarrollo en estos países sólo podrá conseguirse por medio de su integración orgánica en el sistema internacional de reparto de trabajo.

Es más, el principio de beneficio mutuo sólo podrá llevarse a cabo de esa forma. Esto requiere que los Estados de la Unión Europea introduzcan a sus competidores del Este en la economía mundial.

En el plano político hay también reformas necesarias, pues hasta hoy no existe instrumento alguno para coordinar las políticas de Europa y las de la CEI, por ejemplo. En el campo de la integración política, el Consejo de Europa está reencontrando su vocación original, que era la de unir a todos los países de Europa para conseguir la paz. Ya se han adherido nueve países y otros seis solicitan su adhesión. Esta apertura al Este se ha hecho posible una vez que estos países han emprendido el camino de la democracia.

Sin embargo, esta unión paneuropea no tiene sentido si no tenemos una visión suficientemente clara del futuro que deseamos para el continente europeo.

¿Están las realidades a la altura de las promesas?

A pesar de que la Comunidad Europea, o la actual Unión Europea ha declarado, al menos verbalmente, que desea un mayor protagonismo en las relaciones exteriores y la política de seguridad en el futuro, se encuentra muy desasistida respecto al desarrollo de Europa del Este.

En el Este se ambiciona la integración de las dos Europas, y se considera que la Unión Europea proporciona el marco y las herramientas necesarias para el ajuste de las dos mitades de Europa y el entorno global.

Dado que la fuerza que se esconde detrás del desarrollo (económico) global, sigue siendo el crecimiento cuantitativo, y no el cualitativo, y dado el creciente papel que desempeñan los nacionalismos y la aparición de centros regionales de poder (Norteamérica, Europa, y Este de Asia), Europa necesita crecer. Dada la saturación casi total de los mercados de Europa Occidental, el centro de crecimiento Europeo se desviará hacia el Este.

Europa Occidental responde a esto, que si se queman etapas, esta integración corre el peligro de debilitar la actual Comunidad a causa del retraso económico de los países del Este.

Es por lo tanto primordial esperar.

Los países del Este, por el contrario, son partidarios de poner en marcha el proceso. A las economías de Europa del Este y Central les urge modernizarse para poder crecer.

La modernización, a su vez, necesita el capital procedente de la exportación (mejores accesos a los mercados especialmente de Europa del Oeste) en forma de inversión extranjera, así como préstamos y créditos.

También necesita alta tecnología y experiencia. Todo esto tendrá que venir fundamentalmente del exterior, en primer lugar de Europa Occidental, sin duda directamente interesada en el progreso de «la otra mitad» y de ahí surgirá una entidad política, económica y culturalmente unida, aunque no homogénea que se llamará Europa.

Pero Europa coincide también en que la integración de los países de Europa Central y Oriental sólo se podrá llevar a cabo si se da realmente una coincidencia de valores, en caso contrario, la unión política carecería de sentido. Es necesario prestar atención a los fenómenos de rechazo, intolerancia, xenofobia y racismo, en lugar de considerarlos problemas secundarios.

Si no se llegan a dominar, existe el riesgo de ver de nuevo al continente europeo desgarrarse y es de temer que las instituciones europeas no puedan soportar esas tensiones. Es grande el peligro de los nacionalismos, que podrían volver a implantar en Europa los sistemas totalitarios que aquí nacieron. Pero el modo de evitarlo no consiste en negar la ayuda económica a los países del Este.

Así lo entienden estos países, y consideran que la primera de las responsabilidades de Europa del Oeste consiste en ayudar al desarrollo de los países pobres del Este. No obstante, los problemas son muchos: crear puestos de trabajo, garantizar lo suministros básicos de medicamentos y de alimentos, reducir el riesgo nuclear, reforzar el tejido económico medio, construir viviendas...

Hay que tener forzosamente en cuenta que hasta ahora Europa del Oeste no ha sido capaz de encontrar soluciones para todos los problemas planteados y que para las poblaciones de Europa Central y del Este, Europa es una utopía.

Vista desde el exterior Europa Occidental aparece como una fortaleza, y el «egoísmo europeo» se considera el primer obstáculo para el proceso de integración. Pero ¿no habrá otras razones que expliquen la pasividad de que está dando prueba Europa para integrar a sus vecinos del Este? Aparte de la necesaria y legítima reflexión que exige una buena decisión, ¿no existe cierto temor hacia esos países?

«Este mundo en construcción nos deja perplejos, porque son muchos los movimientos contradictorios y los aparentes retro-

cesos que se dan en él: coexistencia de dinámicas de integración y de desintegración políticas, obsesiones nacionales y cambios de identidad, desaparición de enfrentamientos globales y aparición de nuevos conflictos entre países vecinos, primarios y sangrientos.»

¿No se trata acaso de un temor por motivos económicos? Cada vez se hace más palpable que las naciones industrializadas del Oeste ven en la transformación de los países del Este la llegada de nuevos competidores y no tienen, por tanto, demasiado interés en prestarles ayuda.

Estas y otras cuestiones cruciales de parecida naturaleza, deberán ser tratadas y discutidas para encontrar el camino mejor y con más posibilidades de lograr la transformación del sistema.

¿No es verdad que se detecta también cierto inmobilismo, que unido a la enorme lentitud de las instancias europeas, hacen que el tiempo de reacción ante un acontecimiento se alargue demasiado? Esa es la opinión de Catherine Lalumierè, personalidad de las altas instituciones de la Comunidad Europea.

«Desde 1989 el orden mundial cambió. Europa tomó una nueva dimensión y, sin embargo, aún no es plenamente consciente de la amplitud del cambio. En muchos aspectos, sus ideas, sus estructuras y su programa siguen siendo los mismos que antes de 1989. Hay que renovar en primer lugar las ideas, reconstruir las instituciones y también las políticas globales. Este esfuerzo intelectual es indispensable para evitar desfases entre los acontecimientos, las ideas y las tendencias políticas.»

Este desfase se observa en diversos campos. En primer lugar en el campo de la seguridad militar, como ya vimos antes.

También en lo que respecta a la economía europea, la Comunidad convertida en Unión Europea, seguirá siendo la base de una Europa unida y próspera. Pero las tendencias políticas, los programas y las estrategias concebidas antes de 1989 deben pasar bajo la criba de las nuevas necesidades.

No podemos olvidar que el Tratado de Roma se concibió en un época en la que Europa significaba sólo Europa Occidental. Lo mismo sucede con el Acta Unica y el Tratado de Maastricht. En ningún momento se ha tenido en cuenta a los países de Europa Central y Oriental ni como productores, ni como consumidores.

La Unión Europea debe hacer un auténtico esfuerzo para adaptarse al nuevo centro de gravedad de Europa.

La cooperación en el plano jurídico es igualmente indispensable y sería deseable que parte de las ayudas financieras para la reconstrucción de Europa, se destinen a esta cooperación. Pues es realmente necesario establecer en los países del Centro y del Este las reglas del juego, las reglas de derecho sin las cuales no es posible ni la democracia ni la economía de mercado.

Los inversores y las empresas de Europa Occidental se retraen, hoy en día, ante los países del Este, pues al no encontrar allí los cauces legales que rigen en nuestros países no tienen garantía alguna. El Consejo Europeo, que podría ser un lazo de unión entre las dos partes del Continente, podría contribuir al apoyo y a la puesta en marcha de reformas en el terreno político y jurídico.

4. Las relaciones con el resto del mundo

La mayoría de los grandes países de Europa Occidental siguieron a lo largo de su historia políticas de expansión y conquistaron imperios de un extremo a otro de la tierra. Los países fueron ocupados o por colonias de asentamiento o por colonias de explotación.

Las primeras, es el caso de las colonias inglesas de América, obtuvieron rápidamente su independencia total o de hecho (como los dominios británicos), mientras que las segundas, que no fueron independientes hasta después de la segunda guerra mundial, constituyen hoy el mundo en desarrollo.

De hecho Europa sigue manteniendo hoy lazos más o menos fuertes, más o menos privilegiados con prácticamente todos los países del mundo.

Está muy claro que allí donde los europeos se instalaron con intención de quedarse, pusieron en marcha las estructuras necesarias y mantuvieron relaciones con sus metrópolis, basadas en el reparto de los conocimientos, el progreso tecnológico y la mejora de las condiciones de vida. También es verdad que marginaron a los pueblos autóctonos que encontraron a su llegada, en general muy poco numerosos.

Se trata de un problema serio, pero que hoy es competencia y responsabilidad de los países afectados (EE.UU.-Canadá-Australia, etc.), y que no es más que una consecuencia de la colonización, aunque ésta sea antigua.

En cambio en aquellos países más poblados a los que llegaron los europeos, sin intención de establecerse más de lo necesario para

obtener riquezas que transportar a sus países de origen, no hicieron nada para mejorar las condiciones de vida. El tiempo ha pasado pero las responsabilidades perduran.

Las relaciones con el Magreb y el Africa negra

Africa, que fue el escenario de una competencia feroz entre Francia, Inglaterra, España, Bélgica, Portugal, Alemania e Italia, continúa sufriendo las secuelas de la colonización.

Los acontecimientos que se desarrollan en este continente propiciaron una descolonización muy rápida en que se adivina lo improvisado de la operación; la ausencia de cuadros dirigentes y de una élite indígena resultó dramática al desatarse las luchas internas que marcaron los primeros años de estos jóvenes Estados.

La ruptura del compromiso que tenía Francia con los países del Magreb, sobre todo con Argelia, se hizo en condiciones dramáticas, sobre las cuales no vamos ahora a insistir. Igualmente, en los países subsaharianos la potencia colonial ha ignorado por orgullo el compromiso histórico y ha impuesto condiciones catastróficas.

Argelia, para romper con su pasado colonial, se orientó hacia el espejismo del comunismo. Se adoptaron casi sistemáticamente las medidas contrarias a las propiciadas por Francia, lo que acabó agravando la situación. En el campo de la agricultura, por ejemplo, Argelia pasó de una situación excedentaria a otra de escasez.

Los errores de gestión y la falta de proyecto social, en especial de las jóvenes generaciones, que este país padece desde hace treinta años, han empeorado últimamente, por la crisis económica que a todos nos afecta.

Como en otros países musulmanes se está produciendo un aumento del Fundamentalismo religioso, que algunos consideran un simple recurso contra las dificultades de todo tipo que el progreso a lo occidental no ha sabido evitar.

El resultado de lo anterior es un rechazo a todo lo occidental, y una xenofobia que ha costado la vida a varios occidentales, en los últimos meses.

Se trata sin duda de un fenómeno pasajero, y una vez que retorne la calma al espíritu de todos, Europa deberá renovar los lazos que ha mantenido desde la antigüedad con sus vecinos mediterráneos.

Túnez goza actualmente de una relativa prosperidad. Las autoridades, para prevenir cualquier riesgo islamista, han optado por silenciar toda expresión política independiente, aunque mantenga un discurso que hace referencia a los derechos del hombre.

El régimen oscila entre el deseo de dar una imagen positiva, como cuando por ejemplo se compromete a acelerar la emancipación de las mujeres, y el temor de autorizar un pluralismo real que pueda conducirle al fracaso.

Los lazos con Europa son sólidos y lo serán aún más cuando se establezca una verdadera democracia.

Marruecos, después de haber conseguido resurgir gracias a diez años de ajustes estructurales, ha iniciado un desarrollo a largo plazo y mantiene con la Comunidad Europea una relación privilegiada. Representa el papel de amortiguador entre Africa negra y el continente Europeo, y vigila estrechamente el paso de Gibraltar para impedir la entrada a los clandestinos. Sin embargo, aunque Marruecos ha declarado oficialmente la guerra a los traficantes de droga, sigue siendo uno de los grandes países productores.

La violación de derechos humanos que le había creado problemas en sus relaciones con Europa, tiende a mejorar gracias a las medidas anunciadas (aunque hasta entonces el Rey no había admitido su existencia, a finales de 1991 ordenó el cierre de la prisión de Tazmamart). No obstante, según un informe del Senado americano de enero de 1993, el Gobierno manipula las instituciones establecidas para la defensa de los derechos humanos. A pesar de todo, la democracia va abriéndose camino en Marruecos, como parece demostrarlo la convocatoria de elecciones después de nueve años sin escrutinios.

La mayoría de los países africanos, ya sean del Este o del Oeste, están viviendo una situación económica desastrosa y una gran inestabilidad política. Dictadura y autoritarismo alternan con intentos de multipartidismo. Hay elecciones inoperantes que suceden a complots y golpes de estado, y mientras tanto los ciudadanos se mantienen alejados de la vida política.

Sólo les queda la violencia para hacerse oír. Las luchas étnicas provocan matanzas espantosas. Recientemente las guerras que han ensangrentado Ruanda, se han desarrollado en medio de la indiferencia de los occidentales que se han limitado a repatriar a sus ciudadanos cuando la situación empeoraba.

¿Debemos preguntarnos por el motivo de actitudes tan distintas por parte de Occidente ante estas crisis? En 1990 para defender

Kuwait se produjo una gran movilización para el combate, gran actividad de los medios de comunicación, declaraciones políticas de unos y otros dando la impresión de que se iba a salvar el futuro de la tierra. *Statu quo* en Bosnia, donde el envío de tropas de las Naciones Unidas ni siquiera logra hacer llegar la ayuda de emergencia, y donde los ultimátum repetidos y sin sanción reflejan más que la voluntad real de querer detener los combates las reprimendas a un niño al que de verdad no se quiere castigar. Y finalmente, como acabamos de ver, indiferencia general hacia Ruanda, donde lo único importante parece que es contar el numero de muertos como si se tratara de un juego.

Dados los lazos que Francia y Bélgica especialmente mantenían con ese país, parece imposible que no se haya podido evitar semejante matanza.

Ofrecemos insistentemente a Africa modelos occidentales de comportamiento que se paralizan ante realidades a las que no corresponden. Pero condicionamos toda posible ayuda a la docilidad que muestren. En nombre de la sacrosanta democracia, se presiona a esos países para que adopten modelos políticos semejantes a los occidentales sin tener en cuenta las particularidades locales y sin saber cuáles son sus necesidades y sus deseos. Las elecciones son un signo de democracia, pero no son la democracia. Cuando las elecciones se organizan únicamente para complacer a los occidentales, no son más que falsas apariencias y no debería sorprendernos, sino más bien alegrarnos que muchos africanos se abstengan de ir a votar.

Africa deberá inventar sus propios sistemas para la construcción de su futuro, buscar en su experiencia pasada los elementos necesarios para su toma de decisiones y su elección de sociedad.

La intervención en los asuntos de Africa, tiene que terminar, así como el opinar sobre lo que les conviene y lo que no. Hay que acabar con esta cooperación clientelista que sólo sirve para enriquecer a algunos privilegiados. El FMI y el Banco Mundial deben dejar de imponer planes de ajuste estructural que no tengan en cuenta su realidad económica. Es necesario escuchar su voz y darle lo que está pidiendo, que básicamente consiste en ser considerada como un verdadero socio. Africa tiene aún que recibir mucho de Europa, especialmente en el plano económico, pero ella también tiene mucho que ofrecer. Ali Hariban, representante de la FAO en la Comisión Económica de Naciones Unidas para Africa, opina:

«Las variables externas más importantes de los países africanos, las constituyen las condiciones comerciales y las barreras impuestas a sus exportaciones, las tasas de interés de la deuda exterior

y los nuevos préstamos, y la cuantía y condiciones de la ayuda oficial al desarrollo.»

Estos factores son determinados en primer lugar por las actuaciones de los países desarrollados, en especial los países Europeos.

Aunque se trata de algo evidente, conviene subrayar que las economías que se llevan la parte del león de la producción y del comercio mundial, imponen sus condiciones en los mercados mundiales y por lo tanto en las circunstancias de los países africanos.

La economía global de hoy se caracteriza por un incesante intercambio de capital, productos y servicios a través de las fronteras nacionales. Esto sucede de forma más acusada entre países industrializados y desarrollados donde han surgido bloques económicos regionales que han impulsado aún más el desarrollo económico exterior, y cuyo objetivo común es el libre movimiento de los elementos productivos, para mejorar el bienestar individual y colectivo de los países.

Dentro de este entorno, surge la necesidad de una nueva cooperación entre Africa en transición y Europa en proceso de renovación. La cooperación con las economías Europeas ha sido muy desigual. Mientras que Africa, a lo largo de los años se iba configurando como fuente importante de recursos humanos, materiales y financieros para Europa, seguía siendo considerada por los propios africanos y por sus socios como una región en permanente necesidad de asistencia.

Africa tiene derecho a esperar una remuneración justa y un acceso libre a los mercados mundiales de sus productos agrícolas, minerales y manufacturados. A este respecto, la actual apertura de los mercados africanos a productos manufacturados básicos, como el transporte y otros equipamientos, procedentes principalmente de países europeos, ha de tener como contrapartida igual apertura de estos países a los productos africanos.

Un desarrollo basado en el interés mutuo significaría promover inversiones y ayuda tecnológica a Africa para la producción de bienes básicos, intermedios y de consumo, aprovechando los recursos naturales y la mano de obra barata. De esta forma se crearía empleo y progresaría la técnica en Africa en lugar de aumentar el déficit y de empeorar la balanza de pagos.

Es necesario ayudar a Africa en la rehabilitación y reconstrucción de infraestructuras tales como carreteras, telecomunicaciones,

puertos, presas, etc. Estos proyectos importantes requieren inversiones masivas que Africa no puede permitirse sin ayuda. También deberían aportarse recursos exteriores para contribuir a formar un capital humano financiando programas sanitarios, educativos, demográficos y medioambientales.

La nueva cooperación europea con Africa no debe ser considerada únicamente en términos de países donantes o receptores.

Es importante para Africa y para la Comunidad Europea que este tipo de relaciones, que podrían mantenerse tratándose de ayuda humanitaria, evolucionen hacia una cooperación de mutuo interés basado en la producción, el comercio, y las relaciones económicas.

Los lazos con el mundo árabe

Desde épocas remotas y durante mucho tiempo, el mundo árabe y el mundo occidental han vivido una historia en la que ha predominado la mutua desconfianza, ignorándose en los mejores momentos y enfrentándose en los peores.

En el momento actual existe una red de lazos de interdependencia entre ellos, con tendencia a irse consolidando con el paso del tiempo. Estas relaciones se refieren a áreas diversas, desde la seguridad a la política, y desde el medio ambiente a la economía.

Desgraciadamente, asistimos ahora a un creciente radicalismo religioso y secular, al que acompañan brotes de xenofobia en ambos lados del Mediterráneo. La frustración socioeconómica y las privaciones, el descontento político y diversos conflictos alimentan este tipo de radicalismo.

Los radicalismos enfrentados tienden a reforzar su posición, asumiendo la imagen que el adversario percibe de ellos. Así se llega a un diálogo negativo en el que la comunicación es nula. Es, por lo tanto, esencial subrayar la importancia de promover y diversificar las relaciones culturales y los intercambios entre Europa y el mundo árabe.

El fin de la guerra fría dejó obsoleta la división Este-Oeste. Se sustituyó por la Norte-Sur, como eje principal de la política mundial. Esto ha producido una nueva evolución de los elementos de poder nacionales. El poder económico, y en consecuencia la diplomacia económica, han adquirido una enorme importancia. Sin dejar de mencionar el riesgo de nuevos regionalismos.

El mundo árabe ha experimentado la conmoción de la crisis del Golfo, con sus adversos resultados para las relaciones entre los

árabes y para las relaciones internacionales. A este respecto el reto primordial es conseguir la reconciliación entre los árabes. El proceso de paz constituye otro cambio profundo en el mundo árabe. Ha traído como consecuencia un nuevo dinamismo donde aparecen nuevas oportunidades y al mismo tiempo un desafío tanto para el mundo árabe, como para los demás países, o grupos de países, como es el caso de la Comunidad Europea.

La Declaración de principios entre palestinos e israelíes produjo un nuevo dinamismo en el Proceso de Paz. Europa puede colaborar con su ayuda a los requerimientos de dicho Proceso de Paz. Indudablemente una solución integradora del conflicto árabe-israelí traerá consigo una situación distinta en Oriente Medio, sustituyendo la logística de enfrentamiento por la de cooperación. Una situación que será beneficiosa para todos.

El desarrollo de la cooperación económica entre Europa y el mundo árabe, sobre una base más equilibrada, haría posible que los intercambios entre los dos grupos se convirtieran en un modelo de cooperación Norte-Sur. Esto redundaría en un mejor entendimiento de muchos otros problemas que se plantean, como son la emigración, y el proteccionismo, de importante repercusión socioeconómica sobre nuestra sociedad. Esta cooperación se facilitará gracias a la reestructuración económica que se está llevando a cabo en el mundo árabe.

Nuevas estructuras o marcos de cooperación, más especializados o limitados geográfica o funcionalmente, pueden ir surgiendo a ambos lados del Mediterráneo.

Relaciones con América Latina

Estos países surgieron a raíz de la colonización europea, que impuso su lengua y religión y que, como ya expusimos en un libro anterior de esta misma serie [3], muestran una engañosa unidad.

Estos países que fueron a la vez colonias de repoblación y de explotación, se sienten hoy en día desgarrados entre sus raíces europeas e indias, habiendo resurgido estas últimas con fuerza en los países andinos principalmente, en los que existe un alto porcentaje de población india o mestiza. Por el contrario, los países del cono sur (Uruguay, Paraguay, Argentina, Chile) se han orientado más hacia Europa, de donde procede la mayoría de su población.

Después de caracterizarse por su exagerada inestabilidad política, en la que el golpe de estado precedía a cualquier cambio de

[3] America Latina: Contradicciones y esperanzas. Ed. Fundación BBV 1993.

régimen, parece que actualmente ese sistema ha quedado ya superado. En Brasil, Venezuela y Guatemala, por ejemplo, sus respectivos presidentes abandonaron el poder, al ser invitados a ello con toda la legalidad constitucional.

América Latina ha abierto sus mercados, está pagando con gran esfuerzo su deuda externa, y trata de eliminar la corrupción dentro de un marco democrático.

La evolución de América Latina no debe medirse únicamente en términos de estadísticas comerciales, sino por los índices de crecimiento macroeconómico.

Brasil, Perú, Venezuela y Guatemala superaron su crisis institucional. En otras ocasiones y en otros tiempos, en el continente latinoamericano, cualquier conflicto menor originaba actuaciones militares y graves réplicas institucionales.

En la década de los ochenta, la mayor parte de estos países votaron libremente a gobiernos democráticos, los noventa serán «la década de la esperanza», (por oposición a lo que se denominó «la década perdida»), en la que América Latina habrá de consolidar su integración y desarrollo en democracia y libertad.

América Latina ha redescubierto la democracia local y con ella la vuelta a sus raíces de identidad popular. América Latina empieza a introducir nuevas formas de liderazgo. La democracia participativa está empezando a sustituir las estructuras corruptas de las antiguas instituciones de representación que desfiguraban el genuino sentido de las democracias.

En la actualidad, las fuerzas que actúan en América Latina son de diversa índole. Un fuerte impulso para desligar su potencial económico del control estatal, un resurgir de medidas de iniciativa privada, y de asociaciones de asistencia mutua, están logrando la unión de asociaciones voluntarias de vecinos que forman grupos independientes para propiciar el cambio social, y una unánime tendencia regional hacia la integración económica, el libre mercado y menor reglamentación estatal.

Pero no todo es de color de rosa. La droga sigue siendo el único recurso económico de los países andinos, con todas las dramáticas consecuencias que se derivan a nivel mundial. Las drásticas medidas impuestas por el FMI han dado como resultado el saneamiento de las economías, pero han profundizado aún más las diferencias entre una minoría de ricos y una mayoría de extremadamente pobres. Cada vez es más urgente la adopción de auténticas medidas sociales.

Hay que destacar que con más de 70 millones de latinoamericanos que cuentan con menos de un dólar al día para subsistir, es un milagro que esta enorme población siga creyendo en la democracia.

«Es ilusorio pensar que las fuerzas del mercado por sí solas proporcionen los elementos necesarios para neutralizar las distorsiones de los procesos de ajuste estructural. El peor de ellos es la escalada de la pobreza. La indigencia crece en diversos segmentos de la población como señal premonitoria de que el resentimiento entre las distintas clases sociales está volviendo a aparecer. El pretender que la lucha de clases terminó con la caída de los regímenes comunistas es un peligroso espejismo.»

Los latinoamericanos no se hacen ilusiones respecto a la importancia de los problemas que tienen que resolver, pero en su opinión los europeos no llegan a comprender la naturaleza y profundidad de los cambios que les afectan. Consideran que especialmente los medios europeos continúan transmitiendo, en lo que a ellos respecta, estereotipos que en la actualidad ya no existen, y no valoran suficientemente los esfuerzos realizados en favor de la democracia.

Por ejemplo, se ha prestado poca atención a la ayuda que actualmente están recibiendo México y Bolivia, donde miles de grupos solidarios han decidido buscar la solución para la satisfacción a sus necesidades básicas a través del autogobierno.

La comunicación únicamente puede ser eficaz si facilita la mutua comprensión de los cambios producidos por cada acción y la amplitud de tales cambios.

Los acuerdos de libre cambio suscritos, por una parte, entre cinco países de América Central y el grupo de Tres (México, Colombia y Venezuela) y por otra, entre México y sus vecinos de América del Norte (EE.UU. y Canadá) parece que introducen a América Latina en la órbita americana.

Así las cosas, ¿le queda a Europa algo que hacer en esta parte del mundo?

Sí, contestan los latinoamericanos, pues debido al fenómeno de la universalización de los problemas, aumenta la importancia de las relaciones entre ese continente y Europa.

América Latina se acercó a Europa en el momento de la entrada de España en el Mercado Común, como consecuencia de los estrechos lazos, en especial culturales, que las unen.

Pero en el aspecto económico, los latinoamericanos se han sentido algo defraudados por los europeos. Hubieran apreciado una comprensión mayor respecto a sus problemas, pero no recibieron ningún trato de favor, sino más bien al contrario. Aunque afirman sentirse culturalmente hablando, más próximos de los europeos que de los americanos, consideran que en la actualidad el pensamiento europeo se caracteriza por la apatía y la duda. Hace medio siglo, la mayoría de los pensadores, escritores y historiadores europeos compartían sus ideales políticos y económicos y estaban de acuerdo en la forma de conseguirlos. Actualmente no hay identidad de creencias y todavía menos de actuaciones. La participación en un proyecto común, en un ideal común, se ha convertido en una reflexión en solitario en la que predomina la desilusión. Los ideales de ética y solidaridad, han quedado reducidos al pragmatismo egoísta.

La segunda cumbre Iberoamericana que tuvo lugar en Madrid en julio de 1992, fue una nueva ocasión para que los 19 jefes de Estado presentes reafirmaran su confianza en una comunidad de intereses.

La Comunidad Europea podría hacer mucho para suavizar la crisis si fuera menos proteccionista y más abierta a los mercados latinoamericanos, y si considerara la posibilidad de intercambios culturales más profundos.

Las Organizaciones no Gubernamentales, y la interminable legión de personas que constituyen la Sociedad Civil, deberían comprometerse con los principales objetivos de cooperación para el desarrollo entre Europa y Latinoamérica.

De esta forma, impulsarían el desarrollo social y económico, tanto en modernización institucional, como en democracia real.

Las relaciones con Asia

Asia, el inmenso continente con más de la mitad de la población total del mundo, se enfrenta a situaciones paradójicas en el aspecto económico, político y cultural [4].

Así, mientras se encuentran en este continente las poblaciones más ricas del mundo (como Japón), existen otras (como por ejemplo Vietnam) de las más pobres. Hay países que intentan respetar los principios democráticos (como la India) mientras que en otros subsisten inalterables las dictaduras (como en Myanmar). Todos los países asiáticos, a excepción del Japón y Tailandia, han

[4] Ver, en esta misma colección, *El Mensaje de Kuala Lumpur*. Ed. Fundación BBV, 1993.

sido colonizados en algún momento de su historia, y de la colonización han pasado en muchas ocasiones a intentar la aventura del marxismo.

Mientras que el comunismo parece haber fracasado en el resto del mundo (con las reservas que indicábamos antes), en Asia continúa siendo la ideología predominante (al menos por el número de personas implicadas).

Las tensiones producidas por la colonización y la guerra fría subsisten en Camboya y Corea.

El Sudeste Asiático ha crecido económicamente de forma espectacular, aunque la gran mayoría de los asiáticos siguen siendo muy pobres, y mientras en la India la clase media corresponde a toda la población de Alemania, Inglaterra y Francia, en China son ya muchos los millonarios.

Sin embargo, esta mejoría económica que se extiende por todo el continente no ha producido la transición democrática que cabría esperar.

Asia, tal cual es, representa un fantástico mercado, y sin embargo, Europa está poco presente en Asia. En lo que respecta a las relaciones económicas, actualmente la participación europea está lejos de alcanzar sus posibilidades.

En contraste, están muy presentes en Asia los países de lengua inglesa, Gran Bretaña, los Estados Unidos y Australia. Existen para ello razones históricas y geográficas. La lengua constituye otro elemento importante.

Los países de América son más directos en la comunicación, y son más flexibles en cuanto a la forma y el estilo. Este pragmatismo puede ser beneficioso para los negocios. Pero Asia es por lo menos tan antigua como Europa, y puede por tanto comprender las tradiciones y los valores del viejo mundo.

La exclusividad, y la tendencia a la autocontemplación de Europa, son en cierta medida culpables de la falta de presencia europea en Asia. En estos tiempos de universalización, los negociantes europeos no deberían seguir hablando del Este como algo muy lejano, y considerando que Asia es demasiado exótica para hacer negocios. Aunque es verdad que conocen Asia, no es lo mismo conocer que asimilar.

En un contexto que tiende a la universalización sería anacrónico refugiarse en la fortaleza europea. Según el proyecto inicial de la Comunidad Europea ¿No se justifica Europa en su

propia unidad? Sin embargo, sus relaciones con el resto del mundo no tienen por qué distraerla de su tarea de elaborar su cohesión interna. Por el contrario, los lazos con el exterior, pueden reforzar la cooperación entre los miembros de la Comunidad Europea.

Es posible que a Europa le haya preocupado la apertura del Este. Europa encuentra ahora en Europa Oriental lo que antes en Asia, ampliación de mercados y mano de obra barata. El mercado asiático es mucho más sofisticado y necesita dedicarle mucho más tiempo. La mano de obra en algunos países Asiáticos ya no es barata. De hecho algunos hombres de negocios asiáticos buscan en Europa medios de producción menos costosos.

Asia, además de ser un mercado que crece, es también un posible inversor en Europa. Europa debe ser consciente de las oportunidades económicas que Asia ofrece. Junto con las posibilidades económicas, existe la oportunidad de intercambios muy interesantes en el campo cultural y social. Es difícil hablar de las expectativas de Asia respecto a Europa, porque no ha habido la comunicación que debería. Existen múltiples posibilidades de cultivar relaciones mutuamente beneficiosas, y que Asia y Europa aprendan una de otra.

Por ejemplo, puede haber un útil intercambio de experiencias en la coexistencia de ideologías. Antes incluso de que Hong Kong revierta a China en 1997, sus habitantes ya están practicando lo que llaman «un país, dos sistemas» porque los hombres de negocios de Hong Kong han extendido ya sus actividades de forma significativa a través de la frontera china. La experiencia de Hong Kong puede ser de utilidad en Europa del Este.

China está viviendo un momento de transición en que la economía de mercado se está introduciendo en la economía socialista, y los dos sistemas se van diferenciando cada vez menos. La experiencia de trabajar simultáneamente con dos sistemas económicos, de motivar a personas acostumbradas a otro sistema, y adaptarse a los cambios de una economía de transición, podría ser útil a Europa mirando hacia el año 2020 y más lejos.

China y Europa tuvieron mucha relación. Si consideramos su historia común, la relación existió, e incluso si no fue siempre del agrado de China, los lazos fueron fuertes. Hoy en día ya no es así.

En general, Europa parece haberse replegado sobre sí misma, lo que no quiere decir que haya dejado totalmente de estar presente en China. Pero, en general, actualmente Europa no es tan agresiva en China como lo son otros países desarrollados. Teniendo Eu-

ropa su Unión Europea y muchas organizaciones regionales, podría tener una visión unificada de sus relaciones con China; esto no tendría que ser necesariamente bajo la forma de que la E.C. vaya a China, sino que podría resultar del esfuerzo individual de los países.

Pero el APEC se está desarrollando muy rápidamente. En la reunión de APEC, América intentó someter la región primera (one) a la influencia americana, y hacerla más regionalista, conservar la región Asía-Pacífico como una sola región. La declaración americana no destaca que dicha región deba cooperar también con otras partes del mundo. Realmente Europa debería involucrarse muy pronto de alguna manera.

¿Qué representa Europa para los demás países industrializados?

Nos referimos aquí, fundamentalmente, al grupo formado por los países de la Commonwealth, como Australia, Nueva Zelanda y Canadá, seguidos de Estados Unidos y Japón.

Respecto a los países de la Commonwealth, sus lazos con Europa a través de Gran Bretaña permanecen, pero son más simbólicos que políticos o económicos. Canadá pertenece sin lugar a dudas a la zona de influencia de Estados Unidos, y los países agrupados desde el año 1971 en el Forum Pacific Sud, que sólo participan en calidad de observadores en las reuniones del APEC, podrían caer totalmente en lo económico, dentro de la zona de influencia de los Estados Unidos.

La impresión que se tiene de Europa desde las antípodas es la de un campo de batallas tribales, nefasto para la estabilidad económica.

«La reciente victoria del capitalismo y la democracia en Europa Central y Oriental fue motivo de gran satisfacción en las antípodas, donde se esperaba que la paz y el crecimiento económico de Europa abriera mejores perspectivas de comercio con el antiguo bloque soviético. ¡Hasta ahora nada de esto ha sucedido! Nos sentimos profundamente preocupados al contemplar a través de los medios de comunicación la relativa impotencia de las fuerzas de la ONU y el fracaso de Europa en general, que no es capaz de terminar de una vez con la violencia en sus propia casa.»

Desde el punto de vista de Australia, únicamente una creciente presencia de los Estados Unidos en Europa, podría asegurar eficazmente la seguridad mundial.

«El colapso del equilibrio de fuerzas en Europa hace necesaria la presencia continua de EE.UU. en Europa, especialmente durante el período de desmantelamiento del poder nuclear de la antigua Rusia y durante el período de consolidación del GATT-93. Desde nuestro punto de vista australiano prevemos una presencia creciente de Estados Unidos en Europa durante las dos próximas décadas.»

Para los Estados Unidos, Europa y en especial la Unión Europea, representa un competidor económico cuyo crecimiento se observa con cierta preocupación.

La economía americana ha sufrido mucho durante los últimos años. En 1960 la participación de los EE.UU. en el PNB mundial superaba el 40 %. En 1992 descendió a menos del 25 % [5].

El déficit, tanto interior como exterior, se agravó por la política reaganiana de defensa, tan costosa como obsoleta. El aparato militar americano, pensado para responder a la amenaza soviética, no es ya ni financiera (la operación de Kuwait fue financiada por extranjeros), ni militarmente (las bases europeas resultan imprescindibles para ciertas operaciones, por ejemplo Bosnia) autónomo.

El Presidente Clinton se encontró al llegar al poder un país endeudado como nunca lo había estado (la deuda internacional superaba los 1.000 millones de dólares a finales de 1993), y Washington decidió no seguir interveniendo como «gendarme» del mundo, sino únicamente cuando se viesen amenazados sus intereses vitales. Esto supuso una conmoción en Estados Unidos, pues adoptar semejante actitud supone reconocer que los Estados Unidos dejan de ser una superpotencia.

Después del desmembramiento del imperio soviético, esta situación corre el riesgo de desequilibrar peligrosamente el mundo, y por tanto los EE.UU. no tienen derecho a perder su hegemonía mundial, incluso aunque no tengan ya medios para mantenerla.

A pesar de las dificultades, la economía americana sigue siendo importante. Para consolidarla frente a la Comunidad Europea, hoy en día primera potencia comercial mundial, EE.UU. estrechó sus lazos con los países de su entorno (Canadá y México por medio de acuerdos de libre cambio) y hace todo lo posible para mantener dentro de su órbita la zona Asia-Pacífico (por los acuerdos APEC), en perjuicio de Japón, y dificultando la posible tentación de constitución de un bloque económico asiático.

---

[5] Ver Toinet, Marie France, *L'Etat du monde 1994*.

Japón se enfrenta igualmente en la actualidad a dificultades económicas que había olvidado desde 1945. Su crecimiento se ha frenado considerablemente y se enfrenta a la competencia cada vez más importante del Sudeste Asiático y de China. Por primera vez desde la guerra, Japón ha quedado rezagado en actividades de futuro (especialmente los multimedia). Se ha visto obligado además a abrir sus mercados al exterior y se enfrenta con dificultades en los mercados exteriores.

Las negociaciones del GATT dieron a los tres bloques económicos la posibilidad de hacer valer su particular concepción del libre-cambio. Japón intentó evitar la alianza Europa-EE.UU. (especialmente en lo referente a los excedentes comerciales) y el enfrentamiento con los EE.UU. Los EE.UU. se manifestaron opuestos a Europa y en especial a su política agraria común, y Europa apareció dividida.

En resumen, la verdadera apertura de las economías industriales aún no se ha logrado, y los principales perdedores son los países en vías de desarrollo. Estos han liberalizado globalmente su comercio exterior, ante la presión de los ajustes estructurales que se les han impuesto, y no han recibido a cambio las compensaciones que esperaban.

CAPITULO V

LOS DESAFIOS MUNDIALES

1. Migraciones.
   - Consecuencias de las migraciones en el mundo industrializado.
   - Corrientes migratorias en el Tercer Mundo.
2. Educación y valores
   - Problemas específicos de los países en desarrollo.
   - Aprender a comportarse como ciudadanos.
   - Nuevos valores para Europa
3. El futuro del trabajo
   - Qué significa competitividad.
   - La pérdida de empleo.
   - La naturaleza del trabajo en el futuro.

Es imprescindible un nuevo orden mundial para evitar la quiebra de los sistemas económicos, ecológicos y de seguridad internacionales. La prolongación lineal de las actuales tendencias no haría sino aumentar el abismo que ya existe entre los países ricos y los pobres, y entre los ricos y los pobres de cada país en particular; produciría también una mayor degradación del medio ambiente, y crearía una peligrosa inestabilidad política y social.

Habrá que encontrar alternativas a estas perspectivas de quiebra mundial.

Nos encontramos ante la urgente necesidad de emprender el camino hacia la creación de una nueva Commonwealth, basada en el consenso nacional e internacional, por medio del esfuerzo colectivo y con el fin de preservar el equilibrio humano y social para lograr así el funcionamiento de un sistema social, económico y ecológico, mundial, que al mismo tiempo frene gradualmente las injusticias, aún en aumento, y las diferencias económicas.

El Club de Roma ya ha tenido ocasión de discutir estos problemas en profundidad (especialmente con motivo de la Primera Revolución Mundial). Vamos ahora a centrarnos únicamente en tres de ellos, de vital importancia.

El primer desafío que se presenta a la humanidad es el problema de las migraciones, ya sean voluntarias o forzadas (como en el caso de desplazamientos de población). El segundo es la educación, y el tercero, el gravísimo problema del futuro del trabajo en el mundo.

1. Migraciones

Millones de personas en todo el mundo están en movimiento. Huyen de guerras, de opresión política y persecuciones religiosas. Pero también está en aumento el número de los que huyen de la miseria económica y de la degradación del medio ambiente. El ACNUR, fundado en 1951 para resolver en unos años los problemas creados por la segunda guerra mundial, se enfrenta hoy, pasados ya 40 años, con más problemas que nunca. En 1993 tenía censados dieciocho millones de refugiados. Tres millones más que en 1991, a los que hay que añadir el millón de ruandeses que han huido de su país, presa de una locura asesina y los cristianos del Sudán que siguen huyendo en dirección a Kenia.

Solo el 5 % de los refugiados han llegado a Europa occidental. Su diversidad étnica y su número creciente son testimonio de los conflictos y cambios de estos tiempos.

No hay que olvidar que a lo largo de la historia los cambios de población debidos a necesidades económicas tuvieron connotaciones distintas a las migraciones de origen político o económico. En estos dos últimos casos los movimientos de población producen impacto tanto en el país de origen, como en el que los acoge.

Los países que pierden población por estas causas comienzan en ocasiones a reflexionar sobre lo acertado de unas líneas de actuación que impulsan a sus gentes a emigrar. En el caso de necesidad económica las raíces del problema son muy distintas. Tiene un aspecto objetivo contra el cual es difícil argumentar y lo que es peor, la marcha de algunos empeora el problema pues anima a los que quedan a seguir sus pasos.

Las causas de la migración son cada vez más complejas. En lo que respecta al país de origen, hay que tener en cuenta, junto con factores demográficos, diversos elementos económicos y sociales entre los que se cuenta la diferencia de salarios, inseguridad política, falta de seguridad económica y financiera, pobreza, desempleo, falta de oportunidades y violación de derechos humanos. En cuanto a los países receptores, los factores determinantes para atraer emigrantes, son hoy, salarios más altos, seguridad, mejores oportunidades educativas y sociales, libertad política y respeto a la ley.

Las migraciones no sólo internacionales, sino en el interior de los países han aumentado de forma considerable.

El flujo de emigrantes, denominados en lenguaje político «refugiados económicos» o «extranjeros ilegales» se estima por la Inter-

national Labor Office (ILO) que alcanza aproximadamente los 100 millones. Movimientos mundiales de emigración se dirigen en la actualidad hacia las zonas ricas del Norte, América, Europa Occidental, el Golfo y Este de Asia. Existe especial concentración en ciertas zonas y en las grandes ciudades del Norte.

El número de personas «desplazadas en el interior de su país» se estima en al menos 23 millones. Según la Convención de Refugiados de Ginebra, no pueden considerarse auténticos refugiados, puesto que no han atravesado frontera alguna, pero su situación es semejante a los refugiados internacionales.

El problema de los refugiados corre el peligro de desembocar en una crisis explosiva en el transcurso de los próximos decenios.

Consecuencias de las migraciones en el mundo industrializado

Durante los últimos 10 años hemos presenciado el mayor movimiento de masas de los pueblos de Europa desde probablemente el final de la Edad Antigua, cuando la caída del Imperio Romano puso fin a cuatro siglos de inestabilidad política. Estos movimientos se han debido por una parte al hundimiento del mundo comunista, a las reinvindicaciones y amenazas nacionalistas que han venido después y a la desintegración de Yugoslavia. Aunque en un principio la prosperidad de los años 80 ocultó el impacto social de estos fenómenos, la recesión actual los ha puesto de nuevo al descubierto.

La dura condena a las reacciones extremistas que provoca la aparición de tantos extranjeros en nuestros países no será suficiente para impedir un hondo sentimiento antimigratorio.

Ante una llegada masiva de emigrantes, y cuando la sociedad receptora resulta incapaz –o son los emigrantes los incapaces– de asimilarla, la población nativa reacciona.

La migración está haciendo surgir problemas de orden social, cultural, económico y político.

La forma que adopte esta reacción depende del tipo de amenaza que la población perciba, y de la madurez y estabilidad de dicha población receptora. En sociedades estables, como en Suiza, se ha afrontado el problema estableciendo números de regulación, por medio de un sistema de permisos. Esta ha sido también la política elegida en los mayores países receptores, como Estados Unidos y Canadá.

En sociedades menos estables se han establecido diversas normas en relación con los recién llegados y la repatriación forzosa, en algunos casos a gran escala regional, como fue el caso de Africa Occidental a finales de los 70 y a principios de los 80.

En la situación actual, el sistema de aplicar un rígido control mediante la exigencia de requisitos de entrada, no es un solución duradera.

En la Europa de hoy, y especialmente si tenemos en cuenta la extensa y poco vigilada policialmente línea costera, este tipo de medidas son prácticamente imposibles. La política de repatriación forzosa, además de producir alarma general, encontraría una franca oposición en el país receptor, por parte de grupos de defensa de las libertades civiles. Sería una opción anticuada y fuente de complicaciones.

La única alternativa practicable sería intentar reducir las tensiones económicas existente en los países de origen. Esto conlleva un compromiso político a largo plazo de ayuda al desarrollo a escala considerablemente superior a todo lo acordado hasta ahora.

Un motivo de especial preocupación en el caso de Europa es que se enfrenta a dos corrientes simultáneas de migración: la procedente de las nuevas democracias del antiguo bloque del Este, y la procedente del tercer mundo.

Debemos, sin embargo, puntualizar que no ha llegado a producirse el gran movimiento de emigración procedente de Europa Central y Oriental, que algunos habían previsto y, que se temía a principios de los años 90 después de la caída del muro de Berlín. En realidad únicamente ha afectado a Alemania, que ha acogido a más de dos millones de alemanes procedentes de los antiguos países comunistas.

Las inversiones necesarias para elevar el nivel de vida de los países de origen son una carga importante. Es también imprescindible un cambio de expectativas de futuro, de forma que la esperanza de prosperidad no aparezca como un espejismo inalcanzable. En la práctica es indudable que será más fácil alcanzar estos objetivos en Europa Central y Oriental que en el Tercer Mundo. En las nuevas democracias, se parte de una sociedad relativamente sólida. Las inversiones de capital, junto con el compromiso de ayuda continuada de los vecinos ricos del Oeste, conseguirán gradualmente contener la invasión. Existe también la lógica esperanza de que una vez que la nueva economía de mercado empiece a crecer en estos países, muchos emigrantes volverán.

En lo que respecta a la mayor parte del Tercer Mundo, es altamente improbable que los emigrantes retornen a sus países, donde en el mejor de los casos, no se prevé en el futuro que el GNP per cápita y la renta personal supere una pequeña parte de la de los países del Norte. Una vez que la población originaria de esos países decide adquirir el mismo nivel de vida que disfrutan los países del Norte, sólo pueden conseguirlo trasladándose físicamente a ellos.

La emigración procedente del Tercer Mundo puede estar motivada por una miseria absoluta o relativa. Aunque resulta éticamente problemático para los países resistirse a la llegada de personas en situación desesperada, es comprensible que los países de Europa Occidental intenten protegerse de la invasión.

La inmigración por motivos económicos encuentra cada vez más trabas en los países de acogida, pero quizá podríamos pensar que las solicitudes por motivos políticos recibirían un tratamiento distinto en los países democráticos, puesto que el derecho de asilo forma parte de los principios universales.

En la práctica esto no es así, y el control de la emigración se ha convertido a partir de mediados de los años 70 en una prioridad para los países europeos, preocupados por el aumento de solicitudes de asilo (200.000 a mediados de los 80 y 700.000 en 1992). Sin embargo, esta cifras no corresponden a los permisos concedidos. Por ejemplo en Francia la OFPRA solo autorizó 6.000 derechos de asilo en 1993 de los 27.000 solicitados. Los 18 millones de refugiados censados por el ACNUR huyen en su mayor parte de países del Tercer Mundo y, sin embargo, Europa intenta cerrar sus fronteras. La definición de refugiado político de la Convención de Ginebra de 1951 tiende a interpretarse en su sentido más restrictivo.

Este cambio va acompañado de multitud de controles en todas las etapas. Los candidatos al exilio han de conseguir un pasaporte y a veces visados de salida, de entrada y de tránsito. Han de pasar también los controles de la policía local y del personal de la compañía de transporte. Además es cada vez más frecuente que la policía de los países de asilo esté presente como refuerzo en los aeropuertos de embarque. Por ejemplo la policía holandesa puede trasladarse a Ghana y a Nigeria, para comprobar la documentación de los pasajeros que desean trasladarse a los Países Bajos, y los agentes de inmigración británicos están presentes en India y Pakistán.

Para limitar la entrada de refugiados la mayoría de los países europeos ha modificado su legislación, en sentido restrictivo naturalmente y han unificado sus políticas de asilo. En el marco de

la Comunidad Europea, los ministros y funcionarios que se encargan de los problemas de asilo, trabajan en el grupo especial de inmigración y sus decisiones no son objeto de debate en el Parlamento Europeo, ni son consultadas en la práctica al ACNUR.

Así pues, la obtención del derecho de asilo político es cada vez más difícil de conseguir, y la arbitraria decisión de algunos tecnócratas sobre si este o aquel país es de nuevo «seguro», basta para decidir la devolución, incluso si el solicitante tenía en el momento de su llegada buenas razones para huir.

A base de normas, los doce han restringido considerablemente las posibilidades de acogida, y a la luz de la nueva reglamentación, muchas solicitudes resultan abusivas. Es evidente que al encontrarse unas barreras cada vez más infranqueables, aquellos que buscan un país con mejores condiciones de vida para sus familias, sientan la tentación de invocar las razones políticas.

El fenómeno de la emigración se encuentra en una situación llena de contradicciones. La demografía pone de relieve que la CE está necesitada de inmigrantes (ver Dossier, pág. 122).

En efecto, el envejecimiento de la población en los países europeos no tardará en producir numerosos problemas; no habrá suficiente población activa para asegurar las pensiones de los retirados y proporcionarles la asistencia necesaria, y las estructuras dedicadas a la juventud no llegarán a rentabilizarse.

Pero la xenofobia, que va en aumento en muchos países europeos, demuestra que son muchos los que no admiten la inmigración. ¿Cómo es posible que nos neguemos a admitir algo que necesitamos? Quizá porque no estamos preparados para ello.

La inmigración no es únicamente una carga, sino un elemento de enriquecimiento y vitalidad para la sociedad receptora.

La inmigración nos plantea diversas cuestiones económicas y sociales. La respuesta a todas ellas sólo puede obtenerse por medio de estadísticas. También se les puede dar una respuesta política. Y en este caso deberán tratarse como cuestiones políticas.

Si la migración internacional Norte-Sur es imparable, los países del Norte habrán de «digerir» el problema, adaptarse a la situación y aceptar la creciente presencia de emigrantes. Habremos de encontrar la fórmula para lograr el grado de integración que proteja los derechos sociales, económicos y culturales de la población emigrante y receptora.

Las dificultades económicas que padece una parte cada vez mayor de la población europea, acaban como suele suceder, buscando una cabeza de turco, y es muy fácil acusar a los extranjeros de ser los responsables de todos los males, como vimos anteriormente, con el peligro que esta actitud supone. Es necesario educar a la población de las zonas receptoras para que comprenda el sentido de la emigración, y sepa rechazar falsedades, ignorancias y prejuicios.

Corrientes migratorias en el Tercer Mundo

Habrá que suprimir las causas de los movimientos de refugiados. Generalmente surgen en torno a las zonas en guerra. El Tercer Mundo es el escenario actual de la guerra, y a lo largo de sus frecuentes conflictos armados se ha convertido en un «mundo de campos de refugiados». La raíz de estas guerras arranca de la crisis de integración producida por la herencia del colonialismo (y las fronteras arbitrarias) al crear artificialmente «naciones estado», y de las luchas para conseguir posiciones de poder e influencia, o de lo conflictos resultantes de la violencia estructural.

El conflicto Este-Oeste contribuyó a la militarización del Tercer Mundo, a la acumulación de armamento y, en consecuencia, a la frecuencia de conflictos armados. Por muchos motivos, el Norte (Este y Oeste) comparte la responsabilidad de las guerras y la situación de los refugiados del Sur.

Las catástrofes naturales y medioambientales están derivando hacia situaciones de hambruna, lo que produce una corriente en aumento de refugiados que huyen de la pobreza y de las catástrofes medioambientales. El Programa de las Naciones Unidas para el Medioambiente (PNUMA) estudia que al final del milenio mil millones de refugiados medioambientales habrán abandonado su lugar de origen debido a que sus medios básicos de supervivencia habrán sido destruidos.

Muchos refugiados medioambientales están siendo víctimas de una tecnología y unos proyectos de desarrollo muy discutibles. Es sobradamente conocido que los proyectos gigantescos como los embalses o las fábricas de productos químicos, son altamente peligrosos.

Para la construcción de carreteras, diversos proyectos de presas, desarrollo de extensas zonas de pastos y depósitos de materias primas, se utilizan préstamos de ayuda al desarrollo así como para desforestar grandes zonas de selva húmeda en la región brasileña del Amazonas.

El flujo de refugiados rurales que inundó las metrópolis de la selva brasileña refleja una situación que se repite en el resto del mundo; la destrucción del medio ambiente está acelerando la huida a las ciudades. El impacto negativo que se produce en el agua, atmósfera, suelo y naturaleza dentro y en torno a las ciudades es inevitable.

La destrucción del medio ambiente produce oleadas de refugiados, las cuales causan a su vez daños al medioambiente, con lo cual nos encontramos en otro círculo vicioso.

La pobreza de las masas, intensificada ya por la crisis de la deuda y la política de ajustes estructurales del FMI, está expulsando en todas direcciones un número creciente de emigrantes. Las causas estructurales de la emigración Norte-Sur arrancan de la disparidad social entre el Norte y el Sur y su injusta distribución de oportunidades. Los emigrantes, por regla general, no abandonan su país de origen sin una razón de peso.

Si el mundo capitalista de los países ricos decide no admitir a más extranjeros, debe hacer un mayor esfuerzo conjunto para acabar con los motivos de su huida.

Al cerrar sus fronteras, los países industrializados han condenado a los candidatos a la libertad a permanecer en verdaderos campos de concentración. Un ejemplo, el caso de Hong Kong, donde los fugitivos de Vietnam quedan internados en campos de concentración rodeados de torres y barreras metálicas, de donde no pueden salir, salvo que acepten volver a su país de origen.

Los niños que nacieron en ese campo, y que permanecen en él desde hace varios años, no conocen nada del mundo exterior.

Mientras que a los países más ricos les preocupa verse inundados de emigrantes, los países del Tercer Mundo temen que la invasión de valores y la cultura occidentales dañen la estabilidad de su sociedad tradicional.

Son las dos caras de un mismo problema. En tanto que el estilo de vida occidental sea considerado como un ejemplo, mayor será el incentivo para dirigirse a él.

Teniendo en cuenta que la llegada actual de emigrantes se debe en su mayor parte a motivos distintos de la pobreza, es lógico pensar que la ayuda dirigida a elevar el nivel de vida en el Tercer Mundo no tenga suficiente fuerza para frenar un movimiento masivo.

El mundo occidental descubrirá que la presión que hoy empuja a emigrar, únicamente cederá cuando su estilo de vida deje de ejercer esa carismática atracción sobre los habitantes del Tercer Mundo. Siguiendo esta lógica, la aparición de movimientos como el Fundamentalismo Islámico, que rechazan de plano los valores occidentales, podrían paradójicamente ser la salvación de las sociedades occidentales, aún básicamente monoculturales, que hoy conocemos. Por otra parte estos movimientos favorecen la emigración, pues a causa de ellos se atenta gravemente contra la libertad.

La fuga de cerebros: El rompecabezas africano

Los estudiantes abandonan sus países de origen para estudiar en universidades extranjeras y ya no vuelven. Los científicos y otros profesionales se colocan fuera, a veces de forma definitiva.

Los técnicos altamente cualificados firman contratos para trabajar en países faltos de mano de obra aunque sus conocimientos sean codiciados en su propio país. Esta fuga de cerebros, pérdida de jóvenes nativos cualificados en busca de mejor fortuna, es un verdadero problema que los países de Africa no se pueden permitir.

Se han sugerido algunas medidas en muchos países africanos para compensar los atractivos de los países más desarrollados. La mayoría jamás se han puesto en práctica aunque continúan siendo perfectamente válidas.

Una medida recomendada fue conceder becas en el extranjero únicamente para aquellas materias no cubiertas suficientemente en el país natal.

Otra propuesta fue establecer mecanismos para encontrar trabajo a los que se habían graduado en el extranjero.

Algunos países africanos han aplicado normas para asegurarse la vuelta de sus estudiantes: por ejemplo, cualquiera que abandone el Camerún para estudiar en el extranjero, debe depositar una importante cantidad, que le será devuelta a su regreso.

Ghana ha ideado un elaborado sistema de becas para estudiar en el extranjero. Los estudiantes deben completar el curso autorizado en la beca y no se puede cambiar sin el permiso del gobierno. Deben volver al terminar los estudios y permanecer cinco años a disposición del gobierno.

Otros países africanos usan incentivos en lugar de restricciones para persuadir al personal cualificado de que vuelva a su país. Algunos apelan simplemente al patriotismo. Otros ofrecen recompensas profesionales y científicas, tales como equipo de laboratorio, oportunidad de asistir a reuniones o seminarios en el extranjero, posibilidad de adquirir publicaciones científicas y atractivas condiciones de trabajo y de vida.

Dossier

Dinámica de la población y el futuro de Europa, por S. Kapitza

En la actualidad el mundo está atravesando un período de rápidos cambios y crecimiento. Esta afirmación, aceptada por todos, está siendo objeto de un gran número de investigaciones.

Antes de considerar los problemas regionales de Europa, es preferible tener en cuenta el crecimiento global de la población, pues éste constituye el telón de fondo de todos los cambios regionales.

Este crecimiento se describe a menudo como una explosión demográfica –un concepto inexacto y a veces engañoso–. El fenómeno real que debe preocuparnos, no es el de la explosión demográfica sino el del modelo de crecimiento, que es lo realmente importante y lo que tenemos que tener en cuenta en los estudios de crecimientos regionales de población y sus tendencias.

La transición demográfica describe el cambio en el crecimiento de una población, que rápidamente alcanza un alto nivel, y con la misma rapidez, después, disminuye su nivel de crecimiento. En otras palabras, la tasa de crecimiento de la población al llegar a un cierto nivel de desarrollo pasa por un pronunciado máximo. Esto se ha observado desde el comienzo del siglo XIX, en primer lugar en Europa y actualmente en otros países del mundo desarrollado. Desde la primera mitad del siglo XX, esta transición se observa en todos los países en vías de desarrollo del mundo, constituyendo un proceso general y universal. Por ejemplo, en China y la India, la transición demográfica comenzó hacia 1920-1930 y finalizará a principios del próximo siglo. Al acabar este período su población habrá aumentado tres veces por término medio.

Durante la transición demográfica el promedio de crecimiento relativo puede alcanzar del 2 al 4 % anual y la transición puede durar 50-100 años hasta que aparezca un cambio de sentido en el proceso de crecimiento. Esta transición en el mundo en vías de desarrollo transcurre más rápidamente que la que tuvo lugar en los países ya desarrollados. Su dinámica está correlacionada con el desarrollo económico, pero una simple explicación malthusiana no aclara suficientemente este importante y universal cambio sistemático que debería considerarse como un fenómeno mundial.

En el momento actual el crecimiento relativo mundial es del 1,7 % anual y se acerca al máximo crecimiento esperado, para el año 2005-2010, de 100 millones de habitantes por año. La población mundial alcanzará los 8.000 millones hacia el año 2020. Posteriormente la tasa de crecimiento decrecerá rápidamente aproximándose de forma gradual a los 14-15.000 millones y pasando a 12-13.000 millones en el año 2.150. Estas prospecciones realizadas por las Naciones Unidas y la IIASA han sido calculadas con

métodos demográficos estándar y están basadas en modelos matemáticos, describiendo el crecimiento de la población mundial como un proceso lineal.

La transición demográfica global representa un cambio muy rápido en el paradigma total de nuestro desarrollo y debería ser contemplado en una amplia escala de tiempo. Para comprender el significado y la magnitud de este período de cambio tenemos que remontarnos hasta dos millones de años atrás, en que tuvo lugar un crecimiento continuo, que culmina con el cambio demográfico actual. El antiguo modelo de crecimiento, vigente desde el principio de nuestro desarrollo social y que seguía unas pautas muy simples por la naturaleza colectiva de este desarrollo, va a cambiar. Tenemos que entender esta transición como un cambio sistemático, que se debe a que, actualmente, la escala de tiempo de crecimiento es más corta que la escala de la vida humana. Esta es la razón fundamental del cambio y el por qué este momento es tan importante en la historia de la humanidad. Es la rapidez del crecimiento la que genera la mayoría de las tensiones y contiendas de la vida moderna, cuando en el período de una vida las cosas cambian a un ritmo más rápido que en ninguna época pasada, no dando tiempo a la sociedad ni al individuo a adaptarse a esas circunstancias.

Europa y los países ya desarrollados fueron los primeros que experimentaron este fenómeno. Esto produjo grandes cambios sociales; las masivas olas de emigración procedentes de Europa a fines del siglo XIX, fueron uno de los factores que contribuyeron a la inestabilidad política y social que desembocó en la Primera Guerra Mundial.

En el mundo actual observamos cómo el rápido aumento de población en los países en vías de desarrollo, puede provocar procesos similares. Las disparidades de población ejercen presión, forzando a la gente a moverse desde las zonas rurales a las ciudades y desde los países más poblados hacia las zonas que lo están menos. Durante este período, los jóvenes recién llegados, a menudo sin trabajo, desarraigados e incluso sin hogar, son protagonistas, y fuente principal de inestabilidad social. El desequilibrio entre países en diferentes grados de transición demográfica, estimula los procesos de emigración, que finalmente conducen a la guerra. Estos factores pueden llegar a «justificar» una guerra por razones económicas, étnicas o territoriales.

Este amplio entramado de motivos, que acaban sistemáticamente en conflicto, son los que se esgrimen para «justificarlo» por reivindicaciones económicas, étnicas o territoriales. La siguiente consecuencia y probablemente la más importante, a largo plazo, de la transición demográfica, es el dramático cambio en la estructura

de edad de la población. Dado que los cambios son lentos, la estructura de edad no es tenida en cuenta normalmente. Para explicarlo mejor podemos observar la estructura de Kenia y Alemania, una, creciendo el 4 % anual y la otra, estacionaria, e incluso algo decreciente. En un futuro previsible, cuando el mundo entero haya pasado por esta transición, la edad media de la población cambiará desde los 24 años actuales a los 42 años. El porcentaje de personas mayores de 65 años, los que cortésmente llamamos tercera edad, alcanzará el 25 %, cuando actualmente es sólo el 6 %, con el correspondiente descenso de personas jóvenes. Esto dificulta el reclutamiento de jóvenes para el ejército en países que han atravesado esta transición demográfica. Por ejemplo, en Rusia difícilmente consiguen el número de soldados que desean los generales. Aunque sólo sea por razones demográficas, los militares tienen que aprender a pensar en términos de calidad en lugar de cantidad, de lo cual constituyen un buen ejemplo, las experiencias del Vietnam, Afganistán y el Golfo.

Los cambios producidos por la transición demográfica son muy importantes para la estructura social de la sociedad, los servicios sanitarios y la educación. Debido a ellos, las poblaciones de Europa Occidental y Rusia prácticamente no crecen o el crecimiento se debe sólo a la emigración. En la antigua Unión Soviética las disparidades demográficas de origen étnico han obligado a 24 millones de rusos a salir de Rusia, lo cual puede convertirse en un elemento significativo de inestabilidad en una sexta parte del mundo.

Desgraciadamente estos desajustes se están produciendo muy rápidamente. La transición demográfica del mundo en vías de desarrollo se está produciendo dos veces más deprisa que en el mundo desarrollado y afecta a un número de personas 5 veces superior. Puede decirse que las tensiones y desajustes generados hoy por la transición demográfica, son al menos 10 veces superiores a las de Europa de hace 100 años.

Finalmente, si la población de una región, como Europa, no crece, ¿qué consecuencias podrá tener ello para el desarrollo futuro? Es ésta una pregunta importante y de gran alcance. Como afortunadamente la experiencia de Europa ha demostrado, podremos mantener la estabilidad y la seguridad, como ha ocurrido durante 50 años, y podremos esperar que esta situación se prolongue. Pero ¿es ése nuestro objetivo a gran escala en el futuro? Puede pensarse que la verdadera dimensión del desarrollo deberá ser no el simple mantenimiento estadístico del número, sino un verdadero crecimiento cualitativo. Se trata de un tema muy complejo. El primer aspecto que hay que considerar, y ya parcialmente resuelto con la mejora de la calidad de vida, se refiere básicamente a la calidad de la población. En Rusia se ha descubierto un

marcado incremento en anomalías genéticas y se ha observado un importante recorte en la esperanza de vida de la población.

Por otro lado, hasta qué punto se puede llegar a mejorar la calidad de vida de la población, es un tema poco estudiado aún. Hasta hace poco, muchos de estos asuntos demográficos eran considerados demasiado polémicos. Hoy, el estudio de estos problemas no está todavía previsto. Para Europa, y en primer lugar para la Unión Europea, sería muy interesante la investigación de estos temas, si Europa tiene intención de aspirar al liderazgo.

El dar tal importancia a los factores demográficos no significa que conceptos como el desarrollo social, el crecimiento de la economía y el medio ambiente sean descuidados. Pero la demografía, el número de personas, sus edades y lugares donde viven, es el resultado de los procesos sociales, económicos y culturales que dirigen la historia. La investigación y análisis de los datos demográficos, nos permite comprobar la gran cantidad de factores que determinan nuestra historia. Sería demasiado simplista creer que por el control de natalidad, la educación y la religión se puede controlar directamente el desarrollo demográfico de una nación. Ciertamente estos medios producen su efecto, y el esfuerzo concertado de políticas demográficas debería ser parte del programa social y político de cualquier país. Las tasas básicas de crecimiento vistas a gran escala de tiempo y espacio expresan claramente cómo las características fundamentalmente sistemáticas que rigen el crecimiento de la población a nivel global o regional, escapan a nuestro inmediato control, y hacen muy difícil introducir cambios significativos en esos modelos de crecimiento. Lo que se puede y debe hacer es controlar y estudiar esas tendencias con el propósito de mantener la estabilidad del mundo, de sus regiones y sus países. Especialmente en el mundo moderno interconectado e interdependiente.

En el mundo actual la seguridad se acostumbra a describir en términos militares, económicos y ecológicos. A estos aspectos de seguridad se debería añadir la estabilidad demográfica de los países y sociedades. Para Europa, estos temas son de primordial importancia, pues muchas de las tensiones producidas por el cambio del modelo de población del exterior se reflejan en este continente. Europa tendrá que afrontar este problema soportando las fuertes presiones del crecimiento demográfico del Norte de Africa y de Oriente Medio. Es posible que la solución sea una «Europa fortaleza».

En cuanto a Rusia, las extensas regiones de Asia Central pueden llegar a constituir una fuente de inestabilidad regional que no podrá resolverse únicamente en términos militares. Extendiendo los límites de Europa hasta el Pacífico tendremos que

considerar la estabilidad de Siberia y del Extremo Oriente, donde vive el 22 % de la población de Rusia y que actualmente está decreciendo en alarmantes proporciones. Los comunes intereses económicos y una política sensata a largo plazo que evite los desajustes, pueden ser el mejor factor para lograr la estabilidad regional.

Estos son algunos de los factores estratégicos a largo plazo para el desarrollo y seguridad europeos, un programa para el nuevo gobierno global que será responsabilidad nuestra en un mundo en rápido proceso de cambio, que está experimentando la más profunda transición de la historia de la humanidad.

2. Educación y valores

El siguiente reto a que habrá de enfrentarse la humanidad será la educación en su sentido más amplio. Educación básica para los países en desarrollo en donde existe aún una tasa de analfabetos demasiado elevada. Han de aprender a leer, a escribir y a contar para ser capaces de interpretar el sentido del mundo que les rodea, donde predomina la lengua escrita.

Educación científica también para los países en desarrollo para superar el retraso que padecen en relación con el mundo industrializado.

El mundo industrializado necesita también encontrar un nuevo enfoque a la educación que le permita hacer frente a las nuevas limitaciones y problemas y que le prepare para hacer uso de las nuevas posibilidades.

La evolución que ha experimentado el mundo, especialmente el de las ciencias y técnica, ha producido profundas transformaciones en todos los órdenes de la vida.

La interdependencia e intereses a nivel mundial de problemas, hacen que el mundo sea más complejo, más difícil de controlar, y por esa causa la educación que se ofrezca a los jóvenes tendrá muy poco que ver con la que recibían hasta hace muy poco. Los educadores deben y deberán cada vez más, asumir la difícil tarea de ayudar a los jóvenes a descubrir y desarrollar las aptitudes y competencias que les permitan enfrentarse a los problemas de su época en las mejores condiciones.

La primera pregunta que surge cuando tratamos del problema de la educación es la siguiente: ¿En qué tipo de sociedad, qué forma de civilización nos gustaría vivir nosotros ahora, y nuestros hijos después? ¿Deseamos evolucionar hacia una civilización en la que

algunos privilegiados vivamos «como en una fortaleza» fuera del alcance de masas de desesperados, que como hemos visto antes, ya no se conforman con permanecer en sus países de origen?

¿Queremos que se perpetúe la «civilización del dios-dinero» en la que todo está permitido? ¿donde la palabra clave sea la productividad, sin preguntarnos para quién ni para qué sirve? Una sociedad en la que cada uno sólo se preocupe de sí mismo, lo que al final significa la infelicidad de todos.

¿Nos gustaría vivir en un mundo de basuras, donde tengamos que circular con máscaras de gas, entre montañas de detritus? ¿Y que el basurero se extienda por los países del Norte y por los del Sur?

Estos aspectos no son todos, sólo sirven como ejemplo de cómo podemos preparar el perfil de la sociedad en la que nos gustaría vivir.

Las cuestiones planteadas y las correspondientes respuestas conformarán las características de la educación que deba impartirse en el mundo.

No hay que olvidar que, aun siendo la educación un problema prioritario, no es desgraciadamente la única clave del desarrollo, y que no se solucionará la falta de empleos, que siguen en disminución, a no ser que de esas generaciones bien preparadas surja una nueva creatividad.

En los países industrializados, a pesar de los porcentajes cada vez más altos de estudios superiores, el paro desgraciadamente no deja de aumentar.

Sin embargo, en los países en desarrollo, la educación ayuda a reducir la pobreza, pues revaloriza y hace más eficaz el trabajo de los pobres, y libera en alguna medida a la población de las consecuencias sanitarias y de nutrición que acarrea la pobreza.

Se trata, pues, de revisar por una parte la cantidad de la enseñanza (en los países en desarrollo) y por otra su calidad (en el mundo industrializado).

El tipo de enseñanza habrá de ser el mismo a nivel mundial, si queremos que los grandes problemas que amenazan la seguridad internacional se traten debidamente y que la escuela no desemboque en el paro.

Quizá en los países del Sur resulta más fácil establecer un sistema de enseñanza adecuada para responder a los desafíos del mundo

moderno que en los del Norte, maniatados por siglos de conformismo y costumbre.

Es más fácil transformar las estructuras que la mentalidad, y será necesaria mucha persuasión para que los sistemas educativos tradicionales abandonen su actitud temerosa y demuestren imaginación, apertura e iniciativa.

A lo largo de la historia las fórmulas utilizadas para estimular nuevos aprendizajes han estado relacionados con acontecimientos inesperados. Así, por ejemplo, una época de hambre, un caso urgente, o una catástrofe interrumpían la rutina de la educación y en medio del sufrimiento, surgía la eficacia y la renovación. Hoy todavía la humanidad sigue esperando a que se produzcan tales acontecimientos o crisis para que actúen como catalizadores imponiendo de forma brusca los nuevos conocimientos. Pero la problemática mundial trae consigo nuevos riesgos, como que el choque sea fatal. Esta posibilidad, aunque remota, refleja de forma más aguda la crisis de la educación nacional. La confianza de que gozan los actuales sistemas de educación, impide la aparición de un proceso renovador y hace que la humanidad sea cada vez más vulnerable. En las actuales condiciones de incertidumbre mundial, aprender a remolque de los hechos consumados conduce irremisiblemente al desastre.

La enseñanza no puede limitarse a formarse profesionalmente de una vez para siempre. En el mundo complejo e incierto en que vivimos es necesario «aprender a aprender».

Y la educación en general no debe consistir en la mera adquisición de un saber profesional. En el mundo que viene, en que la electrónica y la maquinaria en general reemplazarán gran parte del trabajo humano, los empleos profesionales van a ser un «bien escaso» y aquellos que no tengan acceso a ellos tendrán que encontrar «ocupaciones» sustitutorias que les permitan mantener su dignidad social.

Un aprendizaje renovador es uno de los elementos necesarios para preparar a los individuos y a la sociedad a reaccionar y a actuar frente a las nuevas situaciones.

Hoy en día la educación en el mundo se encuentra con los cuatro obstáculos siguientes:

La plétora de saber y de conocimientos provocada por la extensión de las comunicaciones, la competencia entre los países y la complejidad de las disciplinas es tal, que ni siquiera los ordenadores de la última generación son capaces de digerir semejante caudal de información. En un solo año del actual decenio, el

volumen de publicaciones científicas y técnicas supera los trabajos producidos por la totalidad de sabios y profesores desde el principio de los tiempos hasta la segunda guerra mundial.

Por otra parte, el número de conocimientos requeridos por cada disciplina es tal que obliga a una especialización cada vez mayor, con la consiguiente fragmentación del conocimiento.

El resultado es que el saber general de cada uno se hace cada vez más superficial, y los conocimientos en lugar de en los cerebros, se almacenan en bandas magnéticas, con el correspondientes riesgo.

Este caudal de conocimientos que no deja de fluir en las corrientes del pensamiento, hace surgir nuevas ideas, marca nuevas direcciones, y hace obsoleto muy rápidamente el saber, incluido el de los profesores a falta del adecuado reciclaje, e incluso cuando éste existe.

Hay un abismo cada vez mayor entre los programas de enseñanza propuestos por los sistemas de educación nacionales y las imágenes que transmiten los medios de comunicación con las necesidades de la sociedad actual.

El resultado es que los jóvenes se encuentran desorientados por la imagen esquizofrénica del mundo que se les ofrece, y que la inadecuación de los programas de estudio acaba llevando a un gran número de ellos a las oficinas de empleo.

En la actualidad, en el mundo entero los recursos financieros dedicados a la educación resultan insuficientes, y de forma especial en los países en desarrollo.

Problemas específicos de los países en desarrollo

El retraso cuantitativo se debe, por una parte, a que durante mucho tiempo los países en desarrollo prestaron poca atención a los problemas educativos y, por otra, a la demografía galopante, que en algunos países va más deprisa que las mejoras.

La conferencia mundial de Tomjien (Thailandia) de mayo de 1990, consagrada a «educación para todos», fijó en un 80 % en cada grupo de edad, el mínimo de los que debían adquirir un bagaje educativo básico. Esta cifra está lejos de alcanzarse en numerosos países que se encuentran en situación de «fracaso escolar».

Anteriormente, en los treinta años de Conferencias Mundiales (Karachi 1959), (Beirut 1960), (Addis Abeba 1951) (Santiago

1962) se habían indicado los objetivos pero sin determinar los medios de conseguirlos.

Las estructuras escolares que se conseguirán establecer, pronto resultarán deficitarias en comparación con las necesidades. En los países en desarrollo, como sucede también en la mayoría de los países occidentales, la falta de profesores es importante, debida a la poca consideración que se otorga en la actualidad a esta profesión.

Los problemas siguientes afectan especialmente a los países en desarrollo:

- Hay actualmente más de 30 millones de niños que no asisten a la escuela primaria ni a la enseñanza secundaria.

- Más de mil millones de adultos son analfabetos, de los cuales 600 millones son mujeres.

- Un 80 % de la población mundial vive en los países del Sur, que cuentan con muy pocos medios; por ejemplo sólo realizan un 4 % de los trabajos de investigación y sólo poseen un 5 % de los ordenadores.

- Los presupuestos de los países dedican con demasiada frecuencia la parte de león a gastos de defensa en perjuicio de la educación básica.

- En los países muy endeudados, los sacrificios necesarios para soportar el peso de la deuda se hacen preferentemente a expensas de la educación (sólo entre 1983 y 1989 se transfirieron 245 mil millones del Sur al Norte).

- La educación se convierte en ocasiones en un instrumento político; algunos programas de alfabetización han sido estudiados para mantener al poder más que para ayudar a los pobres a liberarse.

Lo primero que debe hacerse en un país en desarrollo es mejorar la educación primaria, extenderla a todos los niños en edad escolar, e impartir una enseñanza que les ayude realmente a aprender.

A pesar de los diversos esfuerzos realizados a lo largo de los últimos veinte años, más de las dos terceras partes de los países en desarrollo no han logrado aún alcanzar su objetivo de escuela accesible para todos.

De estos 300 millones de niños en edad escolar sin escolarización, la gran mayoría pertenecen a una o varias categorías tradicionalmente desfavorecidas de la sociedad: los agricultores, las mujeres y los pobres. Los tres principales obstáculos que dificultan su integración son: el reducido número de plazas disponibles en las escuelas, la falta de interés de los padres en que sus hijos acudan a clase y el trato demasiado discriminatorio en la escuela.

La educación primaria cumple varias funciones. Una de ellas es enseñar las aptitudes básicas. Otra desarrollar los comportamientos y aptitudes que los niños necesitan para vivir en sociedad. Otro es contribuir a la construcción del país. Los sistemas educativos que hay en los países en desarrollo no son siempre capaces de alcanzar dichos objetivos, y un sistema de educación primaria inadecuado compromete todo sistema de desarrollo posterior.

Habrá que replantear la ayuda internacional que permita mejorar esta situación. Durante el último decenio ésta fue mínima y planeada sin una verdadera preocupación respecto a su eficacia.

Los donantes han dejado de lado la educación primaria, al menos en parte, porque resulta más fácil, y desde su punto de vista más eficaz, generar y utilizar recursos para proyectos de educación de alto nivel. El desafío al que hoy nos enfrentamos, de desarrollar la educación y en especial de establecer un sistema de educación primaria de calidad y duradero, exige que los donantes cambien sus modelos de ayuda; para colaborar eficazmente al desarrollo de la educación primaria en los años 90, las organizaciones donantes deberán aumentar su contribución, especialmente en beneficio de los programas de extensión y mejora de calidad, ayudar a los programas de desarrollo dirigidos a regiones, y adaptarse a las necesidades de cada país. Será necesaria también una mayor coordinación de los programas de ayuda.

Esta coordinación indica que las motivaciones de los donantes también evolucionan. La ayuda no habrá de ser, como a menudo ha ocurrido, una forma de clientelismo, sino una auténtica contribución al bienestar de la población.

¿A quién corresponde la tarea de educar?

Dentro del problemático contexto de los países desarrollados y en desarrollo, se plantea la cuestión siguiente: la educación en su sentido más amplio, no limitada a la escolarización, ¿debe ser competencia única de los responsables políticos que actualmente toman las decisiones relacionadas con los presupuestos, los programas y las líneas directrices de la educación? En caso negativo ¿qué organismos u organizaciones pueden y deben intervenir? Dicho de otro

modo, la sociedad civil ha de robustecerse para que pueda cumplir su particular cometido en el ámbito de la educación.

De ahora en adelante la educación en general y la enseñanza en particular se han independizado de la influencia única de los tradicionales maestros de pensar (profesores, clero...), los medios de comunicación desempeñan un papel importante y especialmente la televisión.

Toda televisión se apode o no «educativa», aporta conocimientos. Pero el problema reside en que la mayoría de los programas y en particular los que se reciben en la mayoría de países inmersos en los circuitos de importación-exportación aportan unos conocimientos de carácter especialmente retrógrado. Hasta el más suave de los «thrillers» conlleva ciertos valores y proyecta unos modelos de comportamiento que reúnen todos los estereotipos familiares, necesarios para ser aceptados por la mayoría. Los héroes invencibles de westerns y películas policíacas, el mundo del trabajo de cuello blanco, la raza blanca, y la violencia avasalladora constituyen los clichés tradicionales de una visión estereotipada de un mundo periclitado o que nunca existió.

La familia tendrá que volver a ocupar su puesto insustituible en el sistema educativo, que desde hace varias décadas, al menos en los países industrializados, había abandonado en beneficio precisamente de los medios de comunicación.

Incluso en las sociedades tradicionales, donde hasta hace muy poco había conservado esa misión, empieza también a perderla debido a la desintegración familiar que producen el éxodo rural y la superpoblación.

También la empresa tiene una misión nada despreciable que cumplir. Su papel en el sistema educativo no debe limitarse a la formación profesional.

De hecho la empresa ocupa un papel cada vez más importante en la sociedad moderna, que desborda su función de crear empleo y riqueza en el país. La empresa debe no solamente procurar un medio de vida a sus empleados, sino también facilitar su enriquecimiento personal. Algunas empresas, a través de sus comités de empresa, proporcionan también a sus empleados distracciones y cultura.

La empresa en la actualidad es responsable del medio ambiente, y no solamente en relación con los posibles daños que pueda causar a éste, sino por las iniciativas generales que se espera que tome en este tema. Estos son sólo unos ejemplos de los caminos que en la actualidad emprende la empresa, aunque en ocasiones con poco convencimiento.

No es por tanto de extrañar su influencia creciente sobre la formación y la educación, así como sobre las pautas que se sigan en el futuro.

En la actualidad cientos de miles de estudiantes del mundo entero recorren el camino que lleva de las aulas a las filas del paro, cuando esta situación podría evitarse en muchos casos si existiera una forma de adecuar la enseñanza a las necesidades de las empresas; sin olvidar que hoy en día dicha adecuación será únicamente temporal, pues como ya hemos visto, la noción de trabajo para toda la vida ha dejado de existir.

Las empresas no deben limitarse a denunciar esta falta de adecuación cuando no encuentran un trabajador a su medida, sino que deben hacer el esfuerzo de evaluar sus necesidades futuras y establecer conciertos con los poderes públicos y los medios educativos, para que creen los programas educativos de acuerdo con sus necesidades.

En el caso de los países en desarrollo, con alto porcentaje de adultos analfabetos y donde las estructuras escolares resultan ya insuficientes para los niños, es indispensable que la sociedad civil se haga cargo de la formación de adultos, tanto básica como especializada, para paliar cuanto antes este retraso.

Desde este punto de vista, el papel de las ONG para estimular y ayudar al desarrollo de las poblaciones más pobres (para las que la educación es esencial) reviste especial importancia, y las experiencias acumuladas a lo largo de treinta años merecen conocerse mejor.

Aprender a comportarse como ciudadanos

Adaptación a la revolución tecnológica

En la tan necesitada reforma del sistema educativo europeo debe prestarse atención prioritaria a la formación. Al preparar a los jóvenes para el mundo del mañana, es vital que comprendan hasta qué punto la revolución tecnológica ha transformado el marco en el que ellos habrán de vivir. Deben darse cuenta de que su estilo de vida será muy diferente al de sus padres. Por supuesto, la gente joven es ya la primera en aceptar muchos de los productos de la nueva tecnología –desde los videojuegos hasta los ordenadores en el hogar–. Lo que necesitan es comprender la dimensión social que estas nuevas tecnologías implican para ellos y para la sociedad en que se van a desenvolver. Además del radical cambio de estilo de vida, la industria basada en el conocimiento será el principal camino para obtener nuevos empleos. Es necesario que los jóvenes tengan en cuenta que la educación y formación sobre todo en tecnologías relacionadas con la información y comunicación son una parte de su *curriculum* tan importante como saber leer o escribir.

La supervivencia del estilo de vida europeo dependerá de que seamos capaces de pagar la factura. El futuro crecimiento económico europeo requiere la disponibilidad de las tecnologías y co-

nocimientos que significan competir con ventaja en la economía mundial. Si Europa quiere seguir siendo una gran potencia económica e industrial, esos conocimientos y capacidades deben estar presentes en todos los campos y a todos los niveles.

Teniendo en cuenta la gran cantidad de puestos de trabajo perdidos en Europa, especialmente entre trabajadores poco especializados o semiespecializados, y el número de técnicos y administrativos que ven peligrar su puesto de trabajo, la adecuada formación de esos trabajadores constituye la base social imprescindible para mejorar las perspectivas de empleo en el futuro mercado de trabajo.

Apertura al mundo

El mundo de hoy requiere una mayor cooperación entre las naciones y los pueblos. La última década del siglo XX trae consigo un panorama social, político y económico muy diferente al de los últimos cuarenta años. Los mercados de capitales se están unificando, el comercio internacional está a niveles récord y aumenta la movilidad de los pueblos, ya sean ricos o pobres. La globalización del mundo es un hecho y la interdependencia entre las naciones añade nuevas dimensiones a los problemas que el hombre debe afrontar.

Enfrentarse a esta situación requiere ciudadanos con amplios conocimientos. El hombre de hoy tiene nuevas responsabilidades y nuevos derechos, reflejados en el enorme impacto que sus decisiones cotidianas tienen sobre el medio ambiente, la economía y la sociedad. Cada individuo debe entender que su nuevo papel, requiere educación y compromiso. La juventud debe ser una parte importante de este compromiso.

La educación actual y todos los factores que proporcionan conocimientos, formación o aptitudes, intenta adaptarse con sus métodos a las necesidades de una sociedad que cambia cada día. Una nueva concepción de la educación nos ayudará a adelantarnos a las necesidades del mundo moderno.

La educación es un instrumento clave como respuesta a los problemas globales. La educación deberá estar dirigida al desarrollo completo de la personalidad y a fortalecer el respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales. Deberá promover el entendimiento, la tolerancia y la amistad entre las gentes. Los ciudadanos globales son personas capacitadas, conscientes de sus responsabilidades y derechos, y capaces de participar en el proceso de toma de decisiones que directamente les afecta.

La cooperación mundial es un elemento clave en la resolución de asuntos internacionales. Cuando observamos los grandes proble-

mas sociales que el mundo afronta en la actualidad, es responsabilidad de cada uno encontrar soluciones comunes. La enorme complejidad requiere que se tenga en cuenta la perspectiva de los afectados dentro de sus diferentes sectores y nacionalidades.

Integración europea

La mejora de calidad en la educación y formación de programas educativos abiertos tanto a jóvenes como a adultos, contribuirá enormemente a la integración europea, no sólo como enriquecimiento científico y formativo, sino también como factor de cohesión social. Hay que enriquecer la educación en todos los países dentro de una dimensión europea. Y difundiendo la «herencia cultural europea» se favorecerá esta *affectio societatis* que constituye la base de su soberanía activa.

La dimensión europea producirá inevitables desajustes, pero también proporcionará nuevas oportunidades si se sabe afrontar. La creciente interacción, no sólo entre mercados y políticas, sino también entre las diferentes culturas europeas, tanto del Este como del Oeste y del Centro, deberá producir un cambio cultural en toda Europa que contribuirá a una integración más rápida y mayor.

La diversidad de sistemas culturales y educativos no es un obstáculo que pueda entorpecer ese proceso. La integración no se basa tanto en procedimientos de armonización y estandarización, sino en políticas que promuevan la movilidad personal, el aprendizaje de lenguas y culturas extranjeras, el desarrollo de la cooperación entre científicos y educadores, y la organización de programas de estudio conjuntos. El rápido desarrollo de las redes y asociaciones educativas intraeuropeas, permite gran variedad de iniciativas de acción conjunta, armonización y toma de medidas encaminadas a una mejor utilización colectiva de los escasos recursos. Estas asociaciones deberían ser la base creativa de la nueva Europa, y aportar la orientación y el ímpetu necesarios para la integración europea.

Por otra parte las importantes políticas educativas a largo plazo de Bruselas, Estrasburgo y otras capitales, están consiguiendo la gradual convergencia de los sistemas educativos. La educación vocacional y la secundaria serán muy parecidas en todos los países en el siglo XXI. Las altas instituciones educativas gozarán de mayor autonomía y proyectarán una política de europeización más coherente. Los numerosos e importantes programas de la Comunidad Europea han pasado ya por muchos sistemas de cooperación e intercambio en educación y ciencias, que han originado una mayor interconexión entre instituciones y equipos.

Ante esa situación el tratado de Maastricht terminó por incluir la educación y la cultura en sus textos y acuerdos, aunque pro-

tegiendo y controlando estrictamente el derecho a la diversidad cultural en base al principio de «subsidiariedad».

El problema es ahora operativo; la triste situación de las lenguas extranjeras en muchos países y la desigualdad de recursos entre países e instituciones para tomar parte en los intercambios, crean obstáculos para una mayor integración. Si prevalece la visión política en relación con el mundo de la cultura, será imprescindible instrumentar una política a largo plazo dirigida a conseguir «espacio europeo para la educación».

Educación para la cooperación y desarrollo

La situación de extrema desigualdad entre las naciones e incluso en el interior de ellas, unida a los avances de la ciencia y la tecnología y al crecimiento sin precedentes de la producción de bienes materiales, nos lleva a preguntarnos por las causas de esta contradicción y por sus consecuencias.

Los valores de la civilización urbano-industrial que concentran la riqueza y estimulan el modelo consumista, están siendo cuestionados en la actualidad. Es lógico que sea así al tratarse de un modelo de desarrollo que, como hemos comprobado, ha contribuido a degradar el entorno humano y natural.

Es necesario un nuevo sistema de valores que por encima de discursos retóricos, haga compatible la búsqueda del desarrollo global con la conservación de un entorno agradable que a través de la educación se desarrolle y se difunda entre todos. Pero ¿qué educación habrá de ser esta?

La nueva educación deberá vencer los tradicionales desacuerdos y estrechez de miras y reconocer el papel y la importancia de los diversos factores sociales, con las contradicciones y conflictos propios de la búsqueda de su función en el futuro.

En principio tendrá que elaborar un sistema que incorpore dimensiones cualitativas y humanísticas a sus directrices y objetivos, con el fin de capacitar a los individuos para que cooperen en su propio desarrollo, en el de su entorno regional y global y en el de las futuras generaciones.

Educación sobre derechos humanos y responsabilidades

La peor situación que podemos imaginar es que exista un solo país que no conceda a todos sus ciudadanos los llamados derechos humanos, que de acuerdo con la Declaración Universal de Derechos Humanos (un compendio de treinta artículos indivisibles), han de ser respetados por todos los países.

Existen aún brechas abiertas en las democracias o en las que se hacen llamar así; por ejemplo, en lo que respecta a la emigración: «la libre circulación de bienes y personas» a la que hace referencia el artículo... es papel mojado. «El derecho al trabajo» (artículo...) al que se opone la ley del dinero y de la productividad, etcétera.

Cualquier cambio, para bien o para mal, requiere un estudio de las relaciones entre unos y otros y el entorno. Es necesario el esfuerzo para hacer frente a las dificultades. El ser humano, educado firmemente en unas creencias –valores, profesión, fe, etc.– afronta ahora no sólo un cambio, sino una ininterrumpida cadena de cambios que afectan a la orientación de su existencia. El desafío no consiste en adaptarse una vez y para siempre a la nueva situación, sino en vivir en un permanente estado de adaptación para poder afrontar la incertidumbre, las nuevas dimensiones de complejidad y las oportunidades potenciales que afectan a nuestro mundo como un todo y al ser humano en su entorno inmediato.

En los últimos cincuenta años la comunidad internacional ha estado discutiendo sobre qué tipo de «normas globales» deberían adoptarse en todos los países y por todos los individuos para garantizar la supervivencia y bienestar de los ciudadanos.

Podemos citar los ejemplos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la Declaración de las Responsabilidades Humanas por la Paz y Apoyo al Desarrollo y el informe final de la conferencia mundial sobre los derechos humanos que tuvo lugar en Viena en 1993. La importancia de estos documentos es evidente pero si no sabemos especificar qué función educativa a todos los niveles corresponde a cada individuo, todos estos documentos quedarán como simples «tratados de intenciones».

La educación en una sociedad multicultural

El tema de la diversidad étnica y cultural ha llegado a ser un grave problema en todo el mundo. La previsión que anunciaba un mundo uniforme no se está cumpliendo y es más, el mundo desarrollado se siente insatisfecho por el camino que está tomando el progreso. Por otro lado, las minorías reclaman más autonomía y respeto hacia su identidad cultural. Mucha gente siente que sus reclamaciones culturales han sido en cierto modo desatendidas debido a la importancia otorgada en la integración europea a los factores políticos y económicos. La búsqueda de nuevos valores y puntos de vista y la curiosidad hacia otras formas de vivir son también temas del mundo industrializado.

Así pues, uno de los desafíos que ha de afrontar la educación es el de preparar a los individuos para desenvolverse en una encrucijada de culturas (impuesta por las características tecnológicas y

culturales de la sociedad actual) y en medio de conflictos étnicos en aumento.

Hay ahora muchas razones para prever el reforzamiento en Europa de las sociedades pluriculturales. La europeización y la internacionalización restarán importancia a la participación «extranjera» en la vida nacional. Las pasadas inmigraciones, y posiblemente la llegada de nuevos flujos de gentes con diferentes culturas y religiones para instalarse de forma permanente en nuestros países, llegando incluso a cambiar de nacionalidad, influirán igualmente en la creación de un nuevo marco para la educación.

Como es bien sabido, las actitudes de «exclusión mutua» no son infrecuentes, fomentando un clima de intolerancia y malentendidos que conduce a la violencia y al deterioro de las condiciones sociales. Aún no está determinada la forma de afrontar esas dificultades, pero es urgente dar las instrucciones necesarias. La tolerancia es una parte importante dentro de un sistema completo de valores educativos coherentes. Deberá ser fomentada por medio de métodos de enseñanza que subrayen la importancia de las relaciones interpersonales, como la comunicación, el diálogo, debates sobre las diferentes valoraciones y trabajo en colaboración.

El aprendizaje y la práctica de lenguas extranjeras y el entender sus culturas, ayuda a comprender la dificultad de la comunicación entre culturas diferentes, incluso en asuntos técnicos. La antropología comparativa, o cualquier otro nombre que se le dé, permitirá discutir las diferencias de significados por medio de la comparación de conceptos, instituciones y creencias de las diferentes culturas.

Dossier

Iniciativa educacional sobre problemática mundial. M. Mesarovic

La educación para todos (desde los líderes políticos y los que toman decisiones hasta los estudiantes de colegio) en relación con la problemática global, trae consigo problemas conceptuales y organizativos.

El problema conceptual consiste en la forma de combinar los deseos y aspiraciones de los individuos y sus líderes con los datos, hechos y obligaciones que impone la problemática real. El problema organizativo consiste en encontrar el sistema para alcanzar una audiencia numerosa, y a ser posible global, en un espacio de tiempo relativamente corto.

Una de las propuestas consiste en elaborar un núcleo de material básico de enseñanzas sobre la problemática global que tenga carácter universal y sea aplicable a cualquier país o sociedad. El material

básico representará la espina dorsal de un curso sobre problemática para las instituciones educativas de la universidad, escuelas superiores y quizá los últimos cursos de colegio. El curso estará pensado para desarrollar la imaginación, mirando al siglo XXI con perspectiva, y de la forma más pedagógica posible. Pondrá en práctica una «visión de futuro que estimule la creatividad y la innovación».

El núcleo del curso sobre problemática global estará basado en dos elementos básicos:

Un base de software educativo, que permitirá a los estudiantes analizar y crear futuras alternativas, ilustrando sus propios puntos de vista. El sistema será planeado como un instrumento donde poder basar las teorías sobre el futuro. La idea no será la de predecir o pronosticar sino la prolongar hacia el futuro las previsiones teniendo en cuenta los cambios y contingencias e intuir cuáles son las relaciones y factores clave en la problemática global. Este instrumento educativo estará basado en un sistema integrado de valoración global. Desde el punto de vista del usuario (profesores y alumnos), el sistema se compondrá de cuatro elementos:

- Una base de datos en la que habrá toda la información numérica importante (como series de fechas históricas, etc.), así como textos informativos (descripciones y aspiraciones de las diferentes culturas y segmentos de las sociedades, etc.).

- Un modelo base en el que figura un grupo seleccionado de relaciones que ayuden al alumno a llevar las teorías propuestas hasta sus últimas consecuencias, con los condicionantes que impone la realidad.

- Una serie de instrumentos básicos, consistentes en un conjunto de procedimientos lógicos que ayuden a razonar sobre el futuro.

- Una base de problemas, que incluye los análisis alternativos que el estudiante ya haya realizado.

- Un texto de estudio de casos, que adiestrará a estudiantes y profesores en el arte y la ciencia de razonar sobre problemas globales, tales como el desarrollo sostenido (límites al crecimiento, crecimiento orgánico, etc.), armonización o coordinación de políticas nacionales para el cambio global, migración y movimientos de población a escala regional e interregional, cambios del centro de gravedad de la economía y la población mundial, problemas que plantea la escasez de recursos, etc.

Es de esperar que el núcleo de material de enseñanza sobre problemática mundial, se amplíe en cada país concreto con los puntos de vista y aspiraciones respectivos. Una vez que este material haya sido desarrollado y probado, será distribuido en las universidades de dos docenas de países para realizar una evaluación crítica. Después de los tests y de las inevitables modificaciones, se utilizará en una red de instituciones y los estudiantes realizarán un ejercicio

global conjunto, consistente en la elaboración de una previsión de futuro realista y documentada de la problemática global.

El plan propuesto tiene ya una cierta base. Ha sido ya experimentado, aunque de forma limitada, pero suficientemente específica durante seis años, en la Case Western University en un curso sobre problemas globales, en forma de estudio en equipo, entre estudiantes de ciencias políticas, sociología, economía, física, informática y matemáticas. También se experimentó en la escuela superior de Toronto.

Un informe de la Education Systems Association, la empresa que dirigió el test, concluía diciendo que «el sistema se puede utilizar en áreas tales como geografía, historia, economía, religiones del mundo, etc., y que los estudiantes de matemáticas podían utilizar el programa para realizar aplicaciones prácticas de matemáticas y ordenadores». Una de las motivaciones de este proyecto será el uso de ordenadores y modernos procesos de razonamiento acerca de la problemática global. Los estudiantes tendrán la impresión de «estar jugando», y sin embargo estarán tratando problemas muy serios.

Este proyecto se discutió en la UNESCO, y una de las posibles primeras redes institucionales donde se pruebe, podría ser el grupo denominado por la UNESCO «Associated Universities on Global oriented Education»

Nuevos valores para Europa

La idea de un espacio común europeo ha arraigado fuertemente, especialmente entre los jóvenes que han crecido dentro del ámbito de la Comunidad. Estos jóvenes se sienten profundamente europeos. Sus gustos, sus expectativas, sus aspiraciones, su escala de valores, tienen un sentido supranacional que va en aumento. Esto no quiere decir que renieguen de sus características nacionales o regionales. De hecho, seguramente no es una desventaja para un joven sentirse también profundamente holandés o danés, galés o lombardo.

Una vez aceptado esto, es difícil determinar los límites de los valores puramente europeos.

La Europa de hoy es el resultado de numerosas olas de emigración, que comenzaron en el siglo VI a. de JC. con los agricultores llegados de Oriente Medio y, que finalizaron más o menos en el siglo IX de nuestra era con las invasiones normandas, pasando por las olas célticas, germanas, mongoles y árabes, por no citar nada más que las importantes por su número y por sus consecuencias.

Cada una de estas invasiones aportó su grano de arena en la construcción de una cultura que encontró su forma definitiva,

global y propia al mismo tiempo, en los citados países hace ocho o nueve siglos.

Hay muchos países, entre ellos algunos del Sudeste Asiático, que insisten en que los valores europeos, especialmente, la importancia asignada a las libertades civiles del individuo sobre los intereses comunes de la sociedad o nación como un todo, no son exportables. Sostienen que el mercado libre y la libertad económica no necesitan ir siempre acompañados por la democracia política y pluralista. Hay en esto una parte de verdad. Es un hecho histórico que el estilo democrático occidental siguió a la creación del mercado capitalista, no lo precedió. Incluso en el Oeste, los países en los que el mercado capitalista está menos arraigado suelen ser los mismos en que el funcionamiento democrático es imperfecto. Así pues, el capitalismo ha de ser considerado como un prerrequisito para la democracia. La democracia no puede existir por sí misma, independientemente de su expansión económica. En esto último se basan muchos pensamientos de reforma socialista, que sostienen que puede haber diferentes interpretaciones económicas dentro de un ámbito político democrático. Así se ha querido justificar, entre otras cosas, el casi infinito crecimiento del estado del bienestar.

Después de la caída del comunismo en 1990 tuvo lugar un poderoso cambio de gran alcance y con influencia en todos los aspectos de la vida. Hasta ahora este cambio no ha sido comprendido totalmente. En las conversación del día a día, se observa miedo, desesperanza y desamparo.

Al acercarnos al final del siglo XX, este aún se caracteriza por el pluralismo y la máxima libertad e individualismo. A la previsión de Nietzsche, sobre la vuelta de los valores, han venido a sumarse un gran numero de éticas autónomas derivadas del pluralismo, a veces utilitarias, eudemónicas y básicamente tendentes a dar una interpretación y evaluación variada de los distintos valores.

El pluralismo proporciona al hombre la máxima libertad, que puede utilizar como desee y cuanto quiera. La base ética de nuestra sociedad se ha formado parcialmente bajo ese punto de vista, pero si reflexionamos, observamos que ha producido la explotación masiva, la escasez de recursos y una tremenda contaminación ambiental. Como resultado de ello, la opinión publica exige que allí donde se pueda opinar libremente, exista también la obligación de responsabilizarse de los actos en relación con los demás y con el medio ambiente. La necesidad de obrar responsablemente surge del temor a dejar de existir. Pero cuando hablamos de responsabilidad debemos ser conscientes de los valores, y conscientes de la existencia de una serie de valores básicos,

como los que se mencionan en la declaración de derechos humanos de 1948.

Afianzar dichos valores, es la base de una ética que muestra qué es lo que verdaderamente importa en la vida, y basándose en ello cómo debemos actuar los europeos.

Si estamos preparados para discutir los valores y la ética en relación con Europa, tendremos una oportunidad real de construir la nueva Europa, no la formada por una serie de pequeños estados fragmentados, sino un gran ámbito que a su vez se comunicará con los demás países del mundo.

De nuevo será importante volver a partir de las éticas humanas autónomas. Una ética autónoma puede ser más simple para el hombre, puede ser técnicamente rectificada en cualquier y en todo momento, para adaptarse a las necesidades cambiantes de felicidad, placer, alegría, ventaja y perfección. Dentro de esta ética autónoma cada uno tiene su propia libertad y no hay necesidad de diálogo, aunque esto puede conducir a la indiferencia. Pero las erosiones están presentes en la Tierra. La responsabilidad es un nuevo criterio de acción y podemos ver cómo la ética está cada día más presente y los aspectos éticos son tenidos cada vez más en consideración. También se habla de aspectos éticos y rasgos colectivos en las ciencias. Las ciencias, que acumulan conocimientos de carácter físico, son las ciencias naturales y la tecnología. Las ciencias metafísicas son la religión, las artes y la filosofía. La práctica de las ciencias físicas y metafísicas sin olvidar los valores, eleva la ciencia a arte, como cuando hablamos del arte de un médico, de un ingeniero o de un físico.

Aunque los peligros que acechan al futuro humano son inmensos, no debemos caer en una agonía apocalíptica; muy al contrario debemos mirar estos cambios como la posibilidad de construir una nueva filosofía que incluya los más altos valores. Nuestras raíces griegas y cristianas nos proporcionan unos valores que nos hacen apreciar más la coexistencia. El hombre debe ser una vez más el protagonista, todas las ciencias deben servirle con humildad.

Es necesario el esfuerzo de todos para crear, a pesar de todas las dificultades, una nueva Europa por la vía de la educación y la nobleza de corazón.

Responsabilidades respecto al medio ambiente

Cuando el conflicto Este-Oeste y el tratado sobre la guerra atómica llegaron a su fin, se produjo un momento de respiro; hoy sin embargo el mundo tiene más miedo que antes incluso. La vorágine ecológica global es la razón de este miedo.

Los daños causados a la Tierra por el hombre son ya bien conocidos. Han sido sobre todo los países industrializados los que han causado mayores daños y también los que continúan agotando los recursos del planeta. Estos problemas han sido largamente debatidos a todos los niveles nacionales e internacionales, y nos limitaremos a recordar aquí los problemas más graves que la humanidad deberá resolver en materia medioambiental:

- el recalentamiento del planeta
- la destrucción de los bosques y de la diversidad de la fauna y la flora
- la contaminación de las aguas (ríos y océanos)
- el agujero de la capa de ozono
- la desertización

El mérito de la Cumbre de Río ha sido el hacer llegar al conocimiento de todos la gravedad del problema, hacérselo llegar a los representantes de 170 Estados. Estos se han comprometido a poner en práctica una serie de dispositivos de salvaguardia, pero hasta el presente, pocas cosas se han realizado.

Las soluciones propuestas en el programa 21, necesitan una voluntad política, pero también requieren el compromiso personal de todos. Los gobernantes permanentemente enfrentados a procesos electorales, procuran comunicar lo más tarde posible las medidas que pudiesen resultar impopulares. Por esta razón los ciudadanos deben movilizarse para hacer respetar el medio ambiente y lograr que se adopten comportamientos responsables en esta la materia.

El papel de la educación en el entorno medioambiental
La biosfera ha existido durante miles de millones de años. A la vista de los tratados que hay sobre la biosfera, el proceso debe juzgarse no a través del prisma de la competencia y el interés financiero, sino a través de una dimensión completamente diferente: la biosfera en el próximo milenio. En términos de la evolución de la vida, mil años equivalen a unos cuantos segundos. El milenio puede prestarnos la dimensión unificadora para el futuro, las naciones europeas pueden ser pioneras en el cultivo de valores bioculturales.

Para lograrlo, es necesaria una inmediata reforma de la educación a todos los niveles, situando al bioambiente en el centro de todo sistema educativo. Igualmente, habrá que hacer la reforma de un modelo antropocéntrico a otro biocéntrico del sistema educativo.

Con objeto de promover nuevos valores para el próximo milenio, es también requisito indispensable la contribución de las instancias económicas. Es importante comprender que las nuevas alternati-

vas traerán también la oportunidad de nuevos negocios. Dentro de este contexto, debemos redefinir el concepto de beneficio. Muchos de los que tienen que tomar decisiones han comprobado que una producción rentable puede ser totalmente compatible con el bioentorno. Promover el bioentorno puede aportar, por ejemplo, nuevas oportunidades de empleo para la juventud europea.

3. El futuro del trabajo

¿Qué es lo que funciona mal en nuestra sociedad? Los tiempos actuales deberían ser los mejores, pero no lo son. El desempleo y el subempleo se extienden en la mayor parte del mundo industrializado. El malestar social y la violencia crecen. La democracia, que hace sólo unos pocos años parecía ofrecer una vida mejor a miles de millones de personas, se ve amenazada por una nueva ola de totalitarismo.

¿Qué está sucediendo?

Algunos indicadores parecen ser positivos. Las cifras del GNP, aunque lentamente están subiendo.

Productividad y beneficios van en aumento. La inflación no parece que continúe preocupando a los bancos centrales. Las exportaciones aumentan. ¿Qué es, pues, lo que no funciona? Muchas industrias, si no la mayoría, están en proceso de disminución de producción, reduciendo plantilla, y no amortizando los puestos de los que se retiran, promocionando la jubilación anticipada y dejando marchar a sus empleados, incluso aquellos con muchos años de experiencia.

Se dice que muchos tipos de trabajo están desapareciendo en el mundo industrializado, y se relaciona este hecho con la necesidad de competitividad global. La posibilidad de transferir información y la tecnología electrónica permite a las empresas internacionales trasladar su lugar de trabajo a aquellos países donde los salarios y los impuestos son bajos y los costes de protección ambiental mínimos. Como hacía notar la revista «Fortune» en un artículo de diciembre de 1992, más de 30 empresas americanas tipo A, incluyendo Motorola, IBM, Texas Instruments, Hewlett Packard y Citycorp, han instalado oficinas de software en una llanura a 1.000 m. de altitud en Bangalore, a 320 Km al oeste de Madras, y comentaba un ejecutivo que los empleados indios «... trabajan como los mejores del mundo». Y más de 40 empresas incluyendo A&T and Thomson, han establecido factorías en Indonesia en parques industriales cedidos por el gobierno. Teniendo en cuenta la presión que actualmente se ejerce sobre la economía de mer-

cado, junto con el bajo coste de las comunicaciones, existen razones importantes para suponer que estos fenómenos no serán los únicos. Existen muchos otros en empresas europeas y en otras áreas económicas. En China, la mano de obra es tan barata que su coste no se tiene en cuenta en algunos productos.

¿Qué significa competitividad?

No es previsible hasta qué punto Europa será todavía económicamente competitiva en el mundo del 2020. El problema se centra en la producción. Si las previsiones son correctas, el nivel de actividad económica en Europa deberá apoyarse en otras actividades. Esta claro que lo que hoy se denomina de una manera poco definida como el sector servicios, no será suficiente para solucionar el problema. Un aspecto que tenemos por tanto forzosamente que considerar es si las nuevas tecnologías, que actualmente se instalan en la sociedad europea, crearán nuevas ocupaciones para poder reemplazar a la producción como primer pilar de la economía.

Una importante pregunta queda por contestar, ¿qué significa actualmente «competitivo»? ¿Cómo lo podríamos definir? La última información procedente de EE.UU. dice que América se mantiene en lo alto del torneo competitivo, en términos de productividad. Sólo si analizamos la letra pequeña de tal afirmación observaremos el peso que tienen en las estadísticas, por ejemplo, las bebidas y la venta al por menor (dos sectores en los que Estados Unidos está claramente a la cabeza, tanto en productividad como en competitividad). Mientras ambas actividades sean tan importantes no debería hacerse ese tipo de comparaciones.

El argumento clave de la falta de competitividad en la fabricación europea, es que está coaccionada por la mano de obra. La movilidad y prácticas de cesión de trabajadores son significativamente más limitadas en Europa que en EE.UU. Y en ambas existe una flexibilidad mayor que en la economía japonesa. La economía no zaibatsu tiene similitud con la prácticas industriales en Occidente, pero el modelo global de la industria japonesa va unido a la estabilidad y al largo plazo.

Otra y quizá más importante diferencia reside en los costes no salariales. Europa se encuentra en este aspecto fuera de juego, debido a que la contribución a la seguridad social se paga de forma obligatoria por los asalariados y los empresarios. Este es un tema que pronto habrá que revisar. Las diferencias que ahora existen entre los Estados miembros de la Comunidad, van a verse probablemente acentuadas por las normas de alcance social del Tratado de Maastricht. Puede suceder que, ante la creciente impaciencia pública por los niveles de desempleo (casi 24 millones

de europeos no tienen trabajo), las autoridades nacionales y comunitarias tarde o temprano tengan que moderar el impacto financiero y fiscal de las garantías prometidas en la Carta Social. De lo contrario, corren el riesgo de producir un efecto boomerang, socavando la competitividad europea y haciendo por tanto aumentar la tasa de desempleo.

Otro aspecto que es necesario tener en cuenta en relación con la competitividad europea, es el coste del capital. Este coste es superior en Europa que en sus dos principales rivales comerciales. El capital está determinando la política de las empresas. En Europa, el capital ocupa un lugar secundario y con menor influencia que la mano de obra. Unos altos costes de capital repercuten inevitablemente en las inversiones y la demanda.

La pérdida de empleos

Otra razón para la pérdida de muchos puestos de trabajo tradicionales es la creciente sofisticación de la tecnología. La automatización del trabajo no es una novedad. Durante la revolución industrial, la nueva maquinaria reemplazó a los trabajadores en las granjas y la gente se trasladó desde las áreas rurales a las urbanas para trabajar en factorías. Allí, con la introducción de las cadenas de producción y potente maquinaria, cada vez se fueron necesitando menos operarios para fabricar un mismo producto.

Más tarde, el diseño asistido por ordenador y la ingeniería de sistemas revolucionaron los lugares de trabajo. Los robots desplazaron a los trabajadores y el aspecto de las fabricas comenzó a hacerse irreconocible. Pero la creciente demanda de bienes de consumo fue más que suficiente para absorber el posible exceso de trabajadores en plantas nuevas o mayores. Una vez más, la misma tecnología que creó la falta de puestos de trabajo, creó también una mayor demanda de servicios financieros, comunicaciones, etc., que fue suficiente para absorberla.

De nuevo sucedió algo imprevisto. Los omnipresentes ordenadores invadieron los servicios. Los procesadores de textos redujeron la necesidad de secretarias y estenotipistas. Una red de cajeros automáticos permitieron a los clientes acceder a sus cuentas y retirar o ingresar fondos, pagar recibos, etc., sin necesidad de los empleados que se requerían tradicionalmente para efectuar tales transacciones. Los escáner ópticos reemplazaron a los tradicionales clasificadores en las oficinas de correos, y sustituyeron a los empleados en los supermercados. El número de oficinistas ha ido en descenso continuo desde 1980.

La automatización del sector servicios continúa su marcha a desconcertante velocidad. Apenas hay día en que no aparezca el anun-

cio de un sistema nuevo o mejorado. Microsoft introdujo recientemente un nuevo software para integrar los ordenadores personales con faxes, teléfonos y otros equipos de oficina. La preparación para racionalizar los antiguos trabajos aumenta simultáneamente con la mayor potencia y velocidad de los ordenadores y mayor capacidad de memoria de los diferentes tipos de discos.

Y no son los trabajadores de los niveles inferiores los únicos afectados. Esta misma tecnología hace innecesarios los supervisores y los mandos intermedios. Al mismo tiempo que aumenta la potencia, velocidad e inteligencia de las máquinas, disminuye la necesidad de empleados con conocimientos y experiencia. Los trabajos que se pierden, es muy probable que se pierdan para siempre. Queda la esperanza de que esta situación no sea duradera. Al aumentar la productividad también lo hará la riqueza y si la riqueza aumenta es de esperar que también aumente la capacidad de la sociedad para encontrar nuevas ocupaciones relacionadas con la calidad de vida, y crear nuevas y mejores oportunidades de trabajo.

¿Dónde está el mejor de los mundos?
Las nuevas tecnologías, especialmente las relacionadas con la microelectrónica, producen importantes beneficios. Son limpias, altamente eficientes y productivas. Los bienes que producen son más baratos y requieren menos trabajo monótono y cansado, característico en el pasado. El resultado ha sido que los costes en los sectores industriales, agrícolas y de servicios, han caído más rápidamente de lo que ha crecido la población.

Parece lógico pensar que al aumentar la productividad aumente también la riqueza. El ecosistema mejorará al utilizarse tecnologías menos contaminantes. Y al aumentar los conocimientos de los individuos gracias a un mejor acceso a la información, estarán más capacitados para hacer más acertados juicios de valor. Por consiguiente es de esperar que los beneficios del libre mercado global alcancen a todos.

Otra importante pregunta que queda por contestar es: ¿para qué sirven la competitividad y la productividad?

¿Dónde ha ido a parar la riqueza creada por la unión de la competitividad y la productividad? Se ha evaporado y sólo se pueden hacer conjeturas al respecto.

Puede que únicamente haya servido para cubrir los gastos de investigación, desarrollo y producción.

En este caso, ¿dónde están los puestos de trabajo que deberían haberse creado?

Puede que haya sido empleada en la fabricación de costoso e inútil armamento, causante de la violencia que se extiende por todas las partes del mundo.

Es más probable que se encuentre concentrada en manos de unos pocos. En ese caso ¿qué han hecho con ella? Sin llegar al extremo de afirmar que existe una «banda de los cuatro» que maneja entre bastidores la economía y que acapara los beneficios, podemos plantearnos muchas preguntas sobre una situación que castiga a las nueve décimas partes de la humanidad.

¿Qué tenemos que hacer para manejar la distribución de esta riqueza de forma tal que aumente la calidad de vida en vez de disminuir? Sin soluciones apropiadas, el porvenir de la humanidad se presenta complicado.

La naturaleza del trabajo en el futuro

Con la maquinaria industrial y agrícola se produce una pequeña parte del trabajo que actualmente produce riqueza y bienestar. En las industrias más tradicionales, como en la agricultura, predominan los trabajos del sector servicios. Estamos en un «economía de servicios» y este hecho implica una revisión de algunos supuestos filosóficos fundamentales, tales como la definición de los modelos económicos y la redefinición de conceptos básicos, como el de valor económico, el de actividad productora, el de función de los precios, etc.

En la actualidad, las pautas de tiempo que rigen la vida de la sociedad se dividen generalmente en tiempo de trabajo, tiempo de educación, tiempo en familia y tiempo libre.

Estas pautas de tiempo por las que se rige la sociedad, nos revelan los sistemas de valores de una sociedad y reflejan su orden social. Las transformaciones que se producen en estas pautas de tiempo son un síntoma de profunda mutación social. La estructura del tiempo social está determinada por la noción de un tiempo dominante, «tiempo sagrado» en las sociedades primitivas, «tiempo religioso» en la Edad Media, «tiempo de trabajo» en las sociedades industrializadas. En nuestra época marcada en un principio por la revolución industrial, el tiempo de trabajo se impuso como elemento estructural de la sociedad. Más tarde, como consecuencia del desarrollo técnico, fue imperativo el que los obreros y técnicos tuviesen una formación adaptada al manejo de las máquinas. Surgió así el tiempo de educación, como un nuevo tiempo social, junto al tiempo de trabajo. Pero en la actualidad, el tiempo de trabajo no ocupa más que un lugar marginal en la existencia, debido no

solamente a su tendencia natural a disminuir a causa de la mayor productividad, sino también debido a la crisis actual.

En este contexto, el tiempo de trabajo no puede continuar siendo el tiempo dominante.

Hoy en día nos encontramos en los albores de esta metamorfosis.

En el transcurso de una conferencia que tuvo lugar en febrero de 1994 en los locales del Parlamento europeo, se recordó que lo que ocurre actualmente en el mundo del trabajo no es una simple prolongación de la revolución tecnológica; miles de signos prueban que entramos en un período de transformación del sistema industrial y que la mutación que ha comenzado tiene efectos destructivos a gran escala para la sociedad. El trabajo-empleo, que actualmente es el elemento central de la sociedad, es y va a ser cada vez más escaso. Según un informe de la Organización Internacional del Trabajo aparecido en enero de 1994, 820 millones de personas, es decir el 30 % de la población activa mundial, está en paro o en situación de subempleo. El pleno empleo parece que se ha convertido definitivamente en un mito y es preciso prepararse para entrar en una sociedad que girará en torno a las actividades socioculturales.

Sin embargo no estamos aún liberados de la ideología del trabajo. Vivimos aún bajo la creencia de que el trabajo es la condición necesaria del desarrollo humano y de la integración en la sociedad.

Esta importante reducción del trabajo disponible, junto con el incremento del número de desempleados, nos introduce en una nueva sociedad que requiere un cambio radical de perspectiva.

A partir de ahora, la identidad social individual se apoya en lo que podríamos llamar «vida activa», un concepto que supone un cambio profundo de mentalidad. Esta vida activa descansará sobre tres ejes: formación o aprendizaje (adquisición de conocimientos y recursos –aprender a comunicarse–, desarrollo de la creatividad personal), vida profesional basada en varias profesiones y actividades de interés general.

Este concepto de vida activa y responsable es el camino natural para proteger la dignidad de la persona en las diferentes etapas de su vida, mantener su lugar en la sociedad a la que pertenece y asegurar la consideración que merece.

¿Cómo puede organizarse en la práctica la vida activa? Sólo podemos perfilar un plan destinado a provocar profundas discusiones. Este plan, aunque simplificado, puede hacerse más complejo

en su realización. Pero no existe solución sencilla para impulsar la evolución de las estructuras y mentalidades en la organización fundamental de una sociedad. No debemos tampoco subestimar los obstáculos prácticos y psicológicos que habrá que superar.

La vida activa deberá estar dividida en dos largos períodos de educación-formación. El primero el escolar y universitario, que durará desde los 2 hasta los 25 ó 26 años como media, un período académico que será necesario replantear totalmente en el marco global europeo de hoy (por ejemplo, incluyendo el estudio de tres lenguas extranjeras, una de las cuáles debería no ser europea). El segundo período de formación entre los 45 y 50 años que proporciona la oportunidad de actualizar los conocimientos y ampliar estudios en nuevas materias. Adicionalmente, a lo largo de toda la vida profesional, debería ser obligatorio un período de formación de dos meses al año (similar por ejemplo al servicio militar establecido por los suizos). Incluyendo la posibilidad de trabajar en algún proyecto en un país extranjero o comenzar el aprendizaje de alguna lengua extranjera que pueda ser profesionalmente útil. La vida activa girará en torno a dos largos períodos de vida profesional; el primero entre los 25 y 45 años y el segundo entre los 50 y 65, separados, como hemos dicho, por el segundo período de formación intensiva.

Finalmente, la vida activa estará también formada por actividades cívicas, sociales y culturales, ocupándose de aquellas cuestiones a las que no llega la sociedad ni el gobierno. Pueden ser proyectos de ayuda a los ancianos que viven solos, a los niños o a los jóvenes, de la lucha contra la pobreza, de protección medioambiental, vida cultural, etc.

Este aspecto de la vida activa incluirá el período entre el final del primer período de estudios o formación (por ejemplo a los 18 años), pues fomenta el espíritu de servicio y responsabilidad en el seno de la sociedad y en consecuencia, contribuye a forjar un sentido de sociabilidad y solidaridad en aquellos que se dejan más fácilmente influir por la experiencia que por las palabras. Estas actividades deberán ser obligatorias después de los últimos exámenes académicos, pues no se logrará si se deja a libre elección de cada uno. Es también necesario insistir sobre la vuelta a una vida social activa después del segundo período de ampliación de formación. Finalmente, una tercera parte de este tipo de vida activa deberá realizarse al final de la segunda fase de vida profesional, de forma que el espacio que deja libre la jubilación se llene con el aumento de las actividades cívicas, sociales y culturales.

Este plan ofrece la ventaja de considerar la vida activa como un todo coherente, a la vez que se mantiene la diversidad gracias al

reconocimiento de diferentes períodos y actividades. Se logra así un tipo de vida mejor estructurada.

La formación a lo largo de todo el proceso sustituye y complementa la formación y vida profesional tradicional. Desarrolla la sociabilidad, la responsabilidad y la capacidad de comunicarse, aumentando de esta forma el potencial del individuo.

Es evidente que tal concepto necesita una profunda reflexión; su realización plantea difíciles problemas que sólo pueden ser resueltos por medio de un amplio diálogo a nivel europeo con la participación de líderes de empresas y sindicatos, educadores, inventores, intelectuales y líderes sociales.

Para su puesta en marcha, será imprescindible una relajación de las estructuras, un enorme esfuerzo de comunicación cara al público y un estudio de los costes y beneficios que se produzcan. Durante la parte de vida consagrada al aprendizaje y a las funciones cívicas, el individuo deberá necesariamente disponer de los recursos suficientes para poder vivir. Estas actividades habrán de ser remuneradas por sí mismas (por ejemplo, en el caso del cuidado de los ancianos o niños, es preciso que las familias tengan medios para pagarlos), o directamente por la sociedad. En ambos casos se plantea el tema de la redistribución de la riqueza, como se ha mencionado anteriormente.

De nuestro enviado especial al año 2020
Crónicas del futuro

Sobre el empleo

Durante el último cuarto de siglo, la revolución industrial que propició el desarrollo económico durante los siglos XIX y XX, se ha trasformado totalmente en una «economía de servicios». En términos económicos, el cambio más significativo ha sido el reconocimiento y acuerdo mundial de un sistema de contabilidad de la riqueza basado en:

- Los indicadores de valor neto añadido (de donde se deducen los impactos negativos de algunas actividades económicas); el primer cambio significativo en este sentido se produjo en el Banco Mundial en 1993, al medir el GNP tomando como referencia el poder real de compra de las monedas locales.

- Los indicadores de producción de riqueza relacionados con actividades y acciones no monetarias.

Desde un punto de vista económico y social, lo más importante en la nueva economía de servicio han sido los profundos cambios en la calidad del trabajo y en las actividades productivas, que han in-

novado completamente las antiguas normas y definiciones relativas a las nociones de trabajo productivo y empleo.

Hasta el final de la década no se estableció en la mayor parte de los países la unidad máxima de pleno empleo en un máximo de 1.000 horas por año (llamado B.F.E.Y. = Basic Full Employment and Income).

Los gobiernos de la mayoría de los países basan actualmente sus políticas económicas y de seguridad social en este modelo. Aunque todavía existen muchas diferencias, esto se hace en muchos casos en base a los conceptos siguientes:

– La noción del empleo básico y los ingresos se basa en lo que, hace 25 años se consideraba un trabajo a tiempo parcial. Esta parte del total de las actividades productivas de una persona se considera hoy en día como una garantía para las necesidades básicas de la población. Las políticas gubernamentales de pleno empleo se dedican ahora a garantizar un primer nivel básico de empleo. La noción de desempleo se define también en relación a este primer nivel.

  Los sistemas para la obtención de este pleno empleo varían aún en muchos países de acuerdo con normas obligatorias, semiobligatorias o totalmente libres. En algunos países, el gobierno crea empleos de nivel básico y los ofrece a los que no son capaces de encontrar trabajo dentro de ese nivel. No se conceden derechos de desempleo a aquellos que no aceptan un trabajo, a menos que demuestren su incapacidad física o mental para realizarlo. Esta medida sólo se refiere a trabajos por horas.

Mientras que se presta al primer nivel de empleo una gran atención y promoción social, el segundo nivel se encuentra en todas partes abierto a la iniciativa individual. En algunos países existe la posibilidad de que los individuos no realicen ningún trabajo del primer nivel, y pierdan por tanto parcial o totalmente los derechos económicos y sociales inherentes a ese primer nivel de actividad (en algunos casos pagando un impuesto especial).

El primer nivel de actividad incluye hoy, por lo general, el período que va desde los 18-20 años (antes de entrar en la universidad o de realizar estudios de alto nivel) hasta los 70 años de edad.

Esto ha permitido a la gran mayoría de los jóvenes el prolongar y autofinanciar su educación superior y obtener paralelamente una experiencia práctica. Para los que continúan con una carrera universitaria, el segundo nivel de empleo normalmente coincide con una actividad en la enseñanza e investigación dentro de la misma universidad. Esto ha facilitado la integración de la vocación de las altas instituciones de la Enseñanza con la función de la educación continuada y la puesta al día en todos los campos.

El trabajo a tiempo parcial

Propuesta de estudio

Un tema básico es la idea de que el trabajo tiene como principal objetivo el incrementar la riqueza de las naciones y los individuos.

Es por lo tanto un punto clave el entender y evaluar cómo se produce actualmente la riqueza (cuál es el valor de cualquier tipo de producción). En principio, damos aquí por sentado que hoy nos encontramos ya lejos de la clásica revolución industrial debido a la actual forma de producir riqueza.

Sería esencial considerar y/o reconsiderar los tipos de trabajo que pueden realizarse en condiciones distintas, y que se consideran «productivos» en términos de creación de riqueza.

Y, finalmente, habría que reconsiderar el reparto de tareas entre el Estado y la iniciativa privada (que puede dar lugar a una relación de conflicto, de colaboración y/o complementaria). Proponemos que el Gobierno, como en el caso de las pólizas de seguros se plantee su intervención en el primer nivel de actividades, para garantizar un nivel mínimo de trabajo para todos (que corresponda aproximadamente a lo que se considera trabajo a tiempo parcial) que les proporcione unos ingresos básicos.

Ejemplo de pérdida de puestos de trabajo

Antes las revistas, para poder ilustrar sus artículos con fotografías, necesitaban la colaboración de varias personas y todo un proceso de varias etapas; en primer lugar el director artístico de la revista, se ponía de acuerdo con el redactor jefe para ilustrar un artículo previamente escrito por un redactor, acudía a una agencia de fotografía compuesta por varios agentes (dependiendo del número de fotógrafos, generalmente un agente por cada dos fotógrafos).

El agente proponía en nombre de la agencia diversas fotografías, entre las que el director artístico elegía. Las que seleccionaba se entregaban al maquetista de la revista para que confeccionase la maqueta. A continuación se enviaba esta maqueta a la imprenta donde después de pasar por otras cinco personas se obtenía el film offset, es decir, la etapa última antes de la impresión.

- el cliché que producía los negativos de las fotografías
- el cromista que retocaba los negativos
- el maquetador que componía los textos
- el montador del film offset sobre tabla luminosa
- el cliché sobre zinc que confeccionaba el cliché destinado a la máquina de imprimir

Después de que la máquina realizase la impresión de la revista se llevaban a cabo los trabajos de encuadernación y empaquetación para la distribución.

Hoy en día, a una agencia de fotografía de tipo medio, que antes necesitaba seis agentes cualificados, le basta con dos personas.

El director artístico consulta directamente con el banco de fotografías de la agencia. Una vez hecha su elección, obtiene por medio de una clave las fotografías elegidas. Envía una de estas imágenes al ordenador P.A.O. del maquetista de la revista. Cada página se envía por medio de un módem al ordenador del impresor, quien produce el film offset de forma totalmente automática. Ya sólo falta pasar al soporte de zinc.

Con este sistema, aparte de la disminución del número de empleados en la agencia de fotografía, en la revista desaparece el maquetista y en la imprenta toda una serie de trabajos, excluyendo al clichador de zinc.

También desaparecen los repartidores que llevaban de un lado a otro las pruebas de la revista en sus distintas etapas de creación, varios tipos de papel (papel de fotografía, para maqueta, calco, etcétera).

Siguiendo en el campo de la edición de periódicos y revistas, los medios de comunicación producen la destrucción de los intermediarios relacionados con la distribución.

Antes, los periódicos nacionales se imprimían en París, y a continuación se enviaban por medio de un repartidor a los almacenes regionales que los distribuían a los quioscos y librerías.

Hoy en día, el periódico confeccionado en la sede central se archiva en una memoria numerada y se envía por módem a las imprentas regionales según su volumen de ventas. Con esta descentralización de la impresión se suprimen los transportistas (avión o tren) y sólo queda la distribución en furgonetas a los puntos de ventas.

Y pronto, gracias a los progresos de la ciencia multimedia, el periódico dejará de fabricarse. Llegará directamente al ordenador del lector, o este podrá buscar directamente en el banco de datos del periódico los artículos que le interesen. En ese momento desaparecerán las imprentas.

CAPITULO VI

ESTRATEGIAS PARA LA EUROPA DEL AÑO 2020

1. Replanteamiento de la democracia
   - Retraimiento cívico.
   - ¿Deberá ponerse en duda la actuación de los políticos?
2. Redefinición del papel asignado al gobierno y las instituciones.
   - ¿Han quedado obsoletas las instituciones de la Comunidad Europea?
   - Tipos de gobierno.
3. Cómo mejorar los sistemas de gobierno.
   - Cambio de mentalidad.
   - Formación de políticos.
   - Planteamientos a largo plazo.
   - Qué régimen democrático elegir.
   - Cómo gobernar Europa.
4. Nuevas políticas industriales.
   - Rehabilitar la economía política.
5. Capital, administración y trabajo y sus áreas respectivas.
6. Nueva ciudadania.

Europa inventó el humanismo y las luces, la democracia moderna y la ciencia universal. Ha renovado más de una vez su concepción del mundo, y se define a sí misma como un proceso permanente de civilización, que consta de fases de progreso y de fases de retroceso. Europa, lugar de diálogo y de encuentro, ha sido también escenario de luchas y conflictos fratricidas.

Es una parte del mundo en constante renovación y todavía imperfecta.

Al intentar imaginar la Europa que viene surge el problema del método. Podemos diseñar un futuro utópico, con la ventaja de hacer trabajar la imaginación, pero siguiendo un criterio que sólo se guía por el deseo de un modelo ideal, ilusorio. El año 2020 está aún demasiado lejos para permitir hipótesis con credibilidad.

Otra posibilidad es proceder a la inversa, predecir desde la base sólida de la actual realidad, la prolongación de las tendencias del presente. Esta visión realista, tan con los pies en la tierra puede perder de vista la dirección a largo plazo de los cambios históricos y quitarnos la visión de futuro. Por otra parte, para superar el dilema planteado entre la utopía y el realismo, podemos adoptar un sistema mixto imaginando un futuro «realista utópico» o «utópico de realista».

Confucio dijo que el deterioro del pensamiento va unido al deterioro del orden. Hoy en día toda Europa de Este a Oeste ha vivido esta experiencia.

Hoy en día, no cabe duda de que en muchos aspectos se necesita una visión nueva. La construcción de Europa con los ojos en el

año 2020 dependerá de nuestra capacidad para plantear los problemas con honradez y valentía.

1. Replanteamiento de la democracia

Existe una tendencia general a pensar que la democracia proporciona la estructura necesaria y suficiente para asegurar el bienestar de las gentes y los pueblos, además de representar una salvaguardia contra la tiranía.

– No es cierto que el mundo se dirija de forma natural hacia la democracia. No puede pensarse que la modernidad suponga democracia después de haber visto cómo la Alemania de los años veinte, país moderno por excelencia, cayó en el nazismo, y cómo tantos regímenes desarrollistas (como dicen los latinoamericanos) han hecho caer gobiernos más democráticos y los han sustituido por su poder autoritario. No creamos tampoco que la democracia depende del triunfo de una comunidad nacional concreta, puesto que en el siglo XX los más poderosos enemigos de la democracia han sido los regímenes populares, como aquellos que se proclamaron democracias populares, y sobre cuyas ruinas podemos hoy reflexionar.

A pesar de que la democracia es un tipo de régimen político y no de sociedad, no podemos reducirla a un conjunto de reglas institucionales que impidan la posibilidad del poder absoluto. Queda aún por saber por qué hay naciones amantes de la democracia y otras que la abandonan como ha sucedido tantas veces.

El concepto de democracia es en el mejor de los casos ambiguo. Podemos sin embargo establecer ciertos puntos de reflexión sobre lo que puede ser la democracia.

– La democracia es un sentir común, no sobre todas, ni sobre la mayoría de las cosas, sino sobre unas cuantas esenciales: que será mucho mejor si no resolvemos nuestras diferencias matándonos los unos a los otros, que la diversidad de personas y opiniones es buena, que ningún niño se debe acostar con hambre.

– La democracia es la idea de que las personas pueden decidir caminar juntos en el futuro sin tener que ponerse previamente de acuerdo sobre lo que tienen en común.

– La democracia es la esperanza de que, como algo natural, las personas adoptaran las ideas nuevas antes de que lo hagan sus dirigentes.

– La democracia es un sistema en el que ninguna persona, ni grupo, ni clase, ni raza, ni creencia, puede determinar con autoridad qué es la democracia.

En realidad no existen reglas para la democracia.

De hecho, hay que resolver siempre problemas de interpretación. Se trata en el mejor de los casos de una situación imperfecta y en evolución, por lo que utilizaré ejemplos distintos en entornos diferentes. Hoy en día en que las ideas democráticas han conquistado el mundo, contemplamos infinitas variantes de democracia, como los que ofrecemos a continuación:

Ucrania y otras repúblicas soviéticas se llamaban «democráticas» bajo el antiguo régimen soviético, aunque era mejor la definición de «dictadura del proletariado».

La India es una de las mayores democracias del mundo si atendemos a su número de habitantes. Su meta es la administración como unidad nacional de su inmensa pluralidad por medio de un reparto inteligente de poderes entre el gobierno central y sus 25 estados. Las tensiones que se producen al tratarse de estados cuyas políticas no siempre coinciden, se resuelven por medio de la President's rule, que suspende de forma provisional la autoridad local cuando considera que la situación política es peligrosa.

Los problemas regionalistas o secesionistas, principal fuente de tensiones a lo largo de los años 80, ponían de manifiesto las necesidades de las minorías. El impulso del nacionalismo hindú desde el principio de los años 90, pone en duda los propios cimientos del establecimiento de la India independiente, una, y plural: el estado laico se interpone en la religión.

El Brasil, democracia presidencial, ha demostrado un auténtico sentimiento democrático al obligar a dimitir a su presidente acusado de corrupción. Una vez demostrado su enriquecimiento fraudulento, Fernando Collor, esperando atraer a la población a su causa, les pidió que se echaran a la calle vistiendo de amarillo y verde los colores nacionales. El 16 de agosto de 1992 los brasileños respondieron invadiendo las calles todos vestidos de negro.

En muchos países africanos la constitucionalización del sufragio universal efectuado nada más adquirir la independencia, no es más que una coartada democrática.

Desde hace algunos años una nueva corriente democrática recorre el continente, pero el proceso no se encuentra en la misma etapa en todos los países. Las elecciones efectuadas sobre un

pluralismo más o menos consolidado, son consideradas imprescindibles. Numerosos países de Africa Occidental han celebrado «sus» elecciones. En algunos casos la experiencia acabó en un cambio de jefe de Estado, en otras, las más numerosas, se ha conseguido un *statu quo*, mientras que otras han sido pura comedia.

En algunos casos estas elecciones fueron boicoteadas por una parte importante de la población, y sus resultados rechazados y la mayoría no se celebraron bajo condiciones verdaderamente democráticas. En todos los casos cabe preguntarse qué lugar, qué papel y qué coeficiente de decisión ha correspondido realmente a la población en dichas elecciones.

La democracia sólo es eficaz si se basa en una población culta e informada, para lo cual es necesario un nivel de educación alto.

Las elecciones libres no son necesariamente sinónimo de cambio y los partidos únicos continúan siendo en este continente, el tipo de gobierno más generalizado, ya que los llamados pluralismos políticos no son más que una ilusión en muchos países africanos.

Los donantes occidentales relacionan cada vez más democracia y ayuda pero en primer lugar el modelo occidental de democracia no es el que los africanos esperan, y además es posible que ese modelo sea en realidad una ilusión.

Occidente no representa un modelo sin fallos. No olvidemos el occidente conquistador, colonial, despótico, obteniendo sus riquezas de los recursos del resto del mundo, cerrando los ojos cuando así le conviene a la falta de libertad y de derechos de los regímenes que le son sumisos. Sin embargo sigue atrayendo y la occidentalización se extiende.

La occidentalización no sólo se produce respecto a los países de Occidente, hoy en día el ejemplo se repite entre Japón y los pequeños dragones. En este caso la occidentalización se produce en países que han conservado su soberanía política y su identidad cultural.

Occidente, dividido durante decenios en dos Europas, se ha unificado y mañana tendrá un peso aún mayor sobre el destino del mundo, que seguirá modelando a su imagen y según sus intereses.

Hoy, casi todo el mundo se atribuye la democracia y ya sea por respetabilidad o por mimetismo hipócrita respecto a los valores reconocidos por la sociedad internacional, pocos Estados se atreven a presentarse sin al menos un lavado de cara. Después de un estudio algo más detallado la realidad es descorazonadora. Existen

aproximadamente hoy en el mundo unas veinte democracias verdaderas... Y ni siquiera en los propios regímenes verdaderos todo es perfecto [6].

La democracia es, pues, muy difícil de lograr y los regímenes que se llaman democráticos lo son más por necesidad que por virtud.

Los regímenes que se atribuyen la democracia pueden dividirse en dos grupos:

– La democracia representativa, que es el sistema de gobierno más común en el mundo occidental, tiende a polarizar las energías sociales.

El sistema político de la «regla del cincuenta y uno por ciento» o «el ganador gana todo» no contempla la posibilidad de satisfacer los deseos y necesidades de las minorías, incluso cuando se trata de minorías importantes. Por otra parte la presión electoralista sumada a la necesidad de mantener viva la popularidad política, estrechan los límites de tiempo en que los que gobiernan pueden reflexionar y actuar. La alternancia de tiempo en tiempo de los partidos en el poder es en sí saludable, pero si los principales partidos que alternan en el poder mantienen una ideología económica esencialmente distinta, el cambio brusco que sufre la política económica puede tener efectos perjudiciales (por ejemplo, en los años 60 y 70 en Inglaterra).

La democracia representativa no solamente proporciona instituciones que garantizan la libertad de elección política, sino que reconoce también la existencia de otros intereses sociales incluso antes de tener representación, lo que otorga a los protagonistas sociales una cierta prioridad respecto a su representación política. En Europa Occidental han existido democracias sólidas, debido a que sus partidos respectivos reproducían fielmente las categorías en incluso las clases sociales surgidas tras la industrialización. En aquellos países en que ésta fue importante, como en Gran Bretaña, y en los países escandinavos, quedó asegurada la primacía de la sociedad civil. En aquellos otros en que siguió predominando la idea del Estado, como en Francia, la democracia fue siempre más débil, y estuvo amenazada o fue destruida por movimientos de tipo bonapartista o por partidos más interesados en tomar el poder que en defender los intereses de un grupo social.

Hoy ya no podemos considerar que la democracia sea la expresión de la voluntad general. Se puede incluso temer que esta llamada a la unanimidad, suponga la negociación de las minorías,

---

[6] Philippe Andant. Director de la Revista «Pouvoirs».

y la instauración de un poder absoluto sin ningún límite de control.

Pero a medida que los grupos de opinión se multiplican y diversifican, resultan menos capaces de hacerse cargo de los problemas generales de la sociedad y, en consecuencia, la democracia se debilita.

– La democracia directa con un poder muy descentralizado y gobierno por consenso como en Suiza, resulta eficaz en períodos estables, pero no lo es en cambio cuando han de tomarse decisiones políticas rápidas y cambios de estrategia.

Es evidente que si basta con la firma de un número relativamente pequeño de la población para pedir un referéndum, y se convocan estos con demasiada frecuencia se produce la apatía de los votantes e incapacidad para tomar decisiones políticas rápidas.

Retraimiento cívico

En Suiza, como acabamos de ver, y también en la mayoría de las democracias desarrolladas, se observa el fenómeno del «retraimiento cívico», que se traduce en la baja participación electoral, y en la poca consideración en que se tiene a las instituciones del aparato político. Parece que incluso la confianza en la política y en los políticos se ha erosionado.

Cuando el derecho a gobernar proviene de las urnas, la capacidad de gobernar depende en último término de las estructuras de gobierno y de que el proceso de gobierno resulte aceptable a aquellos que han hecho uso de las urnas.

El derecho únicamente al voto, ha dejado de satisfacer el derecho que cada persona tiene de influir en el sistema que administra los asuntos de la colectividad.

Incluso en los países de la ex URSS, una vez pasados los primeros escrutinios, la población se aleja de las urnas.

Ha habido en general una pérdida de fe en los partidos.

Los parlamentos hoy se componen de una serie de diferentes grupos de interés, en lugar de representantes de partidos con programas coherentes.

Debido al exceso de propaganda utilizada por el régimen soviético, se ha producido una alergia a todo tipo de propaganda, unidas a la falta de valores, creencias e ideales. Las masas son políticamente amorfas y fáciles de engañar.

Se necesita urgentemente la educación económica de la población, pero por canales distintos a los de la propaganda oficial.

En los países del Tercer Mundo, las elecciones, ya sean honestamente organizadas, o se trate de simples parodias, como también se ha visto, no cambian en nada la miseria de las gentes.

Las recientes elecciones de Africa del Sur han sido una excepción a esta apatía, pero se trataba de un caso bien distinto. En los próximos escrutinios se verá si este país sigue las pautas de los otros.

Esta indiferencia, que puede convertirse en antiparlamentarismo, por el que sólo un pequeño número de ciudadanos acude a las urnas, presenta un grave peligro para la democracia.

En Italia, la población acaba de llevar al poder a hombres que se reconocen abiertamente próximos al fascismo y que han hecho una campaña de «manos limpias». En Alemania, en Francia y en Gran Bretañas los partidos de extrema derecha mejoran sus resultados en cada consulta electoral.

En los países de la ex URSS, la necesidad de gobiernos fuertes que conduzcan a los países a lo largo de la transformación emprendida puede dar lugar, teniendo en cuenta la falta de tradición democrática de estos países, a la implantación de dictaduras.

En los próximas elecciones europeas, existe el peligro de que ocupen escaños un gran número de extremistas de todos los países miembros.

¿Sería posible «obligar» a los ciudadanos a votar? En Bélgica el voto es obligatorio. En Australia el permiso de conducir sólo se puede obtener si se demuestra estar inscrito en las lista electorales y haber votado. Esta coacción parece un contrasentido refiriéndose a la democracia, pues el voto no debería considerarse un deber sino como un derecho adquirido a costa de muchos esfuerzos.

Ningún sistema de gobierno podrá sobrevivir si utiliza un proceso de decisión autoritario y aplica medidas discriminatorias para imponerse. Lo que esperamos para el futuro es un gobierno de todos con el consenso de la mayoría. La actuación y las estructuras del gobierno deberán sintonizar con las realidades sociales y económicas y las cambiantes ambiciones y metas de sus electores, por lo que deberán también evolucionar las estructuras del gobierno y su funcionamiento, si no quieren exponerse a perder legitimidad y eficacia.

¿Deberá ponerse en duda la actuación de los políticos?

La desconfianza ha surgido a causa de los numerosos «affaires» que han caracterizado la vida política del mundo industrializado.

Desde el Watergate a los problemas japoneses, pasando por el espionaje, la relajación de costumbres y la financiación oculta de los partidos políticos, la lista de reproches a los políticos es interminable, incluso en los países en que no ha habido inmoralidad, aparece la sospecha respecto a la clase política en el poder. Y en todas partes crece un sentimiento de desconfianza respecto a la clase dirigente, ya sea política o económica. En efecto, las interrelaciones entre el «big business» y los altos responsables políticos y administrativos va camino de convertirse en una característica de los países desarrollados. El tráfico de influencias y los acuerdos secretos con los dirigentes políticos o administrativos del gobierno son sus consecuencias.

De esta forma se hace el juego a los extremistas que reivindican a voz en grito una «limpieza» que no deja de ser dudosa.

Estos «affaires» aparecen como la parte que emerge del gigantesco iceberg llamado «corrupción generalizada».

Es cierto que la corrupción viene de lejos, el capitalista siglo XIX, para no alejarse demasiado de las condiciones de vida actual ha conocido estruendosos escándalos en los que estaban implicados numeroso políticos, banqueros, agentes de cambio, aventureros...

Ya entonces, para poder pagar a los empresarios europeos o americanos, felices beneficiarios de contratos fabulosos, las grandes potencias europeas acudían a empréstitos públicos que por lo general no devolvía. Estas operaciones se hicieron a costa de los pequeños ahorradores.

Cuando se analiza la corrupción [7], existe una general tendencia a limitarse a la dimensión moral del fenómeno y a denunciar el comportamiento corrupto del que se enriquece de forma ilícita. En ninguna otra parte se puede comprobar mejor esto que en la indignación moral que suscitan los fenómenos de corrupción en el tercer mundo, mucho más visibles y generalizados que en los países ricos.

No se han analizado ni se ha hecho un esfuerzo para comprender las realidades socio-económicas que originan ese tipo de actuaciones. Con frecuencia se considera la corrupción como una más de las innumerables plagas del subdesarrollo, como puede ser la

---

[7] Corm, Georges. *Le nouveau désordre économique mondial.*

naturaleza desértica de un país. De esta forma los corruptores originarios de países desarrollados disfrutan en parte de las costumbres del país subdesarrollado.

Pero la perversión de los mecanismos económicos, que es el origen del enriquecimiento ilícito, aparece por igual en los países desarrollados que en los en vía de desarrollo. Esto se debe por una parte a la degradación del concepto de poder público y produce lo que podemos llamar gran corrupción (que permite que ciertos agentes económicos, individuos o empresas, se enriquezcan repentinamente sin aportación productiva alguna). Otro efecto que se produce es el agravamiento de los fenómeno de desigualdad económica y nivel de vida de importantes estratos de población. De aquí proviene la denominada pequeña corrupción generalizada, que permite pequeñas alteraciones de las rentas lícitas.

Hoy en día, las distorsiones económicas que cada vez afectan más a la economía mundial, incluidas las zonas capitalistas, se deben en gran parte al aumento de poder de las grandes industrias y de las entidades bancarias y financieras privadas. Estas empresas multinacionales y transnacionales todopoderosas, falsean el funcionamiento de las economías liberales de los países industrializados.

Estas empresas se encuentran en situación de obtener ganancias gracias en parte a la obtención de importantes contratos con el Estado, en los campos de la defensa, la construcción de infraestructuras pesadas y las grandes obras, sin que jueguen las reglas clásicas de la competencia.

Asistimos al nacimiento de auténticos feudos económicos con poder para reducir el poder soberano del Estado y sus capacidad de reglamentación económica.

Pero más que su moralidad, es la competencia de los políticos la que se pone en duda.

Las instancias públicas ya sean nacionales o internacionales, sufren una impotencia manifiesta para tomar decisiones en casos graves (como, por ejemplo, en el caso de Bosnia), y resolver de forma eficaz problemas como el paro, la educación, o la violencia en los barrios conflictivos de la ciudades.

Los dirigentes políticos no parecen conectar con los importantes y urgentes problemas de nuestro tiempo, y superados por los acontecimientos, sus decisiones llegan siempre con retraso. Incluso cuando se toman decisiones correctas a nivel gubernamental, éstas se diluyen y deforman al pasar por una administración bu-

rocrática, quisquillosa y déspota que interpreta a su manera una reglamentación más y más prolija.

Nuestro sistema ha fallado en las grandes decisiones y los políticos no serán capaces de tomar estas decisiones porque sienten la necesidad de sentirse respaldados para pensar a largo plazo, y para plantear cuestiones conflictivas.

La población ha dejado de confiar en el voto, y sin embargo los resultados electorales paralizan la dirección del país y sólo dan paso a las iniciativas más demagógicas.

A no ser que la capacidad del público en general para comprender los complejos problemas públicos mejore considerablemente, la democracia será incapaz de reaccionar ante imprevistos y peligros.

En consecuencia, es esencial dedicarse intensamente a hacer comprender al público los problemas políticos más importantes. Para lo cual se requiere, entre otras cosas, excelentes políticos que se dediquen a educar al pueblo, no intentando manipularlo, sino empezando por decir con sinceridad que a veces no tienen soluciones, aumentar los programas de la televisión pública pluralista que presenten de forma comprensibles los problemas complejos, y programar nuevos cursos en universidades y colegios sobre problemática política.

El proceso electoral debe mejorar, de forma que permita que el público haga una elección con más conocimiento de causa, los principales candidatos deberán aclarar obligatoria y exhaustivamente su fortuna, salud, educación, actividades anteriores, etc., pues el derecho a la privacidad no rige para los que aspiran a altos puestos. Pero para contrarrestar el papel de embaucadora de masas que desempeña de forma creciente la televisión en las campañas electorales y la tendencia de los políticos a pensar y sentir haciendo suya la frase «videor, ergo sum», se necesitan medidas drásticas. Una recomendación urgente es someter a los principales candidatos a largos interrogatorios en televisión por parte de entrevistadores independientes, en que desvelen en cierta medida su verdadera personalidad y expongan su visión del mundo, conocimientos, opiniones e ideas.

La moralidad de los políticos es causa de gran preocupación, especialmente cuando puede más la «raison d'humanité» que la «raison d'etat», con la consiguiente falta de confianza del público en los políticos que no saben gobernar.

Aprender de nuevo a gobernar. La experiencia ucraniana

Cuatro días después de que el Parlamento recién elegido comenzase sus sesiones, se celebró en el propio edificio del Parlamento un seminario de estudio comparativo de los sistemas parlamentarios occidentales, de su parte positiva y negativa. Se comparó Suiza con Alemania, Canadá con el Reino Unido, y Francia con EE.UU. por razones obvias. Los conferenciantes fueron: Dr. Kurt Furgler, anterior presidente de Suiza; Prof. Kurt Biedenkopf y la baronesa Shirley Williams, todos ellos con experiencia legislativa y ejecutiva en países democráticos e internacionalmente conocidos. También intervinieron el Prof. Richard Neustadt, profesor de Harvard, especialista en regímenes presidentalistas y Bohdan Hawrylyshyn, presidente del Consejo de Asesores de la presidencia del Parlamento de Ucrania.

Se facilitó un folleto informativo sobre dichos países y se centró la atención sobre la forma apropiada de adaptar aquellos elementos ya experimentados en otros países, que podrían ponerse en práctica en Ucrania. El seminario dio una orientación inicial explicativa a los recién elegidos parlamentarios y para los conferenciantes resultó aleccionador reflexionar sobre los malos hábitos en que habían incurrido sus respectivos países. Los principales temas del seminario fueron los siguientes: procedimientos electorales, proceso legislativo, y funcionamiento de los parlamentos.

Durante bastantes meses, se hizo referencia en los debates parlamentarios al citado seminario. Inmediatamente después del seminario, varios diputados pidieron que se les organizasen cursos de economía y administración.

Teniendo en cuenta que se les había explicado una «mitología de la economía» en vez de las leyes y práctica de la economía, estas últimas hubieran sido extremadamente útiles.

Después del seminario se enviaron comisiones de estudio a diversos países.

Hay algo que merece la pena recordar, la recomendación de formar grupos con mucho cuidado, para que hubiera la posibilidad de aplicar las experiencias ajenas en el propio país. Esto significa que es necesaria la «crítica de los conocimientos compartidos».

En otra experiencia realizada, tomaron parte 33 personas (miembros clave del Parlamento ucraniano, incluyendo el presidente de los diputados, los miembros del gabinete ministerial, tres disputados ministros, miembros relevantes de la administración de la presidencia y algún académico y líder económico). Su principal objetivo era llegar a un consenso, entre la situación real del país y la que se deseaba en el futuro.

Para ello se utilizó un instrumento que ya se había experimentado anteriormente con varios grupos de diversos países. Se formaron cinco grupos, cada uno de ellos constituido por personas pertene-

cientes a las diferentes categorías mencionadas. Tuvieron que establecer un perfil de la situación en que se encontraba el país, considerando recursos naturales, motivaciones ecológicas, sistema de valores, comportamiento, instituciones políticas, sistemas económicos y estructura. Los participantes que tenían normalmente opiniones diametralmente opuestas sobre casi todo, se mostraron muy sorprendidos cuando, al verse provistos de un instrumento de análisis objetivo, llegaron a prácticamente idénticas conclusiones sobre la actual situación del país, y en la siguiente fase del ejercicio, sobre la situación que sería deseable. Las sesiones terminaron con la aportación por cada grupo de una serie de recomendaciones sobre cómo evolucionar desde la actual situación a la deseada en el futuro. Resultó una demostración de cómo las personas, incluso del más alto nivel, pueden seguir un curso de aprendizaje para las nuevas tareas de gobierno. Pero esta experiencia debería haberse repetido con otras personas recorriendo hacia abajo la jerarquía del Estado para lograr un verdadero impacto en la forma de gobernar el país.

Actualmente está previsto realizar un programa de gran difusión sobre educación económica del electorado vía televisión, radio, periódicos, seminarios para periodistas, folletos, artículos, conferencias y también cursos especiales para los candidatos a las próximas elecciones al Parlamento. Esto se debe al convencimiento de que un electorado mejor informado de las realidades económicas, por ejemplo de la necesidad de transformar el sistema económico, podrá elegir miembros del Parlamento más competentes, que se sentirán a su vez más comprometidos con el proceso de transformación.

2. Redefinición del papel correspondiente al gobierno y a las instituciones

El modelo tradicional de gobierno de nación-estado con visión parcial y a largo plazo, sus organismos jerárquicamente organizados, sus normas y reglamentaciones, y sus monopolios burocráticos son incapaces de seguir el ritmo de los rápidos cambios de las sociedades actuales, de la complejidad de nuestros problemas y de la alta competitividad de nuestros mercados nacionales y regionales. Las opciones políticas que antes se ofrecían a la nación-estado, se están viendo recortadas por la dinámica de las comunicaciones globales, los mercados financieros anónimos, las modernizadas sociedades internacionales, los movimientos migratorios incontrolables y otras causas.

Las principales multinacionales como la Xerox, General Electric o Mercedes Benz, han emprendido radicales reformas y cambios en la forma de negociar. Hoy van en cabeza aquellas que han renovado su funcionamiento rígido, lento y complejo.

Para lograr esto no basta con una política macroeconómica adecuada, ni tampoco puede instituirse por decreto, sino con el esfuerzo a largo plazo realizado día a día, facilitando servicios como la educación, la salud, la energía, las comunicaciones, las obras públicas, la organización del mercado de trabajo, la asistencia social y demás aspectos de la organización social y económica de un país.

Cabe por tanto preguntarse sobre la capacidad para gobernar de las instituciones que hemos creado, y si podrá la democracia de los países occidentales resolver los problemas mundiales, sobre el papel que el Estado deba o pueda ejercer en el terreno económico, y sobre la forma de devolver a la población de los países industrializados, especialmente a los europeos, el deseo de volver ser ciudadanos de pleno derecho.

Los problemas clave que se plantean se refieren tanto a la eficacia del sistema político y a las estructuras gubernamentales, como a la legitimidad popular de las decisiones tomadas.

Y todo esto sin olvidar los lazos que unen el ámbito local con el nacional e internacional y que el punto de vista europeo no debe ser el único desde el que contemplemos toda esta problemática.

¿Han quedado obsoletas las instituciones de la Comunidad Europea?

Para responder a esta pregunta de manera objetiva, podemos examinar detalladamente cuanto ha acontecido durante los últimos años en el ámbito europeo, poniendo a un lado de la balanza las actuaciones y decisiones que revelan dinamismo, y al otro aquellas que entorpecen el sistema e incluso llegan a bloquear su funcionamiento, y veremos de qué lado se inclina ésta.

Del lado positivo, la creación por el tratado de Maastricht de una nueva institución, el Consejo de Regiones demuestra que existe la voluntad de profundizar en la construcción de la integración europea y en los procesos de decisión de la vida diaria a nivel europeo. Aunque el poder del Consejo de Regiones es muy limitado y reducido a un papel consultivo, el hecho de que se haya creado, significa la voluntad de descentralizar el sistema europeo y dar más amplia cabida al ámbito local y regional.

El hecho de que la actual normativa institucional europea haya permitido el rechazo de un país como Dinamarca hacia algunos principios del Tratado de Maastricht, con el fin de defender su propio sistema y contrato social, es una muestra más del carácter abierto y dinámico de las instituciones de la Europa actual.

La existencia de un Parlamento Europeo elegido directamente, con poder cada vez mayor, es un síntoma positivo de evolución. Cuanto más poder tenga el Parlamento Europeo, menos obsoletas quedarán sus instituciones.

Y finalmente la Comunidad Europea ha favorecido el crecimiento y desarrollo de muchas formas de colaboración europea de abajo a arriba y de integración basada en miles de casos, en redes de colaboración interregional y entre ciudades en todos los campos, empresas, universidades, administraciones públicas, sindicatos e instituciones culturales.

Del lado negativo, hay que reconocer le renacionalización de los sistemas de gobierno de la Comunidad y del proceso de decisiones. Una nueva toma del poder de dirección y control por parte de los cuerpos tecnocráticos a nivel nacional (en lugar de por los parlamentos nacionales), está reduciendo y haciendo menos efectiva y transparente la facultad de las comunidades europeas para tomar oportunamente las decisiones convenientes.

También hemos de considerar el creciente carácter tecnocrático de las directivas políticas de la comunidad. Eso se debe en gran medida a la renacionalización del sistema de decisión de las comunidades.

Y por último lo más importante, el mantenimiento y predominio creciente del principio de funcionalidad económica (por ejemplo, primero el mercado único y unificado, después la unión económica y monetaria, después la unión social y política, y por último la unión cultural), presidida por una ideología competitiva.

Este último aspecto es una demostración evidente de cómo las instituciones han quedado obsoletas.

La opción política a favor de una economía de libre mercado guiada por la fuerza de la competitivad y por los principios de la privatización de prácticamente todos los sectores de la economía, la decisión del funcionamiento del mercado, y la liberalización de los mercados nacionales, han producido el desmantelamiento estructural de la totalidad de los contratos sociales europeos.

El término «mercado» se presta efectivamente a las peores confusiones.

Al identificar el mercado con la economía consideramos a ésta la única forma de organización posible, en que las relaciones económicas y la determinación de los precios, obedezcan a la famosa ley de «la oferta y la demanda», como si ésta fuera una ley natural.

Y así llegamos a olvidar que el verdadero motor de «la economía de mercado», desde hace tres siglos es el capitalismo en cuyo rostro observamos rasgos inquietantes: su lógica de poder, sus funciones simultáneas de producción y acumulación de capital, su búsqueda del mayor beneficio financiero en el mínimo tiempo, su total racionalización, con desprecio del factor humano.

El fracaso de las economías de los regímenes totalitarios del Este de Europa (planificación centralizada y precios políticos) ha reforzado la natural tendencia de la economía de mercado a extenderse de forma imparable, más allá de «los productos de la tierra», a todas las actividades humanas, reduciendo así las relaciones sociales a intercambios de dinero. ¿Cómo es posible no darse cuenta, por encima de las contradicciones internas del capitalismo, del callejón sin salida trágico al que nos conduce la economía de mercado?

La pretensión del mercado, no sólo de representar al conjunto de la economía, sino de defender su autorregulación, ha dado como resultado los 24 millones de parados que actualmente tiene la Unión Europea, 40 millones de nuevos pobres en Estados Unidos (algunos hablan de 66 millones y anuncian 53 millones en Europa). Sin olvidar los dos o tres billones de indigentes en los países del Sur.

En efecto, la economía de mercado sirve mejor a los intereses de los más ricos y más poderosos. Los Estados utilizan al mercado como un instrumento de su estrategia global, sirviéndose principalmente de las distorsiones monetarias. Las manipulaciones del dólar tienen un peso mayor en la balanza de comercio mundial que los acuerdos del GATT.

Los Estados más poderosos, agrupados en el G-7, disponen de medios a nivel mundial de presión, en nombre del libre cambio, sobre la economía de mercado: el GATT ya mencionado, el FMI, el Banco Mundial, la OCDE. El comercio internacional se convierte en un campo de intercambios arbitrados por relaciones de poder en favor de los más poderosos. Los más débiles no son ya ni siquiera explotados, sino eliminados progresivamente de la vida económica, de la vida social, y al final simplemente de la vida. Pero hay algo todavía más grave y es que la economía de mercado se muestra incapaz de asimilar el actual cambio cultural y tecnológico. El primero lleva aparejada una producción sin precedentes de bienes y servicios empleando cada vez menos trabajo humano. El segundo pone en cuestión el valor del trabajo como elemento de cohesión social.

En consecuencia, si un grupo de países intenta construir un sistema basado únicamente en la economía de mercado competitiva,

privatizada, desregulada y liberalizada, no conseguirá poner la base para «un gobierno» efectivo. El mercado no proporciona gobernabilidad. El día a día demuestra que el mercado no puede dotar a Europa de instituciones capacitadas para cumplir la misión de lograr la justicia social, la eficacia económica, la democracia política, el respeto por el medio ambiente y la diversidad cultural.

La economía de mercado competitiva, resultante dentro de un marco económico global cada vez más privatizado, y liberalizado, es la causa principal de que queden obsoletas las instituciones europeas, unido a que dicha economía no ayuda a identificar el interés público. Cuanto más predomine el mercado más difícil será definir el interés público europeo.

Más aún, este tipo de economía no permite poner los cimientos necesarios para un gobierno cooperativo global, que tenga en cuenta la satisfacción de las necesidades básicas, y aspiraciones de la población global; la economía competitiva no prestará atención al aumento masivo de pobreza y miseria en el mundo entero.

La rápida evolución y la multitud de opciones que se presenta son la causa de los problemas de gobierno, pues plantean dilemas a los hombres políticos. El modelo de cooperación suscita infinidad de problemas cuando aún no tiene capacidad de actuación. Simultáneamente, a nivel de gobierno, surge el nuevo desafío de la internacionalización de los problemas, sin que los mecanismos de decisión hayan evolucionado al mismo ritmo.

Los mecanismos de decisión nacional, respetados en base a su legitimidad formal y mental, pierden dicha legitimidad cuando sus actuaciones resultan insuficientes ante la serie de problemas que hay que resolver.

La historia de la integración europea ofrece numeroso ejemplos que demuestran esta afirmación.

En un principio, la Comunidad actuaba dentro del marco de competencias claras y definidas del Tratado de Roma, el Mercado Común. Al cabo de los años muchos otros sectores se han visto implicados en el proceso y la Comunidad ha pasado a ocuparse de la educación, las políticas sociales, las políticas de medioambiente, etc.

La europeización de tareas y de problemas no ha ido a la par con los medios ni con las decisiones en rapidez y nivel.

Ante la avalancha de los acontecimientos del último decenio, los parlamentos han ido perdiendo poco a poco capacidad para gobernar.

La historia de la integración europea es también la historia del proceso de reformas del movimiento que empezó al final de la segunda guerra mundial y culminó en el tratado de Roma, de la constitución de las entidades políticas europeas, y del sistema monetario del acta única, del tratado de Maastricht.

A lo largo de este período de tiempo, las instituciones previstas para una comunidad de seis miembros, han tenido que hacer frente a los problemas administrativos generados por sus 12 miembros actuales, que pronto serán 16, 20, 24 ó más.

La Comunidad Europea ha sido en cierta medida víctima de su propio éxito.

Es necesario ampliar la capacidad de actuación de la Comunidad y es posible que el tratado de Maastricht desde esta perspectiva resulte insuficiente.

También en lo que respecta a la democracia, es necesario un nivel de legitimidad distinto al que se instituyó en los primeros tiempos.

Hasta hoy la legitimidad del sistema europeo venía dada por los reglamentos y el compromiso de los parlamentos nacionales.

El tratado de Maastricht amplía los derechos del Parlamento Europeo, pero esta ampliación no ha traspasado los límites de las transferencias de autoridad de un país a la Comunidad Europea. El resultado es un fallo democrático, numerosas áreas de poder ejecutivo han sido transferidas a la Comunidad Europea por los gobiernos nacionales, sin que haya habido la menor urgencia por transferir el control del Parlamento Europeo. Este tipo de desfase es uno de los aspectos del problema de gobierno.

Es indudable que la complejidad del sistema político europeo va a aumentar con la llegada de los nuevos miembros del Este de Europa y será necesaria una adaptación, y llevar a cabo las reformas necesarias. Aunque es difícil no hay otra alternativa posible. Además, ¿quién ha dicho que la construcción de Europa puede hacerse sin coste político y financiero?

Los problemas de gobierno no sólo están relacionadas con el hardware o la capacidad de administración de nuestras elites, sino también con las actitudes y creencias de nuestras sociedades y los problemas llamados de identidad.

Las sociedades europeas necesitan objetivos políticos que incluyan las aspiraciones y los deseos acerca del sistema en que nosotros los europeos queremos vivir.

Sin este compromiso, la cultura política occidental se destruirá a sí misma.

Tipos de gobierno

No existe todavía un modelo universal de tipo de gobierno; cualquier sistema ha de ser modificado de vez en cuando, para mantener su eficiencia y efectividad, y poder así afrontar correctamente los problemas que día a día afectan a la calidad de vida de los individuos.

La efectividad de toda sociedad depende de la naturaleza de su orden social que consiste en un sistema de valores (y de la conducta típica resultante), en las instituciones políticas (sistema de gobierno) y en el sistema económico. No sólo es importante la naturaleza intrínseca de estos tres componentes, sino también la compatibilidad entre ellos. Para que una sociedad funcione, debe haber compatibilidad entre su orden social, su entorno físico y su posición geopolítica.

Antes de desarrollar una forma de gobierno, se deben tener en cuenta las realidades presentes. Es suficiente con mirar 15 ó 20 años atrás para darse cuenta de que en aspectos críticos, la situación actual de la humanidad en conjunto, y la de Europa en particular, es mucho mejor. Concretamente, la Unión Europea, es un éxito histórico que cambiará el rumbo de más de trescientos años de la historia de las naciones que la componen, gracias a lo que en realidad es una nueva de forma de gobierno.

Pero el éxito en el pasado no garantiza el éxito en el futuro, en que habrá que enfrentarse a diferentes situaciones. Es esencial por tanto continuar buscando nuevas formas de gobierno desligadas de ideas obsoletas.

Límites a la capacidad de gobierno
Las exigencias a las que se enfrenta el gobierno, sus dificultades, sus cargas y sus costes se han incrementado considerablemente en las últimas décadas debido a la rapidez de los cambios tecnológicos, al acortamiento de distancias, la nueva dimensión del tiempo, la rápida difusión de la información y la multiplicación de relaciones entre los individuos, las soluciones y problemas en el interior de los países, pero también entre países, suponen una mayor interdependencia entre entidades distintas.

Existe la opinión de que la complejidad de gobernar cualquier entidad política parece aumentar en función de sus dimensiones geográficas, y de su diversidad cultural, lingüística y temperamental. Otros factores contribuyen también a esa complejidad, como

son las diferencias en los niveles de educación, disparidad de ingresos, extensión tecnológica y dificultad de interacción con otras entidades políticas. Esta última fue una de las razones que produjeron la desintegración de la Unión Soviética.

Mientras la lógica económica y tecnológica empuja a los países a integrarse en entidades más grandes, la experiencia parece indicar que en los países pequeños o en los grandes, pero relativamente compactos y cultural y lingüísticamente homogéneos, el gobierno resulta más efectivo. Se nos ha lavado el cerebro con la lógica económica y tecnológica que enfatiza «la ventaja de la economía de escala». Pero la economía de escala es una función lineal. Lo que hemos tendido a ignorar en el pasado es la carga del gobierno, que crece en «escala y complejidad» y aumenta de forma considerable los costes de la entidad política.

Pensemos ahora en una Europa que se extienda desde el Atlántico hasta Vladivostok. La idea de que ésta pueda concebirse en un futuro próximo como un cierto tipo de entidad política, no es muy realista. Hablar de la incorporación de un enorme país como Rusia a la entidad política europea, implica un gran riesgo de desequilibrar el proceso de construcción de Europa. La mención de especiales relaciones con Africa del Norte e incluso con Sudamérica refleja un punto de vista «eurocéntrico del mundo», que teniendo en cuenta la historia colonialista de Europa Occidental, no es muy acertado.

La cuestión, pues, no es tanto la forma de gobierno de la ampliada Europa «unida», sino la coexistencia y cooperación amistosa entre las diferentes entidades de la zona en cuestión.

La capacidad para gobernar

Los sistemas de gobierno en la Europa post 1930 derivaron hacia modelos centralistas, tanto en la sociedad capitalista, como en la comunista. Las estructuras de gobierno han de ser lo suficientemente flexibles como para absorber los cambios de factores externos e internos, que determina la sociedad para la que el sistema de gobierno ha sido ideado. El sistema debe ser aplicable a la sociedad. No tiene que ser un sistema basado en una única fórmula; existen en toda sociedad características comunes que indican unas mismas bases sobre las que aplicar el sistema. Todo individuo comparte un mismo deseo de dignidad, autorrealización y esperanza en un futuro mejor. La capacidad para gobernar requiere el reconocimiento del individuo a nivel personal y comunitario. Una vez que se ha conseguido el acceso a la riqueza y a la educación, existe un compromiso de libertad política y económica. La centralización del poder político y del poder de decisión no concuerda con la liberalización de la opinión individual, acciones y expectativas que acompañan a la libertad. Debido al cambio

de las expectativas individuales, el objetivo del gobierno no deberá ser la glorificación del Estado de la nación, sino más bien la seguridad y el bienestar de los individuos que juntos componen ese Estado. Es el momento de que los Estados gobiernen, otorgando cada vez mayores responsabilidades individuales a sus gobernados, para lo que sería más adecuado un sistema de elecciones locales para el gobierno de cada comunidad. El papel del gobierno de una nación podría así orientarse más hacia los problemas internacionales, que pueden contribuir a mejorar las condiciones de vida de sus ciudadanos, que en muchas partes del mundo han progresado poco.

De este estudio se deduce que existe una función para la nación-estado a un nivel que realmente le permite conocer y cumplir los deseos de un reconocimiento individual, dentro de la comunidad a que pertenece. La atención del gobierno a este nivel reforzará los lazos entre gobierno y gobernados, a través de un compromiso compartido. Un foco de gobernabilidad a este nivel reforzará los lazos entre el gobernador y el gobernado, a través de una tarea común que incumbe a ambos.

El futuro se presenta, con las incertidumbres lógicas, con amplias posibilidades, tanto para lo bueno como para lo malo, pues la capacidad de evolución de Europa y del conjunto de la humanidad, va en aumento. La humanidad y Europa se encuentran según Alexander Soljenitsin, anudadas. Los políticos y los gobiernos representan un importante papel en la toma de decisiones críticas, que quedan fuera del ámbito, capacidad y legitimidad de otros árbitros sociales y de mercado.

La forma de gobernar será menos una cuestión de eficiencia, eficacia, calidad de servicios al público y solución de problemas, aunque todo ello siga siendo importante, que de compromiso para el diseño de las futuras directrices de la sociedad. En un test realizado en Europa, se ponen de manifiesto diversas dificultades. En primer lugar, son importantes las consideraciones morales y políticas que aconsejan a Europa sacrificarse ahora para evitar males mayores en el futuro, como puede ser el caso en sus relaciones con Africa del Norte y Rusia. Pero la misma importancia se da al problema de que en el previsible futuro las políticas democráticas no permitirán adoptar y llevar a cabo planes a tan largo plazo. El diagnóstico sería, pues, el siguiente: gran parte de la actual política democrática se encuentra en un callejón sin salida, se encuentra paralizada por cuestiones a corto plazo, y esto acarreará peligrosas consecuencias en el futuro, por lo tanto es fundamental redefinir las características que constituyen el gobierno democrático [8].

[8] Corm, Georges, Obra citada.

3. Cómo mejorar los sistemas de gobierno

El cambio de mentalidad

El modelo de gobierno democrático actual fue producto de la era industrial. A medida que Europa y el resto del mundo se aproximan al año 2020, dentro de una economía postindustrial, y conscientes de las limitaciones impuestas por los límites del crecimiento, es necesario un modelo nuevo para poder hacer frente a los retos que se presenten en el futuro. Esto no surgirá de la noche a la mañana, ni en un único país, sino que irá perfilándose a través de una investigación imaginativa dirigida con audacia y sabiduría en muchos países y por el intercambio de información de sus respectivos logros y fracasos. De esta forma podremos progresar en el concepto de gobierno democrático cara al próximo siglo.

Es imperativo un correcto enfoque de los problemas.

Para ello se requiere un esfuerzo largo y prolongado que hará imprescindible el consenso nacional. Dicho consenso empieza por reconocer la dinámica y el alcance de los problemas y de los beneficios que experimentará la sociedad para llegar a ser mejor, más justa y estable.

El consenso no sólo se construye a través del dialogo social y de conversaciones entre dos o más interlocutores, sino impulsando iniciativas acertadas.

La rapacidad respecto al medioambiente de la era industrial constituyó no sólo una forma de vida económica, sino también política y social. Las evidentes limitaciones de los antiguos sistemas de crecimiento y la necesidad de operar en el mercado libre exigirá e impondrá al gobierno un nuevo estilo de vida más sensible a la obtención de resultados en lo que se refiere a costes, eficacia y calidad.

En las democracias consolidadas de los países altamente industrializados el alcance del cambio se reflejará en el nivel de las tasas de crecimiento y en el grado de inestabilidad. En las nuevas democracias y en economías de mercado libre, la falta de gobiernos eficaces orientados hacia el beneficio, puede tener consecuencias que vayan más allá de las económicas y sociales, pudiendo producirse retrocesos hacia distintas formas o grados de totalitarismo.

Los cambios no son ideológicos. No se trata de liberalismo o socialismo democrático, sino de utilizar los sistemas de gobierno que hagan efectivas las preferencias del electorado, de forma que

los votos depositados en las urnas no se queden en meras aspiraciones o deseos.

Estos cambios, algunos de ellos estructurales, van dirigidos a crear una nueva mentalidad que permita un auténtico desarrollo. Para ello se requiere crear un espíritu de empresa no exento de valores, en todos los niveles del gobierno, que aspiran a lograr objetivos en contraste con la tradicional inercia burocrática que obstaculiza los cambios.

En muchos países empiezan a surgir nuevas estrategias y tácticas para proyectar el nuevo modelo de gobierno. Desde Canadá a Suecia, desde Nueva Zelanda al Reino Unido se están iniciando los cambios. Estos cambios en la forma de negociar de los gobiernos aspiran a crear incentivos en lugar de desincentivar, y a crear una nueva mentalidad de empresa en los organismos oficiales y en los funcionarios, para que colaboren en el cumplimiento de los objetivos colectivos definidos por sus electores.

En Nueva Zelanda, el partido laborista ha conseguido uno de los cambios más radicales hasta ahora en ese sentido. En el Reino Unido, los «tories» han tomado la iniciativa. En los Estados Unidos los cambios se han iniciado bajo el liderazgo democrático pero con el apoyo del partido republicano.

Al presentar su importante plan de reestructuración, el Presidente Clinton dijo: «No podemos seguir pagando más y obteniendo menos de nuestro gobierno. La respuesta a todos los problemas no puede seguir siendo un nuevo programa o más dinero. Ha llegado la hora de cambiar de forma radical la actuación del gobierno. Es necesario sustituir la burocracia por un gobierno empresario que refuerce la posición de los ciudadanos y de las comunidades para cambiar el país de arriba abajo.»

La formación de los políticos

Como dijimos antes, la moralidad y la competencia de los políticos causan una gran preocupación. La situación se agrava en lo que se refiere a los valores culturales como el consumismo, la permisividad, los derechos sin obligaciones, y la ética de mercado. Un síntoma muy grave es la desaparición en los políticos del sentido de la vergüenza. El costo financiero que supone el éxito político, es un incentivo más. Las medidas tomadas contra esto incluyen la reducción de los costos de las campañas electorales, y la amenaza de graves sanciones en caso de incumplimiento. De hecho, en Francia, el sistema establecido últimamente, ha servido para invalidar las elecciones de varios diputados que habían sobrepasado la cantidad autorizada.

Entre dichas medidas se incluye también el pago de un alto sueldo a los políticos, junto con unos estrictos códigos éticos. Estas medidas, aunque útiles, no resultan muy adecuadas. Es esencial recuperar una nueva concepción de la elite platónica, que considere el gobierno como una exigencia moral y que sirva para aprovechar los conocimientos de los políticos experimentados. Esta elite debería ser elegida democráticamente, y ser pluralista, pero con un alto sentido de su misión y una ética de servicio a los demás, combinada con cierto ascetismo.

Examinemos la problemática «tabú» de la formación de los políticos. Aunque sean elegidos democráticamente para su misión, ésta no es suficiente calificación. Es evidente que cualquier afirmación simplista en sentido contrario lleva directamente al desastre.

Muchos políticos de edad avanzada carecen de conocimientos y aptitudes imprescindibles, como la capacidad de quedarse al margen, de reflexionar fríamente sobre problemas candentes, o de cambiar de opinión ante datos concretos en lugar hacerlo de forma impulsiva.

Las siguientes recomendaciones pueden servir para mejorar el nivel de conocimientos de los políticos: organizar seminarios políticos, donde los políticos se reúnan con personas comprometidas y bien informadas, para profundizar sobre los principales problemas durante un par de semanas; conceder a los políticos períodos de estudio pagados; estimular a escritores profesionales que orienten a los políticos, como una nueva versión de «Espejo de príncipes» aconsejando a los gobernantes. Pero todo es poco para conseguir las condiciones intelectuales y morales necesarias, por lo que insistimos en la idea de que es necesario combinar la democracia con el elitismo.

Planteamientos a largo plazo

Las perspectivas a plazo demasiado corto constituyen, como ya vimos, un grave inconveniente para el gobierno, una buena medida sería prolongar el intervalo entre elecciones. También sería conveniente establecer un Consejo Europeo para problemas a largo plazo, compuesto por los cerebros más brillantes posibles, que con más normas consultivas, puedan dirigirse a los altos dirigentes de la Unión Europea para proponerles temas de discusión ante el Parlamento Europeo.

Hay que subrayar otro hecho de consecuencias graves, y es que muchos problemas carecen aún de soluciones conocidas incluso contando con políticos experimentados con poder y recursos económicos suficientes. Existen problemas tales como

las drogas, el desempleo, y las relaciones entre los países ricos y pobres, muy difíciles de discutir al no poder ofrecer alternativas. El resultado es una sensación de verse atrapado entre la espada y la pared, que se agrava con la desaparición de las pautas políticas que fueron útiles en el pasado, como las principales teorías económicas y los cambios radicales que se han producido en algunas situaciones, como la implosión de la Unión Soviética y el comunismo. De ahí la necesidad de «retirarse a pensar», como decía Toynbee, y la obligación de decir al pueblo la verdad cuando el gobierno no sabe cómo actuar ante un problema urgente. A nivel institucional, es necesario establecer un «Think Tank» de calidad y volumen suficiente para que pueda tratar los principales problemas políticos. La propia novedad de la Unión Europea como forma de gobierno constituye un motivo poderoso y prometedor para seguir adelante si se evita caer en el cansancio creador. Los futuros proyectos de gobierno europeos dirigidos a mejorar la facultad de emprender tareas especiales, son esenciales para Europa y representan una contribución muy significativa para el futuro gobierno global.

¿Qué régimen democrático elegir?

Una población Europea cada vez mejor informada y educada, exige una forma de democracia directa en algunos aspectos, puesto que se compone de individuos pertenecientes a distintos niveles de organización comunitaria que se convertirán en los responsables últimos de sus propios destinos. Es urgente, pues, un mayor autogobierno. El sistema electoral mixto es probablemente el mejor, pues resultan elegidos los políticos de mayor personalidad, aunque es necesaria la proporcionalidad para que haya suficiente representatividad de los votantes en el Parlamento. Los miembros del gabinete deberán ser elegidos por el Parlamento para un determinado período y únicamente serán sustituidos en caso de incompetencia o transgresión de la ley. Esto facultaría a los ministros del gabinete para trabajar sin excesivas presiones y con unos objetivos a largo plazo.

La distinta valoración de los votantes por grupos de edades podría servir para reforzar la importancia de los compromisos a largo plazo dentro del marco político de toma de decisiones. En cuanto a los problemas de ámbito internacional, habrá que crear instituciones paragubernamentales más internacionales, incluyendo, por ejemplo, a miembros de distintos países que cuenten con el apoyo de sus gobiernos respectivos, pero que no actúen como meros portavoces de los intereses de sus propios países, sino que se pronuncien de manera objetiva ante los intereses comunes de los diferentes países.

Cómo gobernar Europa

¿Cómo podremos lograr un nuevo proyecto político, realista, que corresponda a la Europa con identidad propia que reclamamos? Una Europa que el mundo reconozca como tal, así como sus propios ciudadanos.

Se nos ofrecen aquí dos posibilidades; dos fórmulas diferentes para una situación nueva, que necesita una solución política nueva. La primera posibilidad es un proyecto político de tipo federal que hasta ahora sólo se ha analizado a grandes rasgos; es un proyecto aún por estudiar, a la espera de una discusión en común, donde se proponga como posible forma de organización para la Europa del futuro.

La segunda posibilidad se basa en las necesidades políticas que exigen la construcción de la nueva Europa sobre fundamentos económicos.

El siguiente paso parte necesariamente de un concepto que reconozca la verdadera dimensión del proceso político europeo y su significado, entendido en la forma que cada uno considere más razonable, dentro de un panorama en el que falta aún mucho por perfeccionar y especificar.

El bloque soviético, último imperio europeo, demostró la inutilidad de las medidas represivas como medio para resolver su problema nacionalista. Este problema consistía en el predominio del pueblo ruso, el más numeroso, sobre los demás. La universalidad que aparentaba el imperio soviético era totalmente falsa, era obligada, y la aparente unidad conseguida fue insuficiente para apagar la sed de identidad de los distintos grupos, sólo consiguió como efecto contrario graves tensiones internas.

¿Puede realmente existir un sistema democrático, no represivo, de estructura supranacional, capaz de satisfacer los deseos de identidad de los ciudadanos (al menos parcialmente) y mantenerlos unidos sin hacer uso de la fuerza unilateral, por medio de la trasferencia democrática de ciertas áreas de poder y de administración?

No existe forma alguna de eliminar el deseo de los pueblos a su identidad. Hay que encontrar la forma de satisfacerlo ofreciendo a los ciudadanos algo en compensación y controlando los principios universalistas, dentro de un marco democrático, no represivo.

Debido a que no existe ninguna experiencia histórica en que basarse, es difícil imaginar con detalle el «sistema democrático

europeo». Se requiere un análisis teórico más amplio y la puesta en práctica en la vida real. Sin embargo, podemos indicar los principios básicos de la nueva federación, basándonos en las necesidades que existen. Tiene una importancia máxima el carácter no represivo de esta federación que deberá basarse en la libre asociación y cooperación entre Estados semiindependientes, que conservaran la mayor parte de su autonomía, aunque cedan parte de su autoridad al «centro».

La federación será más poderosa que «las Naciones Unidas de Europa», pero estará menos centralizada que «los Estados Unidos de América». El «centro» no se organizará como un gobierno de Europa Federal sino con una autoridad fuerte y a la vez flexible y ligera. Esta autoridad se descentralizará dando lugar a diversas instancias : las asambleas ejecutiva, reguladora, consultiva, judicial y legislativa.

Estos poderes estarán regulados por un grupo de tres miembros.

Las principales funciones de la federación serán: el control de la defensa militar, la elaboración de la política monetaria y la salvaguardia de los derechos de las minorías en los Estados miembros. Además «el centro» se encargará de una serie de funciones diversas. Una de las más importantes responsabilidades del centro será la defensa de los derechos de sus estados miembros, regiones, iglesias, grupos étnicos, etc. Será el árbitro en los conflictos entre minorías y de acuerdo con los procedimientos legales, tendrá facultades para anular decisiones de nivel local e incluso en casos extremos tendrá facultad para intervenir. El centro, aunque facultado para sus funciones específicas, se moverá en un ámbito menor, en el sentido de que únicamente se pronunciará en aquellos problemas que se hayan podido resolver a un nivel inferior, estatal o local. Por otra parte el propio centro estará muy descentralizado. Por ejemplo el banco central será independiente del ejecutivo, como también lo será la autoridad federal para el medio ambiente, y la corporación de la seguridad social. La justicia federal estará también dividida en diversas audiencias, algunas de ellas especializadas en problemas específicos como los derechos de las minorías, los problemas constitucionales y los conflictos entre organismos semiautónomos dentro de la federación.

La actual nación-estado tendrá que delegar alguna de sus competencias importantes a los niveles superior e inferior. Sin embargo seguirá siendo el eje del sistema. La federación tendrá que atender a los intereses del Estado en todos los niveles de decisión.

Ejemplo de gobierno en Nueva Zelanda

El estudio del caso de Nueva Zelanda no se propone como el modelo ideal de aplicación universal. Pero representó al comienzo un gran cambio de dirección que consiguió resultados políticos.

El actual modelo de gobierno en Nueva Zelanda busca preservar un fuerte gobierno central y al mismo tiempo establece gobiernos locales independientes y autónomos, enfatizando la eficiencia en el uso de recursos y la mayor responsabilidad del ciudadano, en base a los siguientes puntos:

- Los ciudadanos pueden ejercer su influencia sobre los gobernantes de su comunidad acerca de los problemas que deben ser resueltos, pues tienen derecho a ser informados al respecto, y su opinión ha de ser atendida.
- La participación conduce a la colaboración más que al autoritarismo en lo que respecta a los problemas importantes.
- No hay ninguna razón para que las modernas técnicas de dirección no puedan aplicarse a un sistema político que distinga las funciones políticas de las empresariales.

La reforma del gobierno local de Nueva Zelanda se basó en los seis principios siguientes:

- El gobierno local únicamente prestará aquellos servicios cuyos beneficios netos sean superiores a los que se puedan obtener por medio de acuerdos con otras instituciones.
- Se asignarán a la autoridad aquellas funciones que representen adecuadamente los intereses comunes.
- Se conseguirá mayor eficacia operativa con un menor número de dirigentes con más poder.
- Las autoridades no deben tener conflictos de intereses.
- Los cambios de objetivos serán efectuados de forma clara y transparente, de forma que los afectados puedan exigir responsabilidades.
- Se pondrán en marcha mecanismos de contabilidad fiables para la mejora del sistema electoral, canales de información obligatorios, procedimientos consultivos comunitarios y la posibilidad de realizar impugnaciones.

La reforma neozelandesa partió de cero con dos objetivos clave:

- la obtención de una mejor gestión de los recursos públicos y
- alcanzar un mayor grado de responsabilidad pública por parte de políticos y gestores en la administración de los recursos.

Se introdujo un sistema de contabilidad obligatorio, con un balance donde se refleja el capital y el riesgo, estableciendo provisiones para el caso de una depreciación de activos. El éxito se mide por los resultados.

Los Organos de Gobierno Regionales son más responsables respecto a la población, si se les pide, antes del comienzo de cada año

fiscal, la elaboración de un plan y presupuesto anual, y la explicación de su política y objetivos más significativos. Todo ello se somete a consulta pública. El plan adoptado se hace realidad como un contrato entre el Consejo y los ciudadanos. Al final del año fiscal, el Consejo debe publicar los resultados obtenidos, compararlos con el plan inicial y someterlos a una auditoría independiente.

Los cambios en el sistema de gobierno de Nueva Zelanda se consiguieron debido al responsable enfoque de la reforma y al deseo político de realizarla.

4. Nuevas políticas industriales

Los sistemas de orden son interdependientes: Se dan con frecuencia intercambios dinámicos y recíprocos entre el orden económico, el orden de gobierno y el orden legal.

El sistema competitivo es uno de los elementos de la política económica. Y reviste mayor importancia que el tema de la propiedad.

Los sistemas de orden surgieron como orden o no-orden espontáneos. Pero el ámbito económico no puede desarrollarse de manera independiente del orden social y de la biosfera. Sin embargo, en la economía de mercado, no existe garantía de que los sistemas de órdenes creados espontáneamente o vía mandato sean competitivo-conformistas. La economía moderna es un conjunto de sistemas competitivo-conformistas y competitivo-opuestos.

Las discusiones político-industriales que surgen de vez en cuando, son simplemente un reflejo del ciclo regulador en que las relaciones entre el Estado y el mercado cambian de dirección. Los estudios realizados a este respecto han demostrado que es imprescindible un nuevo sistema regulador donde se creen nuevas estructuras tecnológicas básicas e infraestructuras.

Para ser eficaz, la lógica del mercado, fuente de dinamismo, de iniciativa y de creatividad, exige ser respetada. Pero es preciso asignar unos límites, renunciar a toda motivación de supercompetitividad y prepotencia cuando se trata de intereses permanentes, como los de la educación, la salud, el medio ambiente, etc. Y para ello, lo primero que hay que hacer es utilizar además otros indicadores que se basan en el mero crecimiento cuantitativo de los bienes y servicios (el informe sobre el Desarrollo Humano, publicado por la UNDP da un primer paso en este sentido). A continuación es preciso dominar los circuitos financieros y fiscales para permitir el flujo entre los diferentes órdenes económicos

(las plusvalías monetarias gangrenan poco a poco toda la sociedad: política, arte, deporte, etc.). Y para todo ello, es necesario que los poderes públicos reencuentren su papel de árbitro.

La sociedad requiere un enorme impulso inversor que no puede financiarse con los antiguos métodos sociales. Es necesario descubrir, negociar y crear un nuevo método. Esto es en sí muy costoso, un proceso muy conflictivo, que se refleja en la política económica. Por ejemplo, la política industrial tal y como estaba orientada anteriormente, con sus vaivenes en el consumo y su estandarización en la producción en masa, estaba orientada según la teoría keynesiana sobre la regulación. La razón por la que sucumbió este modelo en los años setenta, fue la aparición de necesidades nuevas, que sustituyeron a las que hasta entonces habían sido esenciales. La demanda masiva de bienes de consumo dejó de ser la palanca del proceso industrial.

La nueva política industrial de 1990 sigue un modelo congruente con el paradigma pospromocional.

La nueva política industrial deberá basarse, en primer lugar, en el consenso entre los diferentes grupos de presión de la sociedad. Este consenso habrá de ser conducido, promocionado y dirigido, pero no controlado ni administrado por el gobierno.

En segundo lugar, la nueva política industrial, tiene una orientación descentralizadora y estará más unida a la política regional. Después de más de una década de globalización, los motivos de la economía real son los que han ido dictando en la práctica la renovación de la concentración regional. Las relaciones con las políticas regionales se aplican a todas las áreas de la política industrial.

En tercer lugar, la nueva política industrial evitará la exclusividad de la regulación de la política monetaria y financiera.

En cuarto lugar, la política industrial es hoy día, cada vez más, una política medioambiental.

Y finalmente, esta nueva política industrial deberá, especialmente durante el período de transformación, ir estrechamente unida con la política del mercado del trabajo, la política de competitividad y la política tecnológica (investigación e innovación).

Nadie discute la necesidad de que el gobierno controle estas áreas.

Rehabilitar la economía política

Si reflexionamos sobre los fracasos de la economía actual, comprobamos que el Estado ejerce un papel primordial no sólo en los países desarrollados, sino en aquellos en vías de desarrollo.

De una misma ideología liberal se han derivado visiones contradictorias del lugar que debe ocupar el Estado para favorecer el desarrollo del hombre. Antes incluso de la aparición del marxismo ya existían diferencias profundas sobre la conveniencia de un ámbito mayor o menor de intervención estatal. Hoy más que nunca seguimos enfrentados al dilema, en su aspecto teórico, mientras que los problemas que se plantean son cada vez más candentes.

Nos encontramos ante un capitalismo «triunfante», pero que parece decidido a acabar con la vida del propio capitalismo. De hecho, el sistema capitalista se encuentra aquejado de disfunciones cada vez más graves, cuyas consecuencias son agresiones importantes al medio ambiente, el subdesarrollo de tres cuartas partes de la población mundial, y la creciente marginación de parte de la población en los países ricos.

«El simple sentido común nos obliga a decir que estos problemas no se resolverán con soluciones milagrosas, ya sean de inspiración neoliberal que defienden la reducción de la intervención estatal en la economía, o por el contrario, el intervencionismo postkeynes que vuelve a una mayor intervención del Estado en el funcionamiento de la economía.»

Será necesario emprender reformas, tanto en relación con la administración y la intervención del Estado, como con la actuación de las grandes empresas privadas.

El capitalismo actual se encuentra minado por la polarización de la economía hacia los productos financieros, lo que en gran parte es debido a que ciertas formas de intervención del Estado han terminado por descargar de responsabilidad a los dirigentes de las grandes empresas industriales y bancarias.

El resultado ha sido rigidez, despilfarro y beneficio para sólo unos pocos.

La llegada del comunismo y el contexto de la guerra fría ejercieron su influencia sobre el pensamiento económico en general. A pesar de los cambios políticos acaecidos, los comportamientos económicos permanecen, especialmente en las relaciones con el Tercer Mundo y las clases medias de los países desarrollados, que tienden a convertirse en eternos subvencionados.

Entretanto, los dirigentes de las empresas industriales importantes, los ingenieros y banqueros, a la sombra protectora del Estado no temen ningún tipo de sanción económica por su mala gestión.

Los neoliberales ponen tanto empeño en reducir la actuación económica del Estado que olvidan los comportamientos irregulares de las empresas privadas.

Consideran que la inflación, por ejemplo, es el simple resultado del exceso global de la intervención del Estado en la economía. La única solución recomendada para cualquier situación consiste en la liberación general de las actividades económicas, la reducción del gasto del Estado y la manipulación brutal de la tasa de interés. Esto sólo conduce al estrechamiento de lazos entre el Estado, las burocracias bancarias y las grandes empresas industriales privadas.

La feudalización de los sistemas económicos aumenta las rentas improductivas que son el origen de la inflación.

A pesar de los logros importantes de muchas empresas públicas de países industrializados, y a la inversa de evidentes éxitos en grandes empresas privadas, la doctrina neoliberal no llega a comprender que el origen de la polarización que sufre el sistema económico actual no depende del status jurídico de la empresa productora, sino que se trata más bien de un problema de funcionamiento general del sistema económico.

El desorden económico mundial

Los Estados Unidos que en 1971 impusieron al mundo el fin de convertibilidad en oro del dólar, moneda patrón de los intercambios internacionales, y que en 1976 consagraron el sistema de tasa de cambios flotantes, hundieron los propios fundamentos del sistema de intercambios internacionales. El mundo se enredó en desórdenes monetarios y financieros entre los que aún se debate.

La disciplina que debería haberse reforzado para asegurar el normal funcionamiento del capitalismo ante la globalización de los intercambios y la competencia comercial entre pausas ha dado paso a una competencia económica sin reglamentar. En consecuencia, los Estados Unidos han encadenado la salud de la economía mundial a la suya propia, de forma que la emisión de medios de pago internacionales depende totalmente de los déficit comerciales americanos, y aparecen nuevos mecanismos de crédito (escapando al control de los bancos centrales) ligados al desarrollo espectacular del mercado de eurodólares.

Las economías irregulares encuentran así vía libre a escala mundial, incluido un intenso tráfico de droga y blanqueo de sus beneficios,

así como fugas generalizadas de capitales protegidos por el secreto bancario.

Las maletas de billetes verdes circulan de un extremo al otro del planeta, incluidos los países comunistas, para formalizar todos las transacciones irregulares o ilegales. Estas ingentes cantidades de dinero, una vez blanqueado, podrían entrar en los circuitos monetarios electrónicos, y dedicarse a especulación bursátil o de cambios, o incluso a la inversión a plazos. Este nuevo tipo de ahorro debe protegerse contra las fluctuaciones bruscas de las tasas de cambio o de las tasas de interés, y tratar de multiplicarse. En consecuencia está condenado a especular con las monedas y las materias primas.

No es éste el único caso. También las grandes empresas multinacionales, incluidos los bancos, que operan a escala planetaria, han de proteger su patrimonio, en especial sus cobros líquidos contra las fluctuaciones de las tasas de cambio o de interés. Además deben tratar de minimizar sus costes de aprovisionamiento de materias primas, y de maximizar los potenciales beneficios sobre su stock. Así pues, actúan sobre los mercados de cambio y sobre las bolsas de materias primas, agudizando a su vez los continuos movimientos de alza y baja de valores que surgieron al finalizar el sistema de tasa de cambio fijo.

El 1992, las empresas supranacionales han acaparado el 37 % del comercio mundial. Este mismo año, la cifra de negocio de las tres mayores (General Motors, Exxon y Royal Dutch) ha sobrepasado el PNB de China.

Se oyeron algunas críticas que poco a poco han remitido. Las ventajas del desarrollo de la economía irregular y los nuevos instrumentos financieros de especulación monetaria y financiera, así como la capacidad de los países industrializados y de las grandes firmas internacionales para adaptarse y obtener beneficios de la situación, han vencido toda resistencia.

Los intentos del FMI por encontrar un sustituto al dólar USA en las relaciones económicas internacionales, a través de derechos de tirada especiales (DTS), quedaron abandonados desde el principio de los años 80.

Los países de la Comunidad Económica Europea, a través del sistema monetario europeo, han proporcionado a sus economías nacionales una corta estabilidad, gracias a la fuerza de la moneda alemana.

En Extremo Oriente también se ha evitado el caos gracias a la pujanza de la economía japonesa y del yen.

Las víctimas de la internalización salvaje del capitalismo han sido en su mayor parte los países situados fuera de las redes protectoras de la CEE y del Japón. Grandes zonas de América Latina, Extremo Oriente y Africa han quedado fuera de los circuitos industriales, financieramente estrangulados. Su respuesta no podía ser más que un aumento de la economía irregular, improductiva y rentista: trá-

fico de drogas y de armas, contrabando, enormes comisiones en los mercados del Estado, fuga de capitales. Pero este capitalismo también hace sufrir a amplios sectores de la población que se va empobreciendo en los propios países industrializados y contribuye a destruir en ellos la democracia política.

La dicotomía que se aprecia en la disfunción económica mundial entre un sector público, acusado de todos los males, y un sector privado, muy idealizado, reforzará el carácter feudal del funcionamiento de las economías.

5. Capital, administración y trabajo y sus áreas respectivas

A partir del momento en que se separaron el capital y la administración, que en la antigua empresa iban unidos, el capital ha ido gradualmente perdiendo importancia. Sin embargo, el capital se sigue considerando un instrumento del proceso económico que debido a las reglas que rigen nuestro sistema económico, ha dejado de intervenir en la administración hasta un punto que puede llegar a poner en peligro todo el sistema.

Teniendo en cuenta que los elementos primordiales de la industria en el futuro serán «la administración» y «el personal», al capital le convendría apoyar las reformas necesarias para mentalizar a estos dos grupos para que dediquen todos sus esfuerzos al éxito de la empresa.

Las dificultades que suelen surgir en el mundo del trabajo se deben fundamentalmente a la diversidad de objetivos entre «el capital», «la administración» y «el personal». Si analizamos el problema vemos que podría solucionarse si pudiéramos lograr una aproximación entre estos intereses y objetivos o incluso su identificación.

Después de la experiencia vivida a lo largo del presente siglo, llegamos a la conclusión de que esta identificación entre los objetivos del capital, la administración y el personal tropezará con obstáculos insalvables de opinión, en lo que se refiere al «salario justo». La experiencia de décadas nos ha demostrado que pueden obtenerse mejores resultados cambiando el método de negociar. Por otra parte no hay que perder de vista que quizá la participación en los beneficios pueda ser la solución para el problema de una justa distribución de la riqueza. La industria tendrá que sustituir su objetivo actual de lograr «el máximo beneficio» por «la mejor contribución posible de la empresa a la sociedad». Teniendo en cuenta también los intereses del personal. El capital ha de reconocer, en primer lugar por su propio interés, que el lema

del máximo beneficio como único objetivo de la sociedad, hace ya tiempo que quedó inservible en la práctica. La industria debe tener en cuenta que hoy, el objetivo primordial de una empresa es su contribución a la sociedad. Sólo mediante esta actitud, que reconoce la aportación a la sociedad, como el más importante objetivo de la empresa, el capital tendrá derecho a optimizar sus beneficios y a tomar parte en la dirección de la empresa.

La administración es el elemento más importante para el éxito de la empresa. Por tanto, la optimización del personal y la organización administrativa deben considerarse tareas prioritarias. Debido a razones económicas y sociales propias de nuestra época y del momento en que vivimos, la formación para la dirección de empresas no siempre se tiene en cuenta. El creciente grado de complejidad y la necesidad de aportaciones de capital muy importantes han dejado obsoletas las técnicas administrativas que llevaba a cabo individualmente una persona. En consecuencia, hoy se observa una diferencia entre la función de «administración» y la «financiera». De esta forma en lugar de la armoniosa coordinación de todos los elementos importantes en la persona del empresario, hoy en día surgen, con mucha frecuencia, toda una serie de conflictos que perjudican al éxito de la empresa.

La división de la función empresarial en «administración» y «finanzas» y sus consecuencias, han dañado gravemente la eficiencia del sistema capitalista. Este problema atañe especialmente a las grandes empresas, y en particular a aquellas en que la administración y el capital se distancian progresivamente.

El estancamiento y el consiguiente retroceso de muchas grandes empresas internacionales demuestran de forma inequívoca que el desarrollo de las técnicas de administración ha tomado una dirección equivocada. Debemos preguntarnos la razón por la que falló este concepto de la administración de empresas. Y si una forma distinta de administración produciría mejores resultados. Es cierto que en la industria hemos tenido que aprender a manejar unos instrumentos muy sofisticados de programación y control. Esto ha producido una forma de actuar más sistemática, pero no ha aumentado la creatividad ni la capacidad de decisión de los empleados. La contribución intelectual que aportan los especialistas sólo será efectiva si están coordinados y evaluados por personas que poseen las tradicionales aptitudes de creatividad empresarial.

El lugar que ocupa en la industria el elemento productivo del trabajo, puede considerarse demasiado anclado en el pasado. El diálogo entre empresarios y sindicatos sigue dominado por los temas de demandas sociales y distribución del trabajo.

Siguen considerando sus respectivas posiciones y funciones desde la óptica de la antigua estrategia de confrontación. Ni los empresarios ni los sindicatos han tomado conciencia del cambio fundamental que ha experimentado la noción del trabajo y de los trabajadores. La identificación de los empleados con su trabajo requiere por un lado la delegación de responsabilidad y por otro la creación de condiciones de trabajo justas y humanas. Al definir sus objetivos, las dos partes, los sindicatos y los empleados, no han comprendido que la autorrealización de los empleados en el mundo del trabajo será un requisito indispensable para el buen funcionamiento y el éxito de la empresa.

6. Nueva ciudadanía

La humanidad al universalizarse no cuenta con «sus bárbaros». Ya no existe mundo exterior contra el que dirigir la agresividad, para lograr la paz en el interior, y ésta es la causa de que hagan su aparición barbaries internas. Nuestras democracias tendrán que cambiar sus costumbres, apoyándose en las nuevas formas de ciudadanía que empiezan a surgir a escala internacional.

Los ciudadanos tendrán que realizar importantes misiones en colaboración con los demás ciudadanos del mundo, en relación con sus responsabilidades hacia las futuras generaciones y el futuro del medio ambiente.

Para este fin contamos con una enorme riqueza de recursos internacionales en cuanto a conocimientos y fuerza moral. Hombres y mujeres tendrán que contribuir activamente a construir un humanismo renovado de solidaridad universal, con la alegría creativa de construir un mundo nuevo.

En general, los individuos son ignorados en la toma de decisiones, ya se trate de servicios sociales, de mercado, o de la vida civil o política, y no es frecuente que se pida su opinión. Se trata de un problema de tipo práctico. La complejidad de factores de la vida moderna y el enorme número de personas implicadas, limitan la posibilidad del cambio de impresiones. Con frecuencia se requiere la actuación de grupos para posibilitar el funcionamiento de las instituciones y el mejor servicio a los intereses del ciudadano.

Dichos grupos, denominados «asociaciones» en los países desarrollados y «ONG» en los países en desarrollo, se dividen entre los que completan o sustituyen la actuación de los poderes públicos (en los campos de la cultura, el ocio, la solidaridad y la ayuda humanitaria por ejemplo, y especialmente el desarrollo económico y social de los países del Tercer Mundo), y los que intentan ejercer su influencia sobre los poderes públicos (partidos

políticos, asociaciones de padres de alumnos, y protección de derechos humanos, entre otros).

Surge la duda de si tales grupos han de ser necesarios en una democracia. ¿No son suficientes los elegidos en las urnas a nivel local y nacional para representar los intereses de la población, como complemento a las instituciones que actúan en nombre del Estado?

La respuesta es no, y se basa en varias razones.

En primer lugar las elecciones se celebran cada varios años, y en el período entre dos escrutinios pueden surgir nuevas necesidades. Las elecciones suelen ganarse por la mayoría, con lo cual las minorías no encuentran siempre los cauces necesarios para expresarse.

Por otra parte, en toda democracia surgen a veces grupos de presión a los que es necesario contrarrestar (especialmente en lo que respecta a los problemas de industria y medioambiente).

Las asociaciones estructuran la sociedad y crean un ambiente de cordialidad como no conseguirán hacerlo los representantes elegidos. Y finalmente, incluso en las democracias más consolidadas del mundo (y hemos visto que son la minoría) puede darse algún caso de «patinazo» de los poderes públicos y es conveniente no sólo denunciarlos, sino acostumbrar a los ciudadanos a no aceptarlos.

Las asociaciones desempeñan, pues, un papel educativo insustituible para el funcionamiento de la democracia.

Por otra parte, entre las nuevas fuerzas productivas del futuro, las asociaciones se distinguen por su vitalidad que contrasta con otras formas de organización colectiva.

No es posible calcular el número de asociaciones que existen en el mundo. El valor añadido total que aportan es difícil de cuantificar (de acuerdo con los criterios de economía de mercado), puesto que sólo una pequeña parte de sus actividades pertenece al sector comercial. Su originalidad reside precisamente en una mezcla característica en que se reúnen diversas formas de intercambio recíproco, de redistribución y de mercado. Este cóctel facilita la aparición de una nueva demanda social (por ejemplo servicio a las personas) y al mismo tiempo aporta respuestas personalizadas. Genera actividad y, sobre todo, produce un efecto revitalizador sobre el mercado y en última instancia sobre el empleo.

Si consideramos beneficioso el impulso vigoroso a este o a aquel sector de actividad, es necesario redefinir los criterios de distribución y redistribución de la riqueza más en relación con la realidad de aquel que la genera. Hay que establecer también un criterio de utilidad pública para estas asociaciones (en forma de un contrato de objetivos entre la asociación y los poderes públicos).

Y por último, las asociaciones deben tener el papel de protagonismo colectivo, para demostrar la eficacia del nuevo sistema de producción económica y social en el contexto actual.

El «asociacionismo» fue en su momento una exigencia democrática. Al pasar a ser una necesidad económica, está dando forma a un nuevo proyecto político [9].

Es, pues, necesario insistir en la importancia de las asociaciones como fuerzas que estructuran la sociedad, fuera de las instancias reconocidas. De esta forma, se han creado asociaciones civiles en diversos países, gracias a personas conscientes de su responsabilidad hacia su comunidad más próxima o más amplia a escala mundial.

En Europa Central y del Este, el sector no lucrativo se considera en general como propio de sociedades civiles en ascenso. El movimiento democrático de la oposición en las repúblicas federales Checa y Eslovaca y en Hungría y Polonia al final de la década de los 70 y principio de los 80, popularizaron el término de «sociedad civil». Esos movimientos suprimidos durante muchos años por el sistema autoritario del partido único, buscaron la forma de emanciparse a través de una estrategia de «autoorganización social». Con el advenimiento de la sociedad civil surgieron nuevas organizaciones independientes, iniciativas, y movimiento que revitalizaron un paisaje social y político inexistente y contribuyeron a los trágicos estallidos revolucionarios de 1989.

La importancia que tendría la creación de esos pequeños círculos de libertad capaces de derribar un pasado feudal y un sistema comunista no se comprendió en un primer momento. La promesa de un futuro postcomunista se fundamenta en gran parte en el poder de recrear una red eficaz y profundamente arraigada de organizaciones e instituciones intermedias entre el ciudadano y el Estado; el tejido social de una cultura política democrática.

Los acontecimientos de 1989 aportaron el espacio público donde poder edificar las estructuras civiles a través de ECE. Durante los

---

[9] Lenmarth Johanson (Instituto Sueco de Planificación) y Mats Thorslund (Profesor de medicina social en Upsala).

últimos tres años, los centroeuropeos han utilizado la visión de futuro, el valor y la imaginación con los que lograron su liberación, para crear nuevos tipos de asociaciones y fundaciones. Sin embargo, el desarrollo de iniciativas no lucrativas se ha visto frenado por algunas actuaciones paralelas.

En primer lugar, gran parte de las energías, recursos y expectativas de estas asociaciones, y de los donantes del Oeste, se concentraron en la creación de economías de mercado, y sistemas de gobierno democráticos. Se puso en mayor énfasis la transición política en el ámbito de lo nacional o macronivel; se trataba de establecer o revitalizar el imperio de la ley, de los partidos políticos y las prácticas democráticas. Por el contrario, se prestó menor atención a la creación de iniciativas de abajo arriba, basadas en la participación ciudadana.

En segundo lugar, la mayor parte de los activistas e intelectuales de talento de los movimientos de oposición abandonaron las actividades independientes para integrase en la política del Estado.

La influencia de esos dirigentes en los nuevos partidos políticos, gobierno y parlamentos, está contribuyendo a la creación de gobiernos democráticos en esa zona, que servirá de base para asociaciones civiles abiertas y libres.

Sin embargo, el resultado inmediato ha sido que la dirección e iniciativas de muchas ONG se ha debilitado.

En tercer lugar, la antigua sociedad civil en la oposición estaba unida frente a un enemigo común: el comunismo. La caída de los regímenes autoritarios produjo la búsqueda de la propia identidad de muchos de estos grupos. Unido esto a la dispersión política postcomunista y a la inseguridad económica, dio lugar a brotes virulentos de distintas formas de nacionalismos que propiciaron la división y la pérdida de energías.

En cuarto lugar, a partir de 1989, la transición a economías de mercado, provocó la austeridad económica y la crisis. Los ciudadanos, acostumbrados a empleos estatales y precios subsidiados, tuvieron que enfrentarse a nuevas dificultades. Más aún, muchos ciudadanos que habían vivido siempre bajo el comunismo, a cargo de las autoridades civiles, siguieron en su actividad pasiva después del cambio, con la esperanza de que alguien solucionase sus problemas ya fuera el mercado libre, la ayuda del Oeste, o un nuevo gobierno democrático.

Como ya hemos dicho, todo lo que tiene de eficacia la economía de mercado para la producción de bienes y servicios, lo tiene de limitación como sistema para atender a necesidades sociales.

En el contexto de Europa del Este y Central, las organizaciones no lucrativas constituyen una importante alternativa de colaboración con el gobierno, para atender al bien común.

Las dificultades económicas en las que se encuentra actualmente esta zona, requieren la rápida creación de nuevos agentes sociales que sirvan de colchón para amortizar el doble efecto de las medidas de austeridad del gobierno, y la decadencia de los servicios estatales.

De nuestro enviado especial en el año 2020
Crónicas del futuro

Las consultas electorales

Uno de los más importantes problemas a que se enfrentaban los gobiernos de la época de nuestros padres, en las últimas décadas del siglo XX, era la falta de participación electoral.

La revolución del mandato de Bill Clinton, último presidente americano elegido según el sistema tradicional, se obtuvo en 1996 con una participación de sólo el 38 % de los electores.

Europa, algo mejor en este aspecto, no conseguía más que la participación de un elector de cada dos. La preparación y realización de las elecciones suponía unos gastos considerables para el Estado y para los candidatos (alrededor de 400.000 dólares entre listas electorales, anuncios, propaganda y la organización general). Los resultados obtenidos conseguían una participación cívica cada vez menor y menos confianza en unos gobiernos que sólo representaban a una parte minoritaria de la población.

Simultáneamente, múltiples sondeos organizados por los partidos políticos, periódicos, asociaciones e instituciones diversas, hacían subir y bajar la popularidad de los políticos en función de los acontecimientos cotidianos, vaciando de todo contenido político a largo plazo, el proceso de las elecciones.

Las primeras elecciones que abrieron paso a las actuales, fueron las del Parlamento Europeo de 1999.

Ya en esta época, la existencia de terminales de ordenador en todos los hogares era un hecho, y los 378 millones de europeos (la Unión Europea por entonces incluía solamente los países de la EFTA menos Suiza) eligieron a sus respectivos diputados europeos, sin tener que desplazarse de su domicilio.

En esta ocasión, la abstención alcanzó menos del 12 %. El control de las elecciones se obtuvo por medio de un código particular de cada elector que le permitía acceder al banco de datos donde se registraban los votos de cada país. Este código, como sigue siendo en la actualidad, era el mismo número que se adjudica a cada persona al nacer y que en Francia se llama código INSEE, en Inglaterra

National Health Number y que a mediados de los 90 se generalizó en toda Europa.

En cada país existe un registro de estado civil diferente, por lo que las elecciones se llevaron a cabo dentro de cada país.

Recordemos que hace sólo 10 años todos los países europeos pusieron en común sus datos nacionales en el ordenador central de la Unión Europea. En consecuencia, los electores de la Unión Europea ya pueden votar donde quiera que estén.

Recordemos también que el año pasado se eligió por primera vez, por sufragio universal, el gobierno europeo, formado por 2 personas de cada uno de los Estados miembros (36 personas en total).

Y ya que nos estamos remontando al pasado, recordemos para nuestros lectores más jóvenes que en el año 2004 todas las elecciones nacionales (diputados, senadores, alcaldes, etc.) fueron suprimidas y reemplazadas por elecciones de los consejos de las ciudades y del campo, elegidos por diez años, en función de un programa consensuado, y cuyos miembros pueden verse revocados individualmente en caso de mala gestión o de malversación.

La experiencia demuestra que este sistema produce resultados. Los electos locales están en la mejor situación para elevar los problemas a las instancias del gobierno europeo, y las decisiones que se toman a ese nivel se pueden poner en práctica inmediatamente. En el transcurso del primer mandato de los consejos de las ciudades y el campo, se revocaron el 32 % de los elegidos. Después de las últimas elecciones, la tasa de revocados no pasa del 11,5 % en la totalidad de la Unión Europea, lo que en principio refleja mayor acierto en la elección.

LA DECLARACION DE HANNOVER

La guerra fría ha terminado. Ha sido sustituida por la paz fría.

Europa, que fue la causa y el centro de las dos Guerras Mundiales, es un buen ejemplo de esta paradoja.

El colapso del comunismo, la implosión de la Unión Soviética, la reunificación de Alemania y la guerra en la ex Yugoslavia nos obligan a replantearnos la naturaleza de Europa y su función en un nuevo orden mundial.

Los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales, los negocios, las universidades, tienen ahora una nueva oportunidad para planear el «sueño europeo».

¿Podría ser éste una nueva Europa que se extienda desde Reykjavik hasta Vladivostock?

No somos pesimistas. En esta nueva era se abren grandes oportunidades para el desarrollo. En Europa puede forjarse un nuevo renacimiento.

Sin embargo, en la nueva Europa, dentro del contexto en que se produce una evolución extraordinariamente rápida, seguimos trabajando con instituciones arcaicas, con teorías económicas trasnochadas, y con sistemas políticos caducos. Es necesario un cambio radical de estructuras y mentalidades. Las modificaciones parciales no serán suficientes.

Esta nueva situación requiere la reorganización de las sociedades europeas y el replanteamiento de nuestras relaciones con el resto de los países.

Mucho dependerá del desarrollo de nuevos sistemas de gobierno.

La Unión Europea es una creación única. Es el primer intento que se hace en el mundo para unir diversas formas de soberanía nacional y para consolidar distintas identidades culturales dentro de una misma zona. Desde la unificación de costumbres hasta la integración política y económica, basada en las sinergias locales y avanzando en la descentralización.

Pero la Unión Europea no puede seguir considerándose sólo como un mercado. La Unión Europea, que se redefine como un proceso cultural y político para lograr un nuevo desarrollo europeo común, deberá idear unos planes de cooperación que contemplen la reconstrucción de Europa Central y del Este, con la ayuda de Estados Unidos y Japón.

Nuestro consejo es que la Unión Europea se marque como objetivo asegurar para el año 2020 los mismos estándar de vida en las dos Europas, combatiendo así la pobreza que ahora se extiende por Europa.

El desafío de desarrollar un marco institucional, pasa por un nuevo concepto de poder. No debemos estar limitados por los conceptos tradicionales.

Se requieren formas innovadoras de gobierno. Algunas ideas se exponen en el próximo informe del Club de Roma «La facultad de gobernar». Entre las recomendaciones del informe figura el prestar una especial atención a la educación de los políticos ante los nuevos desafíos globales y europeos y la creación de una Escuela de Política Europea para ese fin. También deberá incrementarse la formación de la población acerca de los candidatos políticos.

Apoyamos firmemente el proceso comenzado este año en Viena, e iniciado por el Consejo de Europa, de mantener reuniones en la cumbre de todos los jefes de Estado y gobierno de la Gran Europa, para marcar las directrices políticas a todas las instituciones de la zona. Tales cumbres proporcionarán una mayor comprensión de la identidad europea entre los ciudadanos de los países miembros. Suscribimos igualmente el trabajo del Consejo de Europa, de aproximación entre todos los países de Europa, para que cooperen juntos en los principios democráticos y en los derechos y responsabilidades humanos.

Europa se enfrenta también al desafío de cambiar el rumbo del progreso tecnológico. Las tecnologías del siglo XXI tendrán que aprovechar los recursos de forma mucho más eficientemente que las actuales. Las nuevas tecnologías deberán orientarse hacia el

bienestar humano antes que al progreso económico de unos pocos.

Recomendamos un nuevo planteamiento para el desarrollo de tales tecnologías.

Estaría basado en un impuesto ecológico. La energía y demás recursos deberían gravarse de forma que resulten más costosos, por lo que la mano de obra humana resultaría más asequible a los empresarios. Este impuesto incentivaría también a los empresarios en el uso más cuidadoso de la energía y demás recursos.

El actual alto nivel de desempleo y la perspectiva de una pequeñísima tasa de crecimiento del empleo, como resultado de las innovaciones tecnológicas, exigen un reajuste radical del trabajo en el futuro que incluye la adaptación de los tiempos de trabajo y de ocio de todo ser humano, que debería basarse en un proceso de aprendizaje continuo.

Europa ha sido siempre un continente de emigrantes. Ahora lo es de inmigrantes. Hacia el año 2020, un alto porcentaje de europeos será de origen no europeo –la mayoría de Africa y Asia– y se concentrarán preferentemente en las ciudades.

Si los gobiernos prestan más atención al reto que representa la llegada de inmigrantes –y por tanto a la educación multicultural– recomendaríamos, por una parte una campaña para mejorar la información pública y por otra un mayor reconocimiento de los derechos de las minorías en Europa. La política se ha convertido en un espectáculo más. Los medios de comunicación se concentran más en los personajes que en la política y sus procesos, y a menudo no informan debidamente al público en general sobre la complejidad y el alcance de los cambios que se están produciendo en la actualidad.

Aconsejamos que los medios de comunicación presten más atención a la manera de informar sobre política. Los medios de comunicación deben considerarse a sí mismos como parte del proceso de cambio. Si la Europa del año 2020 consigue la paz, la estabilidad política y la prosperidad económica, puede llegar a ser uno de los mayores mercados del mundo, capaz de competir con los demás grupos económicos de Norte América y Asia.

Pero todo esto no es suficiente. Necesita, además, apoyarse en un nuevo modelo de desarrollo humano, ecológico y económico y con espíritu de colaboración, hacia los países en vías desarrollo, especialmente los países africanos.

Tenemos una gran fe en la Europa del futuro. El Club de Roma espera seguir ayudando a la creación del nuevo destino de Europa. Una política correcta permitirá a Europa esperanza sin fin, en lugar de un final sin esperanza.

BIBLIOGRAFIA

Georges Corm, *Le nouveau désordre économique mondial.*

Jean Claude Monet, *Polices et sociétés en Europe,* La Documentation française.

Steven A. Rosell et al.. *Governing in an Information society.*

Afrique 2000, n.° 16, 1994.

Annuaire démographique des Nations Unies (Demographic Yearbook), 1988.

Choix, Revue de PNUD, 1994.

Development and Cooperation, 1994.

Lectures and discussions of Club of Rome members at the Annual Conference in Hannover, Diciembre 1993.

Les personnes âgés. Sous la direction de Frederic Lesermann et Claude Martin. La Documentation française

L'Etat du Monde, 1994.

Problèmes politiques et socieaux, n.° 684, La Documentation française.

Rapports de la Banque Mondiale sur le développement.

Revue Associations transnationales, 1993 y 1994.

Revue Internationale des Sciences sociales, n.° 128.

Yearbook of Labour Statistics, ILO, 1992.

La Fundación Banco Bilbao Vizcaya nace como iniciativa del Grupo BBV con el objetivo de ampliar su capacidad de respuesta a las demandas sociales y culturales de la sociedad contemporánea. Su actividad se orienta a promover espacios de reflexión y debate sobre los principales retos y problemas de nuestro tiempo.

Para hacer frente a los actuales desafíos y responder positivamente al horizonte de posibilidades se requieren altas dosis de creatividad, modelos imaginativos, suficientemente contrastados y construidos sobre la base de un amplio consenso.

En coherencia con estos planteamientos, la vocación de la Fundación BBV es atender preferentemente a campos no cubiertos por otras instituciones privadas o públicas. Tiene como objetivo fundamental, que inspira todas sus actuaciones, intervenir únicamente en aquellas actividades e investigaciones que tengan un alto grado de oportunidad científica y social.

Para ello, organiza Encuentros Multidisciplinares y fomenta proyectos de investigación. Cuenta con tres Centros Permanentes: Centro de Estudios de Economía Pública; Centro de Estudios Bancarios y Centro de Ciencia, Tecnología y Sociedad. La Fundación actúa también en los entornos más significativos del mundo universitario, para lo cual dispone de la Cátedra Fundación BBV.

La Fundación BBV considera una obligación social la divulgación de los resultados obtenidos en todas sus actividades, tarea que lleva a cabo a través de Documenta, que es su centro de información y publicaciones.

En esta ocasión, la Fundación BBV colabora con el Club de Roma publicando «Horizontes de Europa 2020: los albores de un nuevo renacimiento», un análisis de los grandes problemas a los que Europa, y el mundo entero, se enfrentan en este doblar de siglo.

La elección de Europa como tema de la Conferencia del 25 Aniversario del Club de Roma no es producto de la casualidad. La formación de un bloque europeo, capaz de extenderse desde Islandia hasta Rusia, constituye una verdadera fuerza con la que habrá que contar en los años venideros siempre y cuando esta Europa, adolescente y frágil, sepa encontrar su identidad y su camino en medio de los flujos contradictorios que atraviesan el mundo.

Pero no podemos ignorar el hecho de que cuanto más fuerte sea Europa mayores serán sus deberes frente al resto del mundo. Si sabe olvidar sus inercias, sus egoísmos, sus disputas provincianas; si aprende a dialogar con las demás culturas del planeta en una verdadera preocupación societaria, si sabe redescubrir sus valores y colocar de nuevo al hombre en el centro de su desarrollo, Europa podrá volver a desempeñar una función muy importante en los destinos del mundo.

FUNDACION BBV